

**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colegio de Estudios Latinoamericanos**

**Título:**  
**Fuerzas Armadas y Democracia en Chile**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE**  
**LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**PRESENTA**

**César Enrique Valdez Chávez**

**ASESOR:**

**Dr. Ignacio Sosa Álvarez**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

### Agradecimientos.

Primero tengo que expresar mi gratitud con los “maestros” que me “formaron” en el camino de la Universidad; a la Mtra. Norma de los Ríos, por haberme transmitido la pasión por la historia, misma que ella vive cada día; al Dr. Gustavo Vargas Martínez quien durante años contagió su latinoamericanismo convencido y que aunque ya no esté con nosotros siempre estará presente; al profesor Francisco Amezcua quien nos enseñó el gusto por la investigación; al Dr. Miguel Ángel Sobrino por que siempre aparece cuando uno necesita un buen consejo de un gran ser humano; al Mtro. Alberto Betancourt Posada por su sincera amistad y por el trabajo y las enseñanzas cotidianas.

Un especial agradecimiento me merece Omar Núñez quien además de ser un gran amigo, siempre ha estado atento a mi trabajo y ha leído profundamente todo lo que he escrito, sus consejos y enseñanzas han sido fundamentales en los últimos meses.

Agradezco también la dirección siempre atenta y sincera del Dr. Ignacio Sosa, así como el tiempo que ha dado a este trabajo, de él he recibido enseñanzas importantísimas y me ha ayudado a confirmar mi compromiso con la historia latinoamericana.

Igualmente mi gratitud para los miembros de mi sínodo, el Dr. José Antonio Matesanz, el Dr. Jaime Osorio y el Dr. Bernardo Ibarrola, sus comentarios han sido fundamentales para la conclusión de este trabajo. También agradezco el tiempo que me dio el Dr. Guillermo Guajardo Soto, sus críticas las llevo siempre presentes.

A todos los amigos de la facultad, GRACIAS, Mario V. Santiago, Diego Amendolla, Carlos López-Gómez, Carlos Alba, David Barrios, Tania Ocampo, Jonathan López y Diana Bastida. Hago extensivo este agradecimiento a mis amig@s economistas, Ana, Hugo, Cin, Adrián, Lety, Nara, María, Fructuoso, Manu y el “Prince”.

Agradezco a la Familia Sánchez Hernández por el apoyo que me han dado, especialmente a Xitla y Vladimir por las horas de plática, de discusión, por los consejos, por el tiempo, pero sobre todo por enseñarme que la vida es mejor cuando se lleva con alegría.

Es necesario agradecer a mis Padres Martha Chávez y Marcos Valdez, ellos han hecho posible mi camino por este mundo, espero que esto sirva de reconocimiento a su incansable labor como padres. A mis hermanos Marco y Olga por el apoyo constante y por soportarme cuando soy insoportable. A mi Abuela por las palabras de apoyo y de cariño,

Finalmente quiero reconocer al motor de todo esto, Conetl Sánchez, quien ha sido mi compañera en estos años, mi más tenaz crítica y cómplice. Sin su ayuda, apoyo, paciencia y amor nada de lo que he hecho hubiera sido posible. Gracias por estar ahí en los momentos difíciles. Nunca serán suficientes las palabras para decirte lo que has significado en mi vida.

Agradezco al Dr. Ignacio Sosa Álvarez la beca  
que me otorgó para llevar a cabo esta Tesis  
dentro del proyecto PAPIIT  
“Ciudadanía y Democracia en América Latina”, de la Dirección  
General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA)

---

---

## Índice

Preámbulo.....	5
El Golpe: Trauma histórico de una nación.....	9
Introducción.....	13
Autoritarismo: Fascismo, Corporativismo o Estado Burocrático Autoritario. ....	18
El Autoritarismo en Chile.....	23
Consideraciones para emprender el proyecto de estudio del Pasado Chileno. ....	27
Capítulo 1	
¿Cómo se han estudiado a las Fuerzas Armadas en América Latina?.....	33
Capítulo 2	
La renovación historiográfica chilena o “Las Batallas por la Memoria”.....	38
Panorama General. ....	40
El Manifiesto de los Historiadores.....	41
Democracia y Fuerzas Armadas en las Batallas por la Memoria.....	44
2.1 Democracia en Chile	
Ideologización de un proceso. ....	49
Estado, Democracia e Historia.....	51
Capítulo 3	
Fuerzas Armadas	
Entre la participación y la no deliberación. ....	59
La subordinación democrática de las Fuerzas Armadas.....	63
Militarismo.....	64
Pretorianismo.....	66
3.1 La Profesionalización de las Fuerzas Armadas en América Latina. ....	69
Esbozo de la profesionalización militar en América Latina.....	71

---

---

## Capítulo 4

### La Modernización del ejército chileno 1886-1920

¿Prusianos de América?.....	76
Las publicaciones militares .....	82

## Capítulo 5

Los traumáticos años veinte. ....	88
-----------------------------------	----

## Capítulo 6

¿El reposo del guerrero? .....	99
Intentos de Intervención política de las FFAA.....	103
Conclusiones.....	110
Bibliografía.....	117

## PREÁMBULO

*Les voy a analizar el problema con mucha franqueza.  
Aquí hay un gobierno que inició a fines del 70 y hasta el 76.  
No ha habido interrupción del gobierno. El Gobierno sigue vigente.  
Los cambios de gabinete son cosas circunstanciales  
que no pueden alterar un programa de gobierno.  
Este es un gobierno constitucional. Es un gobierno en el Estado de Derecho.  
El gobierno tiene el legítimo derecho a aplicar el programa que está desarrollando.  
Y el presidente Allende ha sido bastante enfático al decir  
que este programa de la Unidad Popular,  
que lo conoció todo el país en la campaña preelectoral,  
lo está desarrollando dentro de la Constitución y las leyes.  
**El ingreso de tres miembros de las Fuerzas Armadas al Gabinete  
constituye una afirmación vigorosa de la autoridad presidencial.***

*Gral. Carlos Prats González  
Ministro del Interior 1972*

El objetivo general que he querido darle a mi trabajo es, a largo plazo, aportar elementos para replantear, y repensar, una problemática muy concreta, la del papel que las Fuerzas Armadas han jugado en la historia latinoamericana, sin embargo, debido a la profundidad y amplitud del tema es que me planteé en esta Tesis únicamente el abordaje del caso chileno. Decidí hacer un trabajo modesto que sirviera como toma de postura ante la problemática militar en Chile, buscando no solamente los aspectos menos estudiados en

el tema, sino también el cómo se ha estudiado el tema, para así, utilizarlo como “prólogo” para una investigación más profunda y ambiciosa. Misma que se enriquecería con el apoyo de los especialistas chilenos y del manejo de un cúmulo muy importante de fuentes y testimonios de primera mano.

Así entonces he decidido comenzar con una visión general en el **Capítulo I. ¿Cómo se han estudiado a las Fuerzas Armadas en América Latina?**, en el que se aborda el texto de Fernando Bustamante, Los paradigmas del estudio del militarismo en América Latina, de donde es posible extraer una serie de posturas en cuanto a la forma en que ha sido estudiado el papel del militar en América Latina, hasta el momento de la aparición de dicho texto.

He decidido partir de dicho trabajo ya que, aunque indudablemente Hugo Frühling, Carlos Portales, Augusto Varas y Felipe Agüero (sobre todo los dos últimos) son considerados los “clásicos” en el tema, el texto de Bustamante fue el único que en su momento busco sistematizar y darle coherencia a las distintas versiones y vertientes del estudio de las Fuerzas Armadas en la región, de la misma forma es un texto de época en el que podemos percibir la forma en que se enfocaban los estudios sobre las Fuerzas Armadas en la región, obviamente ha sido superado y hoy existen enfoques distintos y más completos, sin embargo consideré necesario remontarme a este estudio ya que muchos de los supuestos sociológicos que se generalizaron en la región sobre las Fuerzas Armadas latinoamericanas, se concibieron en el transcurso de los años setenta y ochenta.

Con la “transición a la Democracia” en Chile se despertó una pugna bastante fuerte acerca del pasado inmediato, la historia contemporánea despertó ante el historiador chileno preocupado por entender el “trauma histórico” de la dictadura militar iniciada 1973, el

---

Capítulo II, **La renovación historiográfica chilena o “Las Batallas Por la Memoria”**, da cuenta de las principales inquietudes y enfoques que los historiadores chilenos han plasmado en su producción reciente, ocupándose de la forma en que han sido estudiadas las Fuerzas Armadas en el pasado reciente. Al paso de este capítulo apareció un disenso profundo en la producción historiográfica chilena, el cuál giraba entorno a “el tema de la democracia”, tópico profundamente relacionado con la forma en que se han estudiado a las Fuerzas Armadas en Chile, era necesario abordar lo que llame, **Democracia en Chile Ideologización de un proceso**, en donde se enfrentan las distintas interpretaciones de la historia contemporánea de Chile, ya que cada interpretación se ha fundamentado en visiones distintas del Estado, así como de la acepción del término “Democracia”. Cada interpretación ha erigido una historia ideologizada del proceso político chileno, y por tanto han asumido el tema de las Fuerzas Armadas de formas distintas. El problema central es si Chile era o no una democracia en la época del Gobierno de la Unidad Popular, para muchas de las visiones historiográficas, la participación de las Fuerzas Armadas en política sería una forma de evaluar el grado de democracia en Chile.

Si la participación política de las Fuerzas Armadas sirve para evaluar el grado de democracia de una sociedad es necesario saber cuáles son las características del militar profesional, un nuevo disenso aparece, por lo que en el Capítulo III. **Fuerzas Armadas. ¿Entre la participación y la no deliberación?**, abordaré el papel que se le asigna a las Fuerzas Armadas en la sociedad moderna.

Abordado lo anterior será posible entender la modernización de las Fuerzas Armadas en América Latina, por lo que, el capítulo termina con **La profesionalización de las fuerzas armadas en América Latina. En los albores del siglo XX**, donde se explica la



forma en que se profesionalizaron las Fuerzas Armadas en la región, así como los distintos resultados que produjo dicho proceso.

La segunda parte de este trabajo busca ofrecer una mirada propia, aunque no extensa, del papel de las Fuerzas Armadas en Chile en el periodo de 1925 a 1970. En el **Capítulo IV.- La Modernización del Ejército Chileno 1886-1920**, se abordarán las principales aportaciones de la Misión Körner a las Fuerzas Armadas Chilenas, así como la aparición de la revista militar “Memorial del Ejército de Chile”, la cuál se convirtió en un punto de confluencia de las discusiones y preocupaciones de la oficialidad chilena.

La postura de las Fuerzas Armadas ante la ineficiencia del sistema “Parlamentario” surgido de la Guerra Civil de 1891 será abordada en el **Capítulo V.- Los difíciles años veinte**, en él podremos conocer a los oficiales chilenos en una postura de abierta deliberación y participación política. También se aborda la crisis política de principios de los años 30, momento en que se supuso completamente destruido el sistema político chileno, período en el que se perdió por completo el control civil sobre las Fuerzas Armadas y en el que se estuvo cerca de una nueva Guerra Civil.

Finalmente en el **Capítulo VI.- ¿El Reposo del Guerrero?**, se discutirá la principal tesis de la historia oficial en Chile, la que nos dice que de 1932 a 1970 las Fuerzas Armadas fueron constitucionalistas, apolíticas y se sujetaron al control civil. Sin embargo, aunque no se produjeron explosiones militares de la magnitud de los años veinte, en los años posteriores a 1933, la polarización ideológica no desapareció, y esta se manifestó en la existencia de grupos políticos al interior de los cuarteles, mismos que ejercieron presión y crearon incertidumbre en los gobiernos civiles.

Finalmente cabe decir que las Fuerzas Armadas deben ser estudiadas desde un punto de vista crítico, y desde la historia, no por ser fatalistas y creamos que los militares se

---

---

impondrán de nuevo –probabilidad que ningún país ignora-, sino para buscar una pequeña contribución al conocimiento de su comportamiento histórico, yendo, como diría la historiadora chilena Verónica Valdivia, “más allá de los estereotipos y de la denuncia, tratando de acercarnos a su complejidad”.<sup>1</sup>

Debo decir, para terminar, o tal vez parar empezar, que personalmente considero que regularmente la historia tiende a contarse de principio a fin. Sin embargo, en algunas ocasiones pareciera que la mejor forma de encontrar las razones por las cuáles se escribe algo es comenzar por el final, y creo que esta es una de esas ocasiones.

### **El Golpe: Trauma histórico de una nación**

La mañana del domingo 9 de septiembre Víctor Díaz, Orlando Millas y Luís Corvalán, delegación del Partido Comunista Chileno (PCCH), se reunieron con el Presidente Salvador Allende en su casa de Tomás Moro, en sus memorias, Luís Corvalán afirma que para Allende

El golpe era inminente. Nos lo dijo con mucha sinceridad, sin demostrar abatimiento. Había examinado con el Gral. Prats la posibilidad de instalarse en algún regimiento. Pero las cosas se habían deteriorado de tal manera que incluso los oficiales leales con mando directo de las tropas ya no tenían control sobre las mismas.<sup>2</sup>

A la salida de dicha reunión se encontraron con Pinochet (Comandante en Jefe del Ejército) y con Orlando Urbina (Inspector General de las FFAA). Ambos generales habían sido llamados a Tomás Moro para conversar sobre la aguda situación del país. En la reunión, Allende les informó sobre su decisión de llamar a un plebiscito para que la ciudadanía se pronunciara sobre el conflicto.

---

<sup>1</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980, Lom Santiago 2003. pp. 20.

<sup>2</sup> Corvalán Luís, De lo Vivido y lo Peleado: Memorias, LOM, Chile 1997, pp. 153.

---

Ese mismo 9 de septiembre de 1973, José Toribio Merino, comandante en jefe de la armada chilena escribió una carta telegrama a los generales Gustavo Leigh y Augusto Pinochet<sup>3</sup> diciéndoles:

“Gustavo y Augusto:

Bajo mi palabra de Honor el día D será el 11 y la hora H 0600.  
Si Uds. no pueden cumplir esta fase con el total de las fuerzas que manden en Santiago, explíquenlo al reverso.  
El Almirante Huidobro está autorizado para traer y discutir cualquier tema con Uds. Los saluda con esperanza de comprensión. J. T. Merino.”

Al reverso:

“Gustavo: Es la última oportunidad. JT  
Augusto: Si no pones toda la fuerza de Santiago desde el primer momento, no viviremos para ver el futuro.  
Pepe”<sup>4</sup>

El general de la Fuerza Aérea Nicanor Díaz Estrada (Ministro del Trabajo del gobierno militar de junio de 1974 a marzo de 1976) nos ayudará a completar esta historia.

Nadie había hablado con Pinochet, existía la idea de que él se oponía al golpe, el Gral. Arellano no se había atrevido a hablar con Pinochet, entonces, Huidobro traía un papel de Merino diciéndoles general Pinochet, general Leigh, decídase por el bien de la patria, etc. Y si están confirmes firmen. Le plantean el asunto a Pinochet y éste vacila. Entonces Leigh le dice: Bueno decídete de una vez por todas, A ver Huidobro, pásame la carta. Sacó una lapicera y firmó. Entonces Pinochet fue a su escritorio, abrió un cajón, saco la lapicera y un timbre con el pie de firma<sup>5</sup>

Al respecto Pinochet comenta:

Después de conversar algunos temas, entramos en esa ocasión al tema de su visita [la de Leigh y Huidobro], me dijo que si las cuatro instituciones actuaban unidas no habría resistencia para derrocar al gobierno marxista, que se nombraría una Junta de Gobierno, cuyo presidente serio yo... Las breves líneas que contenía la misiva enviada por el Jefe de la I Zona Militar eran trascendentales. Aquel mensaje reflejaba los gravísimos

---

<sup>3</sup> Comandantes de la Fuerza Área y del Ejército chileno respectivamente.

<sup>4</sup> Merino, José Toribio, Bitácora de un Almirante: Memorias, Andrés Bello, Chile 1999. pp.229

<sup>5</sup> Nicanor Díaz Estrada en Confesiones, Entrevistas de Sergio Marras, Editorial Ornitorrinco, Chile 1988, pp. 108-109. citado en Boeninger Edgardo, Democracia en Chile, Andrés Bello, Chile. 1997. pp. 253-254.

---

momentos que se vivían, y en él se pedía que participara el ejército en dos días más... uno de los jefes navales **me pidió firmar y me pasó su pluma fuente, que rechacé expresándole que yo para ese caso usaba el propio, y procedí a firmarla junto con el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea.**<sup>6</sup>

Por la tarde el almirante Huidobro regresó, el papel estaba firmado por ambos, el pacto se selló y se ejecutó como estaba indicado. No hubo una oposición real al golpe, la defensa se centro en el Palacio de la Moneda y en algunas de las empresas del círculo industrial, sólo se tiene constancia de unas cuantas escaramuzas y de la resistencia de algunos grupos armados, mientras amplios sectores de la población festejaron el mismo.<sup>7</sup>

Pinochet recuerda que:

Mi mayor satisfacción era la forma cómo habíamos mantenido el secreto de la operación, ya que nada se había filtrado, y cuando hubo sospechas, éstas habían sido disipadas por el propio Allende.<sup>8</sup>

Mediante distintos decretos ley, se disolvieron el Congreso Nacional y el Tribunal Constitucional; se proscribió a los partidos políticos que conformaban la Unidad Popular, a la vez que se decretaba el receso de todas las organizaciones restantes (en 1977, producto de la creciente oposición del Partido Demócrata Cristiano al régimen militar, este sería declarado ilegal), y se destruyeron los registros electorales. En consonancia con las

---

<sup>6</sup> Negritas en el original, Pinochet, Augusto, Camino recorrido: biografía de un soldado VI, Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago, 1990-1994. pp. 282.

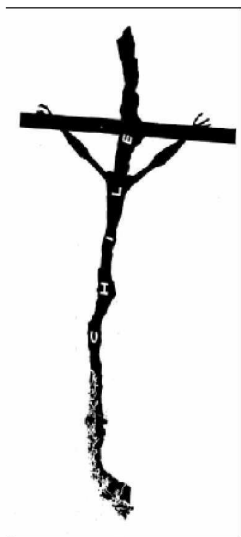
<sup>7</sup> Así lo describió el propio Huidobro

“Cuando el operativo militar comenzó a actuar, Concepción fue controlado sin disparar un tiro y lo mismo Talcahuano. Igual cosa ocurrió con los centros mineros en Lota, Coronel y Chuquicamata. Sólo hubo brotes aislados de resistencia en algunas ciudades. En la mayor parte del país, la población embanderó sus casas y se fue acentuando rápidamente la normalidad. En Santiago, el control de la ciudad se consiguió en escasas horas. Hubo únicamente escaramuzas aisladas en algunos recintos universitarios y fábricas estatizadas y en las poblaciones periféricas. Sólo en el centro de Santiago se ofreció la lucha en un reñido fuego con los francotiradores apostados en los edificios más destacados tales como la Torre Entel, a la cual se le disparó con artillería; la construcción nueva del diario "Clarín" y otros.” La referencia es del libro Huidobro, Sergio, *Decisión Naval*, publicado en 1998 y citado en el Informe de la Comisión Nacional de sobre Prisión Política y Tortura, dirigido por Sergio Valech, editado por el Ministerio del Interior y La Nación S.A., Chile 2001. pp. 164

<sup>8</sup> Pinochet, Augusto, Camino recorrido... pp. 281.

anteriores medidas orientadas a desarticular las instituciones y los procedimientos requeridos por una democracia representativa, se cesó en su cargo a las autoridades municipales vigentes, a fin de designar alcaldes llamados a secundar el trabajo de la Junta, y se decretó la calidad interina de todos los funcionarios de la Administración Pública,

Desde el 11 de septiembre de 1973 La Junta suspendió las garantías individuales. Para fundamentar esa medida, alegó la existencia de un cuadro de conmoción interna atribuido a la existencia de fuerzas rebeldes o sediciosas, se decretó el estado de sitio en todo el territorio chileno y el estado de emergencia. Como señaló el Decreto Ley N° 5, publicado en el *Diario Oficial* del 22 de septiembre de 1973, el "estado de sitio decretado por conmoción interna, en las circunstancias en que vive el país", debía considerarse como un "estado o tiempo de guerra sometido al régimen jurídico que el Código de Justicia Militar y otras leyes penales contemplan para tales situaciones críticas."<sup>9</sup>



Pinochet plasmó en sus memorias que:

Recuerdo cómo sentí esos momentos cuando la liberación de Chile estaba cumplida, así como la liberación de nuestras conciencias de aquellos pensamientos que nos agobiaban. Todo estaba consumado. Un nudo en mi garganta se apretaba sólo atiné a decir con la fuerza de mi corazón: “¡¡¡VIVA CHILE!!! La Patria se ha salvado.”<sup>10</sup>

Caricatura de Conrad publicada en *Los Angeles Times*, tomada de Castro Cristian, *Entre Broma y Broma la verdad se asoma: El golpe de estado y los primeros momentos de la dictadura vistos a través de la caricatura extranjera, Chile 1973-1974*. Tesis para optar por el grado de licenciado en Historia por Universidad de Chile. Santiago 2005.

<sup>9</sup> Citado en Comisión Nacional de sobre Prisión Política y Tortura, dirigido por Sergio Valech, editado por el Ministerio del Interior y La Nación S.A., Chile 2001. pp. 164.

<sup>10</sup> Pinochet, Augusto, *Camino recorrido...* pp. 300.

## Introducción

**A** lo largo de la historia de América Latina la palabra militar ha tenido significados multivalentes; puede referirse a “héroes nacionales”, a personajes tan distintos como “caudillos militares” y de los más temibles “dictadores”; por ello figuras tan disímiles como Bolívar, San Martín, Sucre, Rosas, Santa Anna, del Canto, Ibáñez, Uriburú, Cárdenas, Toro, Villaroel, Vargas, los Somoza, Strossner, Trujillo, Duvelier, Goes Monteiro, Batista, Velasco Alvarado, Torrijos, Ovando, Pinochet, Banzer, Videla y Chávez, son metidos en un mismo saco.

A partir de la traumática experiencia de las llamadas “Dictaduras de Seguridad Nacional”, la izquierda latinoamericana concibió la idea del militar “gorila”, catalogando así a todo aquel individuo que tuviera un rango militar, olvidando a aquellos personajes que desde las filas de las Fuerzas Armadas lucharon por hacer de su país, y de América Latina un lugar distinto, se puede decir que fueron pocos, pero los hubo.

Así, si nos proponemos revisar el papel que los militares desempeñaron en la historia latinoamericana desde un punto de vista crítico; es necesario advertir que no siempre han jugado el mismo rol en el transcurso de la historia, ya que si bien es posible imputarles su falta de vocación democrática, es necesario reconocer el papel progresista que muchos de ellos desempeñaron en el desarrollo de los Estados latinoamericanos.

Debemos tener claro que cuando nos referimos a las Fuerzas Armadas latinoamericanas, no aludimos a las milicias y ejércitos que proliferaron en la región en los años posteriores a los procesos de independencia, sino a los ejércitos que, a finales del siglo XIX y principios del XX, se fueron transformando, aunque de forma desigual, en un

---

grupo profesional<sup>11</sup>, fundamentalmente los oficiales y suboficiales. Estos últimos serán protagonistas de primera línea en los acontecimientos políticos del primer tercio del siglo XX. Por lo que no es lo mismo hablar de los “militares” del siglo XIX y de los “militares” del siglo XX. Los primeros se movían en un contexto regional y defendiendo los privilegios de su lugar de origen, mientras que los segundos actuaron en un contexto nacional, donde la imagen del Estado-Nación sirvió de motor político e ideológico para sus acciones.

Los militares están involucrados en un combate historiográfico en el que ellos, si bien son objeto de estudio no participan. Los militares son héroes o villanos, según claro, el historiador, la época o la ideología política. Algunos historiadores han sido cómplices de esto, ya que han creado relatos en función de la legitimidad del orden social que defienden y muchas veces omitiendo acontecimientos.

En 1945 un nuevo actor entró en el juego de la historia latinoamericana, el cientista social, cuyo propósito era dar una interpretación objetiva de los acontecimientos de la región. Los cientistas sociales comenzaron a escribir historia, sin embargo, la historia que comenzaron a hacer era una historia que se construía a partir de visiones coyunturales<sup>12</sup> y, en ocasiones, profundamente ideologizadas, podríamos achacar la responsabilidad

---

<sup>11</sup> Samuel Huntington en *El soldado y el Estado* concibe el profesionalismo de las Fuerzas Armadas como un rasgo de modernidad, este paso requiere una serie de condiciones para que ésta sea efectiva, primero, el crecimiento de la población, el crecimiento del Estado-Nación como principal sostén presupuestario, la amenaza de otros estados y por último el surgimiento de ideales y partidos democráticos.

<sup>12</sup> No hay que demeritar tampoco el trabajo de importantes sociólogos que han aportado aspectos significativos para el estudio de la historia latinoamericana, sin embargo, debemos reconocer el gran número de sociólogos que realizaron su trabajo en función de posiciones ideológicas que hicieron de la realidad un mero espejismo de sus ambiciones. En el caso chileno que este momento nos atañe un claro ejemplo es libro del líder socialista Altamirano, Carlos, *Dialéctica de una derrota*, Siglo XXI Editores, México, 1977, o de Rivas, Fernando y Elizabeth Reimann, *Las fuerzas armadas chilenas un caso de penetración imperialista*, Siglo XXI Editores, México 1976, o de escala internacional los textos de Régis Debray, *La crítica de las armas*, volúmenes 1y2 Siglo XXI Editores, México 1975, entre otros de sus escritos; o como un último ejemplo podemos citar los libros de quien durante mucho tiempo fuera asesor del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Samuel Huntington, *Orden político en las Sociedades en Cambio*, *El soldado y el Estado*, *la Tercera Ola*, etc., todos ellos dirigidos a dar pautas a los gobiernos “atrasados” del cómo debe ordenarse una sociedad que aspire a la modernidad. Uno de sus más recientes libros *Choque de Civilizaciones*, ha servido como punta de lanza ideológica para los crímenes que se llevan a cabo en Medio Oriente y a la discriminación que las minorías reciben en los Estados Unidos.

solamente a la Guerra Fría, pero al hacerlo eliminaríamos el factor humano y ético de quienes escribieron en dicha época.

Así también, metieron a la realidad y a la historia en la camisa de fuerza de los conceptos<sup>13</sup>, ofreciendo una perspectiva profundamente subjetiva y en ocasiones apuntando a la manipulación.

No queremos crear una imagen errada de disciplinas tan plausibles e importantes para la comprensión de América Latina como son la sociología, la economía y la ciencia política, únicamente se busca poner en tela de juicio la forma en que analizaron problemas coyunturales sin la necesaria proyección histórica, generando confusión en sectores sociales que creyeron las predicciones de ciertos estudios y se volcaron a la militancia política con falsas expectativas.

Reconocemos la dificultad en que muchos autores desarrollaron su profesión, lo que implicó presiones y persecuciones políticas y en el mejor de los casos desde el exilio. Para ellos todo el respeto a su labor y aportaciones, tampoco queremos entablar una discusión entre las humanidades y las ciencias sociales, ni mucho menos entre la historia y la sociología, únicamente queremos hacer mención de la necesidad de seguir discutiendo y analizando, desde una perspectiva histórica (aunque no únicamente desde la historia), los problemas que con las “transiciones a la democracia” se consideraron superados, el autoritarismo, la democracia y la acción política de las FFAA.

Consideramos necesario decir que muchos de los historiadores de la región rehusaron abordar la historia contemporánea, su objeto de estudio se centró en las

---

<sup>13</sup> Conceptos que en muchas ocasiones adquirieron un valor multivalente e inexplicable dentro de la realidad concreta.



---

sociedades coloniales y decimonónicas, estudios que, debido a la “lejanía en el tiempo” les permitía la objetividad tan deseada, y los alejaba de cualquier sospecha política.

Así, la historia contemporánea fue delegada a los sociólogos, politólogos y economistas, sólo pongamos el ejemplo de la Historia de América Latina de Cambridge coordinada por el historiador Leslie Bethel, la cuál al arribar al siglo XX es abordada por sociólogos, politólogos y economistas. ¿Su supuso que el sociólogo, el politólogo y el economista son más objetivos que el historiador? ¿No todas las disciplinas sociales y humanísticas corren el riesgo de caer en visiones sesgadas e ideológicas?

No se queremos enaltecer ciegamente a la historia, ya que los historiadores, como veremos más adelante, han sido también defensores de visiones ideologizadas del pasado, sin embargo, aquí sostenemos que la historia, pensada como un quehacer crítico y riguroso, puede otorgar una visión amplia del pasado; el historiador no es un vidente y su objetivo no es la prospectiva, pero tampoco debe pensarse al historiador como un simple creador de relatos. El historiador debe cumplir un papel social muy claro, el esclarecimiento del pasado, la preservación de la memoria debe, en palabras de Josep Fontana:

Contribuir a estudiar cuáles son las causas de este presente que en nada se parece al futuro que nos prometieron hasta hace pocas décadas, para averiguar donde se torció el rumbo del progreso o cuál era la mentira que condujo a estas profecías fallidas.<sup>14</sup>

Ya que como sentencian los autores de *Historia Contemporánea de Chile*:

Entendemos que la ciencia –en este caso la Historia-, si ha sido y es, no puede seguir siendo una forma de poder. Una cúpula o una autoridad que monopoliza la producción y sentido de la “verdad”. Porque la producción de conocimiento no es un proceso privado, sino público; no es un trabajo abstracto, sino concreto, y no un hermético privilegio profesional, sino una

---

<sup>14</sup> Fontana, Josep, Historia: análisis del Pasado Proyecto Social, Editorial Crítica, edición aumentada 1999, España.

---

experiencia social e histórica abierta, permanente, en la que todos -de diverso modo pero en comunicación- participamos o debemos participar.<sup>15</sup>

Ya dicha nuestra concepción de la historia, retomemos ahora a Wright Mills, sociólogo. para dejar claro a lo que nos referimos con la crítica a algunos estudios que se desarrollaron en el campo de las Ciencias Sociales:

Para realizar sus tareas, o aun para enunciarlas bien, los investigadores sociales tienen que usar materiales de la historia. A no ser que se suponga una teoría transhistórica de la naturaleza de la historia, o que el hombre en sociedad es una entidad no histórica, no puede suponerse que ninguna ciencia social trascienda a la historia. Toda sociología digna de ese nombre es "sociología histórica". Es según la excelente frase de Paul Sweezy, el intento de escribir "la historia del presente"<sup>16</sup>

A esto el propio Mills agrega más adelante como crítica al científico social:

Los estudios a-históricos tienden por lo general a ser estudios estáticos, o a muy corto plazo de ambientes limitados. No puede esperarse otra cosa, por que conocemos más fácilmente las grandes estructuras cuando cambian, y probablemente llegamos a conocer esos cambios únicamente cuando ensanchamos nuestra visión hasta abarcar un periodo histórico suficiente... No sólo no aumentan nuestras posibilidades de llegar a conocer la estructura mediante el trabajo histórico; no podemos esperar entender ninguna sociedad, ni aún como cosa estática sin usar materiales históricos. La imagen dada de toda sociedad es una imagen específicamente histórica.<sup>17</sup>

Como vemos la división y negación mutua entre las ciencias sociales y la historia nos llevaría a un sin número de equívoco. La reconstrucción histórica de los procesos antes descritos (el autoritarismo, la democracia y la acción política de las FFAA) requiere tomar mano de elementos que hasta hace algunos años no eran tomados en cuenta, queremos decir entonces que es necesario repensar las fuentes ( ya que estas no existen o son parciales), y las metodologías para rescatar la memoria de aquellos individuos que participaron de dicho

---

<sup>15</sup> Salazar, Gabriel. Historia Contemporánea de Chile. Tomo I, Lom, Santiago, 1999. 5v

<sup>16</sup> Wright, Mills, C. La imaginación sociológica, FCE, México, 1974. pp 159-161.

<sup>17</sup> Ídem. Pp. 162-163.

proceso, en esto la historia y las demás ciencias sociales tienen que colaborar, la otrora disputa entre la historia y la ciencia social debe ser superada a partir del intercambio mutuo de postulados y métodos.

El auténtico riesgo, como bien menciona Elizabeth Jelin<sup>18</sup>, está en el peligro de un “exceso de pasado”, la repetición ritualizada y la compulsión que lleva al acto de un olvido selectivo, instrumentalizado y manipulado.

### **Autoritarismo: Fascismo, Corporativismo**

#### **o Estado Burocrático Autoritario.**

La emergencia de las Fuerzas Armadas como protagonistas de la política durante las décadas del sesenta y setenta impactó profundamente a los sociólogos y politólogos de la región, quienes dándose a la tarea de explicar el pasado inmediato y ofrecer una respuesta ante la coyuntura regional, tuvieron que recurrir a la búsqueda de realidades semejantes, o que ofrecían un panorama analítico comparable.

Es necesario poner sobre la mesa el hecho de que la sociología en América Latina ha sido principalmente una sociología comparada, misma que ha aplicado el comparativismo para encontrar similitudes y no para buscar particularidades, por lo que el autoritarismo y la democracia fueron estudiados a partir de los problemas que otros investigadores se habían planteado en otras realidades, o como en el caso de las “transiciones a la democracia”, siguiendo la pauta de los teóricos que buscaban imponer una verdad hegemónica del cómo tenían que funcionar las sociedades.

---

<sup>18</sup> Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria. España, Siglo XXI Editores, 2002.

---

En el caso concreto del concepto “autoritarismo”<sup>19</sup> este ha sido utilizado ampliamente y ha enmarcado momentos muy distintos del pasado, ya había sido aplicado a los “populismos”, a los caudillismos, a los corporativismos y se le había relacionado con la lucha por el socialismo. ¿Cómo iba a explicar este concepto la brutalidad de los regímenes militares patente en las violaciones a los Derechos Humanos, y en un clima de terror, persecución y exterminio que se desplegaba en América Latina, cómo una realidad tan cruda podía compararse con el pasado?

Para finales de los setenta se llegó al consenso de que era un Nuevo Autoritarismo, era una realidad que si no tan nueva, no cabía en las explicaciones ya dadas. Poco a poco surgieron otros calificativos para explicar este tipo de régimen, se le llamó fascista, neofascista, burocrático autoritario, de excepción, corporativo, bonapartista, militarista y policial.

Cecilia Lesgart en su libro Usos de la Transición a la Democracia<sup>20</sup> cree que fueron tres los conceptos claves en esta discusión: Corporativismo, Fascista y Burocrático-Autoritario.

El término corporativismo fue utilizado como un modo de acción política, rasgo de participación de la sociedad, tradición cultural, ideología, y forma de representación de intereses. Aplicado a la explicación del Nuevo Autoritarismo hizo referencia al modo de representación estable y autoritaria entre el Estado y la Sociedad. Con él:

Se mostraba cómo a pesar de la existencia de intersticios democráticos, la Democracia era en América Latina un modelo superficial de relaciones entre el Estado y la sociedad recorrido profundamente por este ingrediente. Por

---

<sup>19</sup> Hablamos del concepto autoritarismo, ya que fue el que emergió como hegemónico al aparecer los gobiernos militares en América Latina. Fue quizá el libro compilado por Collier, David, El Nuevo Autoritarismo en América Latina, FCE, México, 1985. (primera edición en inglés 1979), donde se llevó la crítica y la discusión del término Autoritarismo, mismo papel cumplió la Revista Mexicana de Sociología que dio cabida durante los años setenta a la mayoría de las voces del exilio latinoamericano.

<sup>20</sup> Lesgart, Cecilia, Usos de la Transición a la Democracia, Homo Sapiens, Rosario, 2003.

ello cobraban sentido las explicaciones que lo ubicaban como el rasgo central del populismo<sup>21</sup>.

El concepto fascismo, por su parte, hizo el papel de consigna política, intentaba tejer un paralelismo con las crueles experiencias de los regimenes nacionalistas europeos del periodo entre guerras, aunque en realidad no explicaba nada. solamente se adaptaba la realidad al concepto, se le eliminó su carga histórica con el fin de denunciar las atrocidades que poco a poco salían a la luz. Se le asumió como el opuesto a democracia, socialismo y revolución.

El Neofascismo no cumplía aquí estrictamente con las características que había tenido el Fascismo, el fervor anticomunista que los militares explicitaban servía para justificar aún más la naturaleza de clase y las formas de Estado que unían el fascismo con su versión latinoamericana.<sup>22</sup>

Por último el concepto Estado Burocrático-Autoritario, acuñado por el politólogo argentino Guillermo O'Donnell, fue el que sin duda dejó huella más profunda en las ideas latinoamericanas. Sin embargo también se prestó para múltiples usos, con él se designó una forma de Estado, un tipo de régimen político, un sistema político y una forma de dominación.

Cecilia Lesgart afirma que:

Epocalmente, se opuso enérgicamente al término fascismo. Entendido como tipo de Estado, fue diferenciado de cualquier otra forma de dominación moderna autoritaria, ya que el fascismo corresponde a países de industrialización tardía, no la secuencial de los B.A. [Burocrático Autoritarios] en los que el papel dinámico correspondió a un dúo muy diferente –Estado-Burguesía Nacional- y en el que la emergencia de la clase obrera se dio por canales muy diferentes a los de los B.A. [Burocrático Autoritarios].<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Ídem. pp. 48.

<sup>22</sup> Ídem. pp. 51.

<sup>23</sup> Ídem. pp. 53.

En resumen, de acuerdo con O'Donnell, en condiciones de alta modernización y aún no profundizada industrialización, es muy difícil que se mantenga un régimen democrático. De acuerdo con el planteamiento de O'Donnell, ante la acción política proveniente de sectores populares, los sectores empresariales y tecnocráticos demandan una solución autoritaria. Dicha actitud, acompañada por los militares, resultaría de dos componentes: en primer lugar, del convencimiento de que el autoritarismo es necesario para separar a los múltiples demandantes de provechos, incluidos los sindicalistas y, en segundo lugar, la percepción de que la continua activación política popular representa una amenaza para el orden social dominante. Además:

Sus recursos, su racionalidad macroeconómica y sus temores hacen de la propia burguesía la gran impulsora de la crisis económica previa a la implantación del los B.A. [Burocrático Autoritarios]. Pero la crisis no aparece sólo para la burguesía: la alta y errática inflación, las violentas traslaciones intersectoriales de ingreso, la generalizada imprevisibilidad, la actitud "insolente" de las clases subordinadas y la emergencia de discursos radicalizados, perturban profundamente a diversos sectores medios y grupos institucionales, y movilizan sus inclinaciones más defensivas: reimplantación del orden...<sup>24</sup>

Dichos regímenes burocrático-autoritarios que caracterizaron al Cono Sur fueron diferentes de las viejas formas de dominación del caudillo, ya fuera civil o militar. En ellos, las fuerzas armadas no tomaron el poder para mantener en él a un dictador sino para reorganizar la nación, los regímenes burocrático militares organizaron y centralizaron las relaciones de poder a favor del ejecutivo con base en una racionalidad que exigía el reforzamiento de un cuerpo burocrático de técnicos, especialmente en el campo económico, y expresaba la voluntad política de las fuerzas armadas como institución. En este marco, las

---

<sup>24</sup> O'Donnell, Guillermo, Estado Burocrático Autoritario. Versión electrónica, Capítulo I Selección, pp. 10 de 10.

---

vinculaciones entre el régimen burocrático autoritario y la sociedad civil se logran mediante la cooptación de individuos e intereses privados en el sistema.

Las características definitivas del Estado Burocrático-Autoritario en palabras de O'Donnell son:

- a) las posiciones superiores de gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocráticas –Fuerzas Armadas, el Estado mismo, grandes empresas privadas-
- b) son sistemas de exclusión política, en el sentido de que apuntan a cerrar los canales de acceso al Estado al sector popular y a sus aliados, así como a desactivarlo políticamente, no sólo mediante represión sino también por medio del funcionamiento de controles verticales (corporativos) por parte de Estado sobre los sindicatos.
- c) Son sistemas de exclusión económica, en el sentido que reducen y postergan hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica del sector popular.
- d) son sistemas despolitizantes, en el sentido de que pretenden reducir cuestiones sociales y políticas públicas a problemas “técnicos”, a dilucidar mediante interacciones entre las cúpulas de las grandes organizaciones...
- e) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades, las que a su vez son parte de un proceso de “profundización” de un capitalismo periférico y dependiente, pero –también- dotado ya de una extensa industrialización.<sup>25</sup>

Sin embargo, pese a lo convincente del argumento comenzó a elevarse a teoría para después ser llevado mucho más allá de la realidad en que se formuló y se aplicó a otros contextos en que encajaba con dificultades. Por ejemplo en Modernización y Autoritarismo<sup>26</sup>, de 1972, O'Donnell rehusaba la inclusión de México y Venezuela en su análisis, ya que al tomarlos en cuenta afectaría las hipótesis propuestas, las cuáles se centran en un análisis exclusivo de Argentina y Brasil. David Collier en la introducción de El Nuevo Autoritarismo en América Latina, de 1979 afirmó que:

---

<sup>25</sup> O'Donnell, Guillermo, “Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario”, Revista Mexicana de Sociología, Año XXXIX vol. XXXIX N° 1, Enero-Marzo de 1977, pp. 14.

<sup>26</sup> O'Donnell, Guillermo, Modernización y Autoritarismo, Paidós, Buenos Aires, 1972.

---

El investigador preocupado por la hipótesis de que en América Latina hay una asociación inherente entre la industrialización avanzada y autoritarismo burocrático tenía que extenderse el análisis a países aparte de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.<sup>27</sup>

Lo que queremos decir aquí, es que la Teoría Social cultivada en América Latina enfrentó problemas con su visión histórica, y las fallas en su interpretación pueden demostrarse en los continuos replanteamientos que surgían a partir de la coyuntura en los que reconocían sus fallas u omisiones anteriores. Lo que debemos enaltecer es el sentido profundo de crítica y discusión que permitió los intercambios constantes de opiniones en la discusión de esos temas. Sin embargo, cuando se avanzaba en la profundización del modelo Burocrático Autoritario apareció la “transición a la democracia”, la coyuntura interrumpió la discusión y los estudiosos del autoritarismo se convirtieron en estudiosos de la democracia.<sup>28</sup>

Pese al esfuerzo de los politólogos y sociólogos, una vez más las respuestas que dieron fueron insuficientes para explicar una realidad que requiere de una visión que revele las especificidades de los procesos autoritarios dirigidos por los militares y establezca los matices necesarios, así como la historicidad.

### **El Autoritarismo en Chile**

Por autoritarismo se entiende, en general, una autoridad opresiva que aplasta la libertad e impide la crítica, ha sido asimilado como antítesis de la democracia, sin embargo cuando es despojado de su contenido conceptual se le hace funcionar como un adjetivo calificativo que es usado muchas veces en exceso. Una forma fácil de descalificar en política es llamar autoritario a alguien, las posturas políticas tienden a calificar a su

---

<sup>27</sup> Collier, David (comp.), El Nuevo Autoritarismo en América Latina, FCE. México 1985, pp. 15. La primera edición es de 1985 publicado por la Universidad de Princeton.

<sup>28</sup> Recuérdense los tres tomos de Transiciones desde un gobierno autoritario, publicados por Paidós y coordinados por Guillermo O'Donnell.



---

contraparte como autoritaria. Su uso requiere también ubicarnos en un determinado contexto.

El autoritarismo también tiende a asociarse con el desarrollo. El disciplinamiento social aparece como un elemento positivo en la sociedad, y podría ser visto como un mecanismo del desarrollo histórico<sup>29</sup>. Lo anterior basado en las evidencias de los países desarrollados, donde el disciplinamiento de los llamados “instintos” y “pasiones” particulares en pro de objetivos generales, permitió crear sociedades altamente eficientes que se manifestaron en la creación y reforzamiento de los Estados Nacionales, una industrialización masiva y de una urbanización a gran escala<sup>30</sup>. Es necesario recalcar que el disciplinamiento del que se habla abarca también a la burguesía, ya que dicha clase social en el tercer mundo renunció y no encaró su papel histórico en la modernización, no se “disciplinó” al papel que le pedía el estado.

Así entendido el disciplinamiento social, que puede darse en una sociedad democrática o autoritaria (aunque digamos es típica en ésta última), es condición necesaria para el desarrollo y la explotación de todas las potencialidades del Estado Nación.

En el caso específico de Chile existe a lo largo de su historia una pugna entre el uso de la idea de orden y la de autoritarismo. Por una parte, se afirma que en 1830 surgió en Chile un sistema político que impuso el orden en todo el país, es común que se destaque a Chile como el único país en el que el periodo de “anarquía” post independentista fue rápidamente controlado. Pero por otro lado, podemos asegurar que el “orden social” que emergió de la Batalla de Lircay fue profundamente autoritario. El ministro Diego Portales

---

<sup>29</sup> Mansilla, HCF, “El disciplinamiento social como factor del desarrollo histórico. Una visión heterodoxa desde el Tercer Mundo” en Cuadernos del CENDES, Año 21 N° 57. Tercera Época. Septiembre-Diciembre 2004. pp. 115-145.

<sup>30</sup> Ídem. pp. 118

---

fue la figura que de forma mítica trascendió la historia, figura que, en palabras de Jocelyn

Holt:

reconstituye un orden residual con la chatarra desperdigada, el *débris* arrojado por el estallido inicial y que conserva algo de energía. El orden de Portales, por tanto, es un orden parcialmente colapsado, tullido, trizado, al menos descompuesto, pero aún no aniquilado. Un orden perdido pero en permanente evolución: no con frenos sino en desaceleración. Es un orden desordenado, valga la paradoja, que él ensambla y rearticula con las piezas y remanentes dispersos a su disposición: Antiguo Régimen, lo que resta del antiguo orden que ha sobrevivido a la descomposición iniciada con la Independencia<sup>31</sup>

Así, el Estado impuesto por los pelucones<sup>32</sup> tuvo que legitimarse a través de discursos retóricos de un cierto orden, sin embargo este era un orden forzado, que en la realidad fue ordenado con violencia y represión.

El historiador Sergio Villalobos define la figura de Portales considerando que:

No es ese ídolo, ni el creador de la grandeza de Chile, ni de la institucionalidad. Fue un hombre que gobernó autoritariamente, una dictadura, y claro, en ese momento puso orden donde había cierto desorden, pero eso no es crear institucionalidad. El respeto a la ley, a la Constitución viene después de él.<sup>33</sup>

Gabriel Salazar apunta que no fue obra solamente de Portales sino que:

Le ayudaron en parte, Manuel Gandarilla, Manuel Rengifo, Mariano Egaña, Andrés Bello, etc., todos los cuales, desde 1928, se convirtieron en periodistas o “publicistas” abocados, a veces, a construir la teoría del “orden global”, otras, a ridiculizar y desprestigiar a las personas y carácter de los pipiolo. La

---

<sup>31</sup> Jocelyn-Holt, Alfredo, *La Independencia de Chile: Tradición, modernización y mito*. Madrid, Editorial Mafre, 1997, pp. 170.

<sup>32</sup> La polarización abstracta entre patriotas y realistas dejó paso a la polarización más concreta entre “pelucones” y “pipiolo”.

Los pipiolo querían eliminar los mayorazgos: eliminar o fiscalizar los monopolios; frenar la expansión de los extranjeros en el mercado interno; proteger y fomentar la producción agrícola y manufacturera; crear un banco estatal; elegir por voto popular todos los cargos públicos y privilegiar el gobierno local sobre el gobierno central. Sus líderes fueron José Manuel Infante, Ramón Freire y Francisco Antonio Pinto, su programa de gobierno podía encontrarse en las Constituciones de 1926 y la de 1928.

La corriente pelucona estaba formada por la “falange de mayorazgos, que en su mayor parte vivían en Santiago. Eran los mercaderes más ricos, además de dueños de bodegas, prestamistas y recaudadores de diezmos, en el siglo XIX usaban todavía el traje de Corte y usaban la peluca tradicional de la colonia.

<sup>33</sup> Oyarzún K., Ramírez, L., “Juicio histórico a Diego Portales”, *La Nación*, Martes 22/ Marzo/ 2005.

---

**historiografía y la política han atribuido a Portales el mérito de haber articulado e implementado, por *sí solo*, todo ese discurso, dando al cielo de construcción pelucona del Estado el nombre del mismo Portales. Portalianizando el periodo. La época, incluso, haciendo de esa personalización un concepto arquetípico, de culminación de la Historia Nacional<sup>34</sup>**

En Chile, de forma ciertamente curiosa se ha asociado la imagen de Portales a la calidad moral de las Fuerzas Armadas, las que se llegan a asumir como las preservadoras de la legendaria institucionalidad conseguida en 1830, igualmente la “chilenidad” ha sido construida entorno a ideas contradictorias, que no solamente tienden al autoritarismo, sino también a la constitución de una sociedad militarista:

Una permanente manipulación trata de conciliar elementos antagónicos en el discurso corporativo. Se enaltece la imagen del pueblo mapuche como luchador invencible por su independencia, y al mismo tiempo, se destaca que fue el Ejército el que cumplió con la tarea de “pacificación” de la Araucanía, que tuvo características bárbaras. Se levanta la figura de O’Higgins que luchó sin tregua contra los españoles y la herencia oscurantista de la Colonia y, simultáneamente, se hace remontar los orígenes del Ejército a la creación de la milicia permanente que hizo el gobernador español Alonso de Ribera en el siglo XVII. Hace modélica la imagen de Diego Portales, pero calla que éste fue antimilitarista y que organizó las guardias cívicas para controlar a los uniformados levantiscos<sup>35</sup>.

Entonces, la sociedad chilena que ha crecido aprendiendo la historia oficial de su país tiene una imagen del orden basado en la figura de Diego Portales y en el papel “reinstaurador” de sus Fuerzas Armadas, una imagen del orden que es claramente una imagen autoritaria, militarista y profundamente mesiánica.

---

<sup>34</sup> Salazar, Gabriel. Historia Contemporánea de Chile. Tomo I. Lom, Santiago, 1999. pp. 34.

<sup>35</sup> Totoro, Dauno, La cofradía Blindada, Planeta, Santiago, 1999. pp. 22.

## **Consideraciones para emprender el proyecto de estudio del**

### **Pasado Chileno.**

Personalmente considero que las respuestas a las preguntas sobre el presente se encuentran en el pasado, un pasado que tiene que ser explicado y reconstruido para su completo entendimiento. Este trabajo busca responder a las preguntas del presente, sin embargo, sería presuntuoso asumir que mis preguntas son “las preguntas” que deben hacerse, o las más adecuadas.

Pues bien ¿cuál es el presente del que hablo?, es un presente que no es el futuro que se prometió en décadas pasadas, la democracia parece no haber cumplido con su cometido, hoy podemos decir que en América Latina se vive un descontento con la democracia<sup>36</sup>.

Por lo que parece necesario preguntarnos acerca del pasado de los sistemas políticos latinoamericanos, y la forma en que los distintos actores políticos<sup>37</sup> han participado en él.

Así, cuando comenzó este trabajo se preguntaba sobre los conceptos de democracia, y sobre aquellos que han sido considerados como su paso anterior, como su complemento o como su antítesis, entiéndase modernidad, estabilidad, orden, autoritarismo, etc. Pero considero que los conceptos pueden llegar a vaciarse de contenido cuando se les aleja de la realidad, o se les anula espacial y temporalmente, por lo que tengo que agregar que cuando me refiero a los conceptos antes mencionados, estos están inscritos en una realidad específica, la latinoamericana.

Sin embargo, la diversidad y complejidad de las realidades latinoamericanas (y mundiales) exige que quien intenta explicarlas parta de una reducción del campo de estudio, lo que no significa simplificar problemáticas de una gran profundidad, sino

---

<sup>36</sup> PNUD *La democracia en América Latina*, Alfaguara, 2004.

<sup>37</sup> Considero que todo grupo económico y/o social no puede dissociarse de la política, ya que los intereses económicos y sociales se ponen en juego en el terreno político.

simplemente reconocer los alcances que tiene una investigación de licenciatura, y claro, reconocer las dificultades que se tienen que enfrentar con un estudio específico.

Decidí entonces, enfocarme espacialmente en Chile y temporalmente en el periodo que va de 1932 a 1970, pero surgen entonces las preguntas de ¿Por qué Chile?, ¿Por qué las Fuerzas Armadas? y ¿Por qué el periodo de 1932 a 1970?

### **Por qué Chile**

Todos los países tienen particularidades y semejanzas, pero hay problemas que le llaman la atención más a unos que a otros, personalmente mi interés por el pasado chileno tiene ya tiempo, y ha pasado por distintos momentos, lo que puedo afirmar es que siempre me ha resultado sugestivo su estudio. Pero fundamentalmente ha llamado mi atención la trascendencia de la presencia y la imagen del Gral. Augusto Pinochet, ya sea como una figura profundamente despreciada o admirada.

Pero más allá de la imagen del Gral. Pinochet, me ha parecido profundamente llamativo el sistema político chileno y la forma en que los distintos actores sociopolíticos se relacionaron en él. Y es en el pasado en donde podemos ver como dicho sistema permitió la confrontación de posturas políticas profundamente encontradas y la victoria electoral de una propuesta de corte abiertamente socialista, pero al mismo tiempo precipitó la caída del gobierno de Salvador Allende y el intervalo autoritario dirigido por los militares, mismo que ha trascendido más allá de la democratización, y de la propia muerte de Pinochet.

Hoy en día el tema adquiere particular importancia ante la muerte del Gral. Augusto Pinochet Ugarte, quien no solamente detentó el poder en Chile por 17 años, era también el símbolo del terror, y su imagen mantenía viva la dictadura aún después de la transición. Su muerte parece haber levantado el velo del temor de los chilenos, quienes

masivamente salieron a festejar la muerte del General. Es cierto que también las voces de respaldo a la dictadura se hicieron oír con una intensidad similar.

Lo cierto es que en Chile se revivieron las épocas de confrontación política, y con ello las Fuerzas Armadas revivieron también viejas divisiones, claramente perceptibles a partir del escupitajo del nieto del Gral. Carlos Prats al ataúd de Pinochet, y las palabras que costaron el cese del nieto de Augusto Pinochet<sup>38</sup> de las Fuerzas Armadas.

### **Por qué las Fuerzas Armadas**

De la misma forma me parece profundamente llamativo el prestigio que tuvieron en el continente las Fuerzas Armadas chilenas y la idealización que de ellas se tuvo en la época anterior al golpe militar de 1973, así también se les ha otorgado un papel trascendental en la historia chilena.

La historia chilena, como muchas otras, esta plagada de figuras provenientes de los cuarteles, pero que ha diferencia de las figuras de otros países, como Argentina, en que sobresalieron por su calidad golpista, en Chile han sido parte importante del sistema político, han sido mediadores de él, y al mismo tiempo, se asumen como sus guardianes.

Sin embargo, y a pesar del prestigio social y la profunda alianza y complicidad entre las Fuerzas Armadas y la elite chilena, ésta última ha castigado todo intento de autonomización castrense.

Finalmente considero que las Fuerzas Armadas son, por lo menos en el caso chileno, un actor político más, mismo que tampoco podemos asumir como único, ya que

---

<sup>38</sup> Cabe decir que el cese del nieto de Augusto Pinochet fue una acción clara y directa que no permitió que los pronunciamientos llegaran a más.

podemos reconocer, a grandes rasgos, tres posturas históricas al interior de las Fuerzas Armadas, mismas al interior pueden ser matizadas<sup>39</sup>:

La Armada, es un reducto profundamente oligárquico y que históricamente ha tomado partido por los sectores más tradicionalistas de la sociedad chilena.

El ejército, por su parte, quedó marcado por la modernización, que si bien en clave autoritaria, es una modernización de corte popular que buscó, en su momento, prevenir la revolución social, ¿legado del prusianismo?, probablemente.

La Fuerza Aérea, es quizá de una definición más compleja, aunque personalmente me ha parecido de una postura proclive a una modernización de corte estadounidense<sup>40</sup>, recordemos que el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de la Junta Militar de 1973, Gustavo Leigh se mantuvo reacio a la doctrina económica de corte neoliberal impulsada por Pinochet, lo que le costo la destitución de la Junta Militar el 24 de julio de 1978<sup>41</sup>.

Considero entonces que es valido e interesante abordar históricamente la relación que mantuvieron las Fuerzas Armadas con los demás actores sociales en el sistema político chileno.

### **Por qué 1932-1970**

Con el triunfo del candidato a la presidencia por los partidos Radical y Liberal, Arturo Alessandri Palma, se inauguraba una nueva etapa en la historia chilena, misma que ha sido opacada por otras épocas en que las fuerzas políticas se han enfrentado de forma más abierta y directa, sin embargo, considero que es de llamar la atención la forma en que se enfrentaron las fuerzas políticas en esta etapa histórica, ya que estuvo muy lejos de ser

---

<sup>39</sup> Sólo me referiré a las tres ramas "clásicas", ya que Carabineros e Investigaciones desarrollan un papel de corte más policial que militar.

<sup>40</sup> Me refiero a una modernización de corte industrialista nacional.

<sup>41</sup> Ver Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980, Lom Santiago 2003.

pacífica, en ella se gestaron las tensiones que se agravarían a partir de 1970 con la llegada al gobierno de la Unidad Popular.

Decidí hacer el corte en 1970, ya que considero que los hechos acaecidos desde la elección de Salvador Allende hasta su derrocamiento, responden a una lógica, que si no distinta, si más dinámica y abierta, es un tiempo revolucionado en el que se abandona paulatinamente la política como negociación, para dar paso a un enfrentamiento que se fue intensificando cada vez más. Igualmente hay que decir que el análisis de los tres años del gobierno de Allende merece un espacio que excede el que aquí puede dársele.

Por lo que mi interés por dicho periodo (1932-1970), se debe a la forma en que se daba el enfrentamiento político, que aunque menos dinámico, no dejaba de ser violento<sup>42</sup> y amenazante.

Lo anterior es pretexto suficiente para emprender el proyecto de largo aliento de entender el pasado chileno. Y digo largo aliento por qué creo que la revelación del pasado es, fundamentalmente, resultado de la investigación profunda, misma que debe ponerse a la consideración de otras opiniones y abierta a la crítica continua. Inicio dicho proyecto tratando de explicar(me) el papel político de las Fuerzas Armadas chilenas, buscando entender su relación con los demás sectores sociales, económicos y políticos, pero sobre todo entender cómo es que Chile se constituyó en lo que hoy es, cómo fue que la Dictadura Pinochetista dejó su profunda huella en la sociedad chilena.

Este trabajo, el primero del proyecto que me he propuesto, tiene como modesto objetivo alinear me históricamente con una cuestión nodal en la historia chilena, la calidad y

---

<sup>42</sup> Véase Salazar, Gabriel. Violencia política popular en las "grandes alamedas", Santiago de Chile 1947-1987. Sur, Santiago, 1990. Loveman, Brian y Elizabeth Lira, Las ardientes cenizas del olvido: Vía Chilena de la Reconciliación política, (1932-1994), Lom-DIBAM, Santiago, 2000.



calidad democrática de su sistema político, ya que aunque se ha llegado al “consenso” de la calidad antidemocrática o de restricción política del sistema político chileno creo necesario abordarlo y responderlo.

Para ello decidí tomar en cuenta un aspecto cualitativo, la forma en que las Fuerzas Armadas participaron del sistema político en el intersticio de 1932 a 1970. Sin embargo considero que para entender el periodo antes mencionado es necesario abordar la modernización militar y la difícil década de los años veinte para comprender la matriz política de su accionar, además debemos tomar en cuenta que la generación que creció y se educó con las reformas militares se mantuvo viva en el sistema político chileno hasta mediados de la década de 1950.

Seguramente la respuesta que al final tenga coincidirá con otras y se opondrá a no menos, es el riesgo obvio de la labor para la cuál me he formado en la Universidad. En ningún momento pretendo ofrecer “el método” más eficaz ni creo tener el paradigma histórico que Latinoamérica esperaba, pero sí creo que hay opiniones que tienen que plantearse y decirse con todas sus letras, ya que el avance de las ideas sólo puede darse a través de la crítica, y no sería ni el primero ni el último que cometiera un error de apreciación o de juicio.

Finalmente quiero decir que mi intención es ofrecer un material para la discusión del pasado chileno en un país como México donde, no sólo se ha abandonado el estudio de Chile, salvo reducidos grupos y algunos investigadores, sino que peor aún, se evita o evade su estudio. Ya que los organismos internacionales consideran a Chile como el caso paradigmático del desarrollo Neoliberal en América Latina (y el mundo), creemos que su estudio tendría que despertar el interés de los investigadores interesados en América Latina, sin embargo parece no ser así.

## Capítulo 1

### ¿Cómo se han estudiado a las Fuerzas Armadas en América Latina?

Las Fuerzas Armadas latinoamericanas fueron muy estudiadas en las décadas de los sesenta y setenta. Sin embargo, fueron estudiadas casi exclusivamente desde la mirada de la sociología, por lo que sólo se nos ha dado una mirada coyuntural y prospectiva de su actuar.

Fernando Bustamante, en un Documento de Trabajo de FLACSO-Chile de 1986 titulado “Los Paradigmas en el estudio del militarismo en América Latina”, se dio a la tarea de intentar clasificar y describir los distintos enfoques que han desarrollado los estudiosos del tema.

Las visiones que Bustamante clasificó fueron 7, mismas que a continuación describo a muy *grosso modo*.

a) “la organizacional/sico-social”; en ésta se enfatiza el conjunto de factores que conforman “una cultura organizacional”, generada como resultado de las interacciones y procesos funcionales que se dan en el marco de las rutinas cotidianas del personal de los cuarteles. Y nos aclara Bustamante, que con esto:

se cree poder derivar ciertos conocimientos sobre la forma cómo este “ethos” funcionario se traduce en actitudes, conocimientos y acciones dirigidas hacia el medio ambiente circundante, incluido en éste el sistema político<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Bustamante, Fernando, Los paradigmas del estudio del militarismo en América Latina, Documento de Trabajo n° 320 FLACSO Chile, Agosto 1986. pp. 8.

b) “la instrumentalista”; en esta se hace hincapié en el hecho de que la acción de las FFAA en la política debe ubicarse en el marco de las relaciones de la institución castrense dentro del cerco de sus relaciones sociales con la sociedad, la cual, se encuentra compuesta de grupos variados y competitivos. Desde esta perspectiva la intervención de las FFAA en la política sería vía los intereses de terceros, se convierten en un “instrumento” de algún grupo de intereses civiles. Bustamante apunta que

La racionalidad de acción de los militares y su orientación a metas políticas no nacería de algún hecho relevante propio de su situación o de su medio ambiente moral interno... sólo explicarían los mecanismos por medio de los cuales los intereses civiles son transmitidos y se imponen a su interior<sup>44</sup>

Dentro de esta perspectiva se entablan las siguientes variantes

1.- Los militares son presentados como “**agentes**” de un poder externo. Esta interpretación, cabe decir, ha sido de un uso muy frecuente en América Latina, donde el poder externo es representado por el imperialismo norteamericano.

2.- La posición de los militares es fruto de su **adhesión** al proyecto de valores de algún grupo interno. Aquí cabe recalcar, que el poder de las armas aparece como un vehículo de consolidación del poder.

3.- Los militares son vistos como **agentes** de grupos dominantes. Aquí el papel de las FFAA es más bien conservador, ya que se convierten en los defensores de los grupos precapitalistas, como respuesta al intento de las clases emergentes por modificar el sistema político-económico sin considerar a las oligarquías.

c) “la corporativista”; En esta visión, se pone de relieve que las raíces de la actividad política de las FFAA debe buscarse en sus intereses propios, como grupo que

---

<sup>44</sup> Ibídem, pp.11.

---

---

posee aspiraciones y metas, las que no necesariamente son reflejo de otros grupos. Los militares aparecen como otro grupo de interés que se representa a sí mismo, y que representará a otro más sólo en la medida en que es posible una alianza de intereses. Sus aliados serían aquellos que instrumentalmente les puedan ofrecer mejores perspectivas de éxito.

d) “la idealista-estatal”; Según esta explicación, la conducta política de los militares se rige por

alguna formulación o máxima que ponga en el centro de sus preocupaciones la “vocación” y la “sagrada misión” del militar de defender y promover el desarrollo del Estado, de acuerdo con alguna definición más o menos sustantiva –conciente o inconciente- de que sería aquello que constituiría el destino y la esencia inmanente del “alma” del Estado.<sup>45</sup>

Así las FFAA deben entenderse como un aparato del Estado, no como grupo social.

e) “la profesionalista”; mientras en la anterior los militares actúan en función de mantener la integridad del Estado-Nación, aquí, nos dice Bustamante,

la politicidad de las FFAA sería el reflejo o subproducto no anticipado de las características sustantivas de su quehacer técnico en tanto conjunto de prácticas profesionales... La “presión” militar sobre la esfera política sería fruto de la necesidad de los militares de resolver quiebres y disfunciones que resultarían de un desarrollo asincrónico entre la “modernización” y la lógica racional-instrumentalista prevaleciente en los cuarteles, y la incapacidad de la sociedad política civil de proporcionarles a las FFAA un entorno no compatible y congruente.<sup>46</sup>

A diferencia de otros enfoques, los militares participan de la política solo en búsqueda de generar el ambiente propicio, para que en el futuro, puedan desarrollar plenamente su labor técnico-profesional.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 20.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 24.

f) “la teleológico-funcionalista”; desde este punto de vista la racionalidad del comportamiento político-militar debe entenderse en referencia a algún “imperativo universal” vinculado al mantenimiento de determinada situación social, o a una dinámica histórica orientada hacia algún destino utópico. Entonces, los militares actuarán en función de “algún imperativo histórico, que los convertirá quiéranlo o no en instrumentos y garantes de algún proceso impersonal de desarrollo.”<sup>47</sup>

g) “la realista-estratégica”; El postulado básico se refiere a que, se debe mantener presente, cuando se analizan las formas de conducta y los roles que han asumido las FFAA en América Latina, la importancia que pueden adquirir la inserción de los Estados latinoamericanos en el contexto estratégico internacional. Por lo que

Las actitudes, demandas y percepciones de las FFAA hacia su sociedad civil estarán, sin duda, teñidas por el contexto internacional, las hipótesis de guerra, los desafíos y las restricciones que ellas deben o consideran que deben enfrentar.<sup>48</sup>

A manera de balance general, Bustamante apunta que “los análisis marxistas han recurrido sobre todo a visiones instrumentalistas, teleológico-funcionales, estratégico-globalistas y corporativistas; mientras que los teóricos vinculados a la escuela de la “modernización”<sup>49</sup> han recurrido a lógicas teleológico-funcionales, corporativistas y profesionalistas.”<sup>50</sup>

Después de éste pequeño esbozo de lo que Bustamante llama paradigmas, bien podemos decir que más que paradigmas son líneas de investigación que han seguido distintas escuelas sociológicas en el afán de dar una explicación a fenómenos coyunturales

---

<sup>47</sup> *Ibíd.*, pp. 28.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pp. 31.

<sup>49</sup> Bustamante se refiere a sobre todo a autores como; Samuel Huntington, Lucian Pye y Alfred Stepan.

<sup>50</sup> Bustamante... pp. 32.

específicos, y que injustamente sus resultados han sido generalizados a situaciones y contextos distintos. Ya que en la situación empírica y a la luz de la historia, los postulados antes descritos pueden mezclarse y servir de complemento en el estudio de procesos concretos.

Ahora es el necesario abordar el pasado desde una perspectiva histórica y no sólo enfocarse en la actividad coyuntural de las Fuerzas Armadas, sino tomar el proceso y así poder describir de forma más precisa el comportamiento de un actor político que muchas veces a sido sobreestimado, pero las más de las veces subestimado.

Sin embargo, en la historia los militares aparecen casi exclusivamente en la llamada “Historia Batalla”, la cual, si bien no podemos quitarle su mérito, se centra en un estudio exhaustivo de un solo momento, una batalla, lo cual no permite enfocar un proceso histórico. También han tomado parte en la “Historia Política”, en la cual, la mayor de las veces, han jugado el papel de villanos.

---

---

## Capítulo 2

### La renovación historiográfica chilena o “Las Batallas Por la Memoria”

*El breve lapso de la Historia de Chile  
comprendido entre los meses de septiembre de 1970 y de 1973,  
demuestra irredargüiblemente, que nuestro país  
– al que el mundo distinguía como una isla en América  
– de definida personalidad étnica y sólida tradición democrática-  
ha vivido durante su evolución republicana  
la farsa política de la “Democracia Condicionada”*

*Gral. Carlos Prats/Memorias*

**E**l ser humano es un ser coleccionista, registramos y almacenamos las fotografías de la infancia, guardamos los recuerdos de los abuelos; se coleccionan los diarios y las revistas referidos a temas o periodos que nos interesan, hay archivos oficiales y privados de todo tipo. Cada día los archivos crecen y las fechas por conmemorar se multiplican, así como los lugares por emplacar son cada vez más.

Al ser humano le gusta recordar; desde las pinturas de Altamira, pasando por los magnánimos monumentos egipcios, a las estatuas ecuestres europeas o los monumentos conmemorativos que pululan por todo el mundo, parece que a los hombres les gusta dejar huella del pasado, les gusta ser recordados. Sin embargo en todas y cada una de las formas de preservar el pasado existe un grado de subjetividad, existe una construcción discursiva que se encarga del proceso de aceptación colectiva de la “verdad”.

Esa construcción discursiva muchas veces pasa por unos cuantos que lo han asumido como un oficio, el oficio de historiar<sup>51</sup>, y este capítulo se propone como objetivo principal hacer un breve repaso de lo que en Chile se ha llamado “Las Batallas por la

---

<sup>51</sup> Personalmente prefiero utilizar historiar como verbo, ya que no todos los que se hacen llamar historiadores realizan dicha acción.

---

---

memoria”, “Batallas” que llevan implícitas la reconstrucción histórica del proceso que llevó al golpe militar y la posterior dictadura del Gral. Pinochet, y a través de las cuáles se ha dado un nuevo vigor a la producción historiográfica chilena.

Así, la transición democrática en Chile no solamente abrió el sistema político a los civiles, también permitió que al interior de Chile las interpretaciones históricas concebidas en la dictadura fueran sometidas a una dura crítica y a un intenso proceso de reescritura y debate. Si bien nunca se detuvo la producción historiográfica si había fuertes candados para permitir la publicación de libros, así como una nula participación de la sociedad, la cual hasta entrada la década de los noventa, siguió fuertemente intimidada por la dureza de la dictadura pinochetista.

La dictadura de acuerdo a la historiografía chilena es vista como un símbolo ambivalente, ya que si bien persiguió y se apoderó de los espacios de divulgación y discusión histórica, la salida de muchos jóvenes historiadores a Europa les dio nuevas herramientas metodológicas que a partir de los años ochenta en que regresan del exilio, se dedicarán a renovar la historiografía chilena. Especial atención se ha tenido con Gabriel Salazar, quien al regreso de su exilio en Inglaterra publicó *Labradores, peones y proletarios*<sup>52</sup> libro considerado el parte aguas de la Nueva Historia Social Chilena.

Sin embargo, será hasta finales de los años noventa cuando se publique *Chile Actual: Anatomía de un mito*, de Tomás Moulian<sup>53</sup>, que llegan al ámbito público las interpretaciones históricas que comenzaban a emerger de las universidades chilenas, las que regresaban a ser el centro de producción y discusión intelectual.

---

<sup>52</sup> Salazar, Gabriel, *Labradores peones y proletarios*, Sur, Santiago, 1985.

<sup>53</sup> Moulian, Tomás, *Chile actual: Anatomía de un mito*, Lom-Arcis, Santiago. 1997.



---

---

La historiadora María Angélica Illanes ha llamado a esto *La Batalla por la Memoria*. Para ella la memoria no sirve para “hacer el Gran Texto de Historia, sino para narrar, contar, recordar, registrar, desoralizar, hacer la crónica de nuestra memoria, forjando la identidad”<sup>54</sup>.

### **Panorama General.**

Mario Valdés Urrutia *et al* han hecho en su artículo Notas respecto a la investigación histórica reciente en América del Sur: El caso de Chile.<sup>55</sup>, un balance bastante claro al respecto del tema, anteponiendo, en primera instancia, un pequeño análisis de la historiografía chilena del siglo XIX de la cual nos dice que:

Una de sus principales características fue la idea de concebir la historia como la narración de los hechos. Destacándose el aspecto descriptivo de estos, con fuerte contenido fáctico y de erudición, se privilegió la narrativa ante el aspecto problemático de la historia.<sup>56</sup>

Entre los historiadores considerados clásicos podemos mencionar a Diego Barros Arana, Miguel Luis Amante y Benjamín Vicuña Mackena. Quienes compartieron tres características primordiales: la narración y la crítica filológica como método histórico, el positivismo como concepción científica y el liberalismo como posición ideológica.<sup>57</sup>

El paradigma tradicional positivista siguió desarrollándose con el transcurrir de los años buscando en los hechos los sucesos de orden político-militar, institucionales y de personajes y actores. José Toribio Medina, Ramón Sotomayor Valdés, Gonzalo Bulnes

---

<sup>54</sup> Citado en Escobar, Macarena, Augusto Pinochet: ¿La Construcción del Dictador en Líder Carismático, Chile 1974-1989? Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia por la Universidad de Santiago de Chile, Santiago agosto de 2005.

<sup>55</sup> Valdés, Mario, et al. “Notas respecto a la investigación histórica reciente en América del Sur: El caso de Chile”, en *Historia Actual On Line*, Núm. 8 (otoño 2005) pp. 183-198.

<sup>56</sup> Ídem. pp. 185.

<sup>57</sup> Ídem. pp. 186.

---

---

Pinto, Guillermo Félix Cruz, Eugenio Pereyra y Ricardo Donoso, son las figuras más notorias.

Ya entrado el Siglo XX, la historiografía chilena comienza a hacerse cada vez más plural, los autores reconocen dos grandes bloques que hasta 1973 se disputaron la memoria. Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre y Francisco Antonio Encina, a quienes denominan como Historiografía nacionalista de Corte Hispanista, y a Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea, Marcelo Segall y Luís Vitale, quienes se desarrollaron en el terreno de la Historiografía Marxista. Un grupo más reconocen, el de la Historia Económica, el cual ciertamente es más plural, Carmen Cariola, Osvaldo Sunkel y Julio Pinto Vallejos.

### **El Manifiesto de los Historiadores**

El 2 de febrero de 1999, en el diario chileno, *La Segunda*, se publicó un documento fechado el 25 de enero de 1999 en Santiago, y firmado por los historiadores Mario Garcés Durán, Sergio Grez Toso (N° 10.636 del Listado de prisioneros y torturados del Informe Valech), María Eugenia Horvitz, María Angélica Illanes, Leonardo León Solís (N° 13.028 del Listado de prisioneros y torturados del Informe Valech), Pedro Milos, Julio Pinto Vallejos, Armando de Ramón Folch, Jorge Rojas Flores, Gabriel Salazar (N° 22.144 del Listado de prisioneros y torturados del Informe Valech) y Verónica Valdivia, de los cuales, tres aparecerán en 2004 en la lista de víctimas del Informe Valech sobre prisión y tortura política.

El título de dicho documento es “Manifiesto de Historiadores”<sup>58</sup>, este es publicado como respuesta a “Carta a los chilenos”, escrita por el Gral. Augusto Pinochet Ugarte al ser detenido en Londres, en ella quedan planteados esquemáticamente tres axiomas históricos:

---

<sup>58</sup> Cita tomada de Pinto, Julio y Gabriel Salazar (comp.), Manifiesto de Historiadores, LOM (serie Libros del Ciudadano) Santiago, 2004.

- a) La intervención dictatorial de los militares entre 1973 y 1990 fue una “gesta, hazaña o epopeya” de carácter nacional.
- b) Que la crisis política de la anterior democracia fue obra exclusiva del gobierno de la Unidad Popular, cuyo programa se proponía, con la “prédica del odio, la venganza y la división” y “la siniestra ideología del socialismo marxista” imponer una “visión atea y materialista con un sistema implacablemente opresor de sus libertades y derechos...; el imperio de la mentira y el odio”
- c) Que “los hombres de armas” actuaron como “reserva moral de la nación” para reimplantar la “unidad del país no para un sector o para un partido, el respeto a la dignidad humana, la libertad de los chilenos, y dar verdaderas oportunidades a los pobres y postergados”.

Los historiadores firmantes nos permiten ver su postura con respecto a la historia de Chile cuando contestan a los tres axiomas históricos. Respecto al primero nos dicen que:

en Historia se asigna la expresión “gesta, hazaña o epopeya nacional” sólo a las acciones decididas y realizadas mancomunadamente por todo un pueblo, nación o comunidad nacional, actuando en ejercicio de su soberanía... En rigor, ese tipo de acción no es una gesta nacional, sino una acción faccionalistas (independientemente de que triunfe o no). Es necesario diferenciar entre el faccionalismo que opera a través de la ley (caso de los derrotados en 1973) y el que opera a través de las armas (caso de los vencedores en 1973), pues un movimiento faccional democrático y legalista está más cerca de ser una ‘gesta nacional’ que un movimiento armado<sup>59</sup>

Sobre el segundo punto se afirma que: la crisis de 1973 no se debió a sólo la conducta gubernamental de la Unidad Popular, sino también a procesos históricos de larga duración, cuyo origen puede rastrearse en el siglo XIX, o antes. De hecho, la Unidad Popular administró (y precipitó) una crisis que tenía no sólo carácter político sino también, y sobre todo, económico y social, la cual se había larvado cuando menos un siglo antes, lapso en el que la responsabilidad histórica no cabe imputarla ni al marxismo ni a los partidos de centro izquierda, sino a la longeva rotación e ineptitud gubernamental de las elites oligárquicas chilenas.<sup>60</sup>

Por último, nos dicen sobre el tercer axioma que:

---

<sup>59</sup> *Ibíd.* pp. 9.

<sup>60</sup> *Ídem.* pp. 11-12.

---

no se lucha por la unidad de la nación cuando se usan ‘las armas de la nación’ contra casi la mitad de los connacionales; no se lucha por la dignidad de los chilenos cuando se violan los derechos humanos de miles de desaparecidos, centenas de miles de torturados, prisioneros, exonerados, etc... Ni, por último, podemos llamar “reserva moral de la nación” a los que, faccionalmente, declaran la ‘guerra sucia’ a la mitad de la nación, a los que violan la dignidad humana de sus connacionales e incurren en asesinatos de opositores políticos dentro y fuera del país, y a los que invocan el principio superior de la ‘soberanía’ para intentar justificar e inmunizar los atentados que perpetraron contra ella.<sup>61</sup>

Así entonces podemos darnos cuenta que la visión de los firmantes parte de reivindicaciones históricas que defienden “la verdad” y que se proponen contestar a esa versión de la Historia construida desde el poder faccionalista, la cual más que ser historia, es una justificación poco sustentable y ciertamente caricaturizada. El reto de los firmantes del Manifiesto es perseguir esa historia que no sólo mitifica el pasado chileno, sino que además lo manipula con intereses muy concretos. Finalmente los firmantes nos dicen que para ellos:

La historia no es sólo pasado, sino también, y principalmente, presente y futuro. La historia es proyección. Es la construcción social de la realidad futura. El más importante de los derechos humanos consiste en respetar la capacidad de los ciudadanos para producir por sí mismos la realidad futura que necesitan. No reconocer ese derecho, usurpar o adulterar ese derecho, es imponer, sobre todo, no la verdad, sino la mentira histórica. Es vaciar la verdadera reserva moral de la humanidad,<sup>62</sup>

Hay que decir que la lista de historiadores firmantes se ido acrecentando, además de que con ésta acción se reafirma la existencia de una corriente historiográfica denominada “La Nueva Historia Chilena”; la cual a partir de los años 80 ha emprendido una labor de reescritura y de reacomodo de los actores políticos en la historia chilena, revalorando el papel que jugaron en la construcción de Chile, recibiendo influencias de corrientes de

---

<sup>61</sup> Ídem. pp. 13.

<sup>62</sup> Ídem. pp. 19.

---

---

investigación como; la historia cuantitativa, la nueva historia económica y el establecimiento de un diálogo profundo con las Ciencias Sociales como la psicología, la antropología, la demografía y la sociología.

Se organizó entonces, una noción histórica que va dejando en el pasado elementos de una historia “historizante”, prevaleciendo el aspecto de las temáticas históricas convencionales; Historia Política Electoral, Historia de las Relaciones Internacionales, Historia de las Instituciones Políticas, Historia Militar y las Biografías, pero tratando de rescatar el accionar de aquellos sujetos, ya sean individuales o colectivos que, con el tiempo y a través de su experiencia social, de su cultura, de su actividad más inmediata, se han ido transformando en forjadores y orientadores de diversos procesos, llegando a constituirse en reales sujetos históricos.

Esta “Nueva Historia” la podríamos subdividir en “La Nueva Historia Social” y “La Nueva Historia Política”. Sin embargo como grupo, más que definirse por un método o por la forma de hacer historia que utilicen, ésta corriente se ha ido definiendo a partir de su actitud hacia la dictadura militar, y en especial su postura hacia el golpe militar y sus causas.

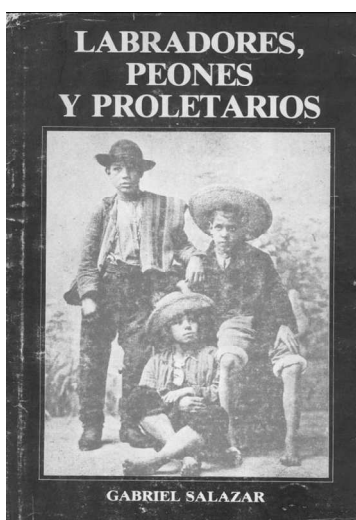
Cabe destacar que a partir de 2000 ha habido un gran auge de *Historias Contemporáneas de Chile*, tan variadas como los matices históricos de cada uno de los historiadores, sin embargo, a grandes rasgos, es posible identificar dos corrientes históricas, que tienden a personalizarse en los nombres de los historiadores Gabriel Salazar y Gonzalo Vial.

### **Democracia y Fuerzas Armadas en las Batallas por la Memoria**

En el apartado anterior a propósito, no mencionamos un motivo más que suscitó la aparición del *Manifiesto*, y ese otro motivo es la publicación de los *Fascículos de Historia*

*de Chile* publicados en el diario “*La Segunda*”, estos bajo autoría del historiador Gonzalo Vial. Los *fascículos* dejaron clara la división de posturas en la historia chilena, por una lado encontramos al grupo denominado “neoconservador” (Gonzalo Vial Correa, los sociólogos Federico Gil y Arturo Valenzuela), el cual, es heredero de la versión histórica sostenida por Alberto Edwards, quien contribuyó ampliamente para crear la versión mítica de la estabilidad y la continuidad política del Estado Portaliano.

Así al sostener abiertamente las bondades y beneficios de la existencia del Estado Portaliano, defienden la intervención militar de 1973, como la búsqueda de reimplantar un Estado con un control muy poderoso y centralizado, que justifica la violencia política en nombre del Estado de Derecho.



Por otro lado, encontramos a un grupo políticamente un poco más heterogéneo, al cual podemos adscribir no sólo a los partícipes de la “Nueva Historia Chilena” (Sergio Grez Toso, Gabriel Salazar, Julio Pinto, Verónica Valdivia), sino también a historiadores institucionalistas, y liberales (Tomás Moulian, Alfredo Jocelyn Holt y Elizabeth Lira) que a partir de los conceptos de Soberanía, Estabilidad y Legitimidad, cuestionan la real existencia de un Estado Democrático y estable desde el Estado Portaliano hasta el triunfo de la UP.

Por ejemplo, Gabriel Salazar cuestiona el supuesto carácter pacífico del régimen democrático en su libro Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”, en su libro en coautoría con Julio Pinto Historia contemporánea de Chile, se cuestiona la estabilidad del régimen; lo mismo hace Alfredo Jocelyn Holt en su libro El peso de la Noche; mientras Tomás Moulian en todas sus publicaciones cuestiona la calidad democrática del sistema de

---

---

partidos; y finalmente Brian Loverman y Elizabeth Lira en su serie de *Cenizas del Olvido*, cuestionan la apertura del sistema democrático chileno, tomando en cuenta los múltiples juicios políticos a lo largo de la historia chilena.

Si bien fundamentalmente la “Nueva Historia Chilena” ha retomado a los sectores sociales subalternos y revalorado su participación política y social, no ha dejado pasar inadvertidos a sectores que tradicionalmente habían sido objeto de la “vieja Historia”, es decir a las elites y a las Fuerzas Armadas, pero reenfocando su estudio.

En el caso de las Fuerzas Armadas, Verónica Valdivia, Ángel Soto y Alejandro San Francisco, han continuado la labor que en los ochenta inició Carlos Maldonado con su libro La Milicia Republicana<sup>63</sup>, y otros estudios como Entre reacción civilista y constitucionalismo formal: Las Fuerzas Armadas chilenas, 1931-1938<sup>64</sup> y La Prusia de América del Sur: Acerca de las relaciones militares germano-chilenas, 1927-1945<sup>65</sup>.

Cabe decir que fundamentalmente han discutido las posturas que en torno a FLACSO, desarrollaron Hugo Frühling, Carlos Portales, Augusto Varas y Felipe Agüero, quienes pusieron gran énfasis en la Doctrina de Seguridad Nacional como ideología transplantada, misma que se implantaba en el seno mismo de las Fuerzas Armadas chilenas después de una orfandad ideológica originada en los años treinta.

Por lo que Verónica Valdivia, Ángel Soto y Alejandro San Francisco, han defendido la existencia de un pensamiento militar propio de las Fuerzas Armadas chilenas, en el que existe una fuerte raíz anticomunista, la que permaneció arraigada fuertemente pero que se

---

<sup>63</sup> Maldonado Prieto, Carlos, La Milicia Republicana Historia de un Ejército civil en Chile, 1932-1936, World University Service, Santiago, 1988.

<sup>64</sup> Maldonado, Carlos, Entre reacción civilista y constitucionalismo formal: Las Fuerzas Armadas chilenas, 1931-1938, Contribuciones FLACSO, N 55, Santiago, 1988.

<sup>65</sup> Maldonado, Carlos La Prusia de América del Sur: Acerca de las relaciones militares germano-chilenas, 1927-1945, Estudios Sociales, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), N 73, Trimestre 3, Santiago, 1992, pp. 75-102.

---

---

equilibraba con un alto sentimiento institucionalista y constitucionalista. También han comenzado a reconocer el peso político de las Fuerzas Armadas aunque, personalmente creo que no lo han valorado en su real medida, ya que aún siguen defendiendo tesis “instrumentalistas” en que las Fuerzas Armadas son sólo marionetas de las elites.

Alejandro San Francisco es el único que ha estudiado a las Fuerzas Armadas como participantes activos de la política<sup>66</sup>, sin embargo, ha centrado toda su atención en la Guerra Civil de 1891; y no ha abordado, por lo menos hasta este momento, ningún proceso histórico en el siglo XX.

Los historiadores que se han identificado bajo “la Nueva Historia Chilena”, en general, han sostenido la profunda violencia que se ha ejercido en la historia chilena, y han identificado a las Fuerzas Armadas como los copartícipes de ella. Julio Pinto y Verónica Valdivia han revalorado la imagen del Gral. Carlos Ibáñez, alejándolo de la imagen dictatorial, y acercándolo al papel y el prototipo del militar progresista.

Por el lado de la corriente “Neoconservadora”, se ha defendido la tesis de las Fuerzas Armadas como redentoras del país; defendiendo no sólo la intervención militar, sino también la propia dictadura pinochetista. Destaca la publicación de la biografía de Augusto Pinochet escrita por Gonzalo Vial. Prácticamente no han contribuido al estudio de las Fuerzas Armadas.

Mario Valdés Urrutia asegura que:

El estudio por parte de los chilenos y extranjeros de algunas de nuestras instituciones las FFAA y del orden, nos muestran, efectivamente, que aún falta bastante por hacer. Conocemos la coyuntura en la cual son fundados los institutos armados, sus principales contribuciones a nuestro ser nacional... y

---

<sup>66</sup> Resultado de sus investigaciones y artículos es su libro, mismo que ha sido anunciado como el primer tomo de una serie. San Francisco, Alejandro, La Guerra Civil de 1891. La Irrupción Política de los Militares en Chile. Tomo I, Centro de Estudios Bicentenario, Chile, 2007



parcialmente (conocemos) algunos segmentos de su actuación en diversas crisis de nuestro acontecer histórico.

Para que hablar de las percepciones de la realidad nacional al interior de las FFAA y de Orden. Esa ha sido una cuestión que por la naturaleza “no deliberante” de las FFAA y de Orden en periodos “normales” de la vida nacional se cree que aquellas percepciones no existen, sin embargo es un error.

Los cuadros superiores de la jerarquía armada en más de un momento en la historia chilena del siglo pasado (XX) han sido protagonistas principales del acontecer nacional.<sup>67</sup>

Así, lejos de existir una interpretación única de la Historia Chilena, es posible encontrar polémicas muy grandes en cada periodo histórico. En Chile parecen resurgir las grandes polémicas a cada paso, la llegada del 11 de septiembre revive en Chile las discusiones sobre la participación histórica de los diversos actores sociales. Así éste trabajo en general se considera parte de esa búsqueda de explicaciones, es parte de la búsqueda de la memoria. Ya que si bien en Chile hoy se cuestiona profundamente el carácter democrático del pasado y del propio presente, fuera de sus fronteras Chile sigue siendo el mito de la Democracia.

---

<sup>67</sup> Valdés, Mario. “Notas para...” pp. 195.

---

---

## 2.1

### **Democracia en Chile Ideologización de un proceso.**

*Desde sus comienzos,  
en sus manifestaciones más primarias y elementales,  
la historia ha tenido siempre una función social  
-generalmente la de legitimar el orden establecido-  
Aunque se haya tendido  
a enmascararla presentándose con la apariencia  
de una narración objetiva  
de acontecimientos concretos*

Josep Fontana / Historia Análisis del Pasado y Proyecto Social

*“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo  
“tal como verdaderamente fue”.  
Significa apoderarse de un recuerdo  
tal como éste relumbra en un instante de peligro”  
Walter Benjamin.*

De la definición que realicemos del término democracia, es posible defender su existencia o ausencia, aún refiriéndonos a los mismos hechos, la palabra democracia, debe ser contextualizada para su uso, ya que no todos la entienden de la misma manera. La palabra democracia es utilizada para calificar de bueno o malo un sistema político, la modernidad inclinó la balanza hacia la afirmación de que la democracia es el mejor sistema en el que se puede vivir. ¿Pero de qué democracia hablamos?

Como el propósito de éste trabajo no es hacer la historia del término democracia, me centraré en las dos acepciones de democracia y del significado de la idea de democratización.

Samuel Huntington en *La Tercera Ola*<sup>68</sup> define a un sistema político democrático como aquel en el que “la mayoría de los que toman las decisiones colectivas del poder sean

---

<sup>68</sup> Huntington, Samuel, *La tercera ola*, Paidós, 1999. pp.20.

---

---

seleccionadas a través de limpias, honestas y periódicas elecciones, en las que los candidatos compiten libremente por los votos y en las que virtualmente toda la población adulta tiene derecho a votar”

El argumento para el uso procedimental del término es basado en la facilidad que da al analista para saber si un régimen es democrático o no, o para definir el grado de democratización de un sistema político.

Quizá la característica más criticable de la idea de la democracia que nos da Huntington sea el considerar que la democracia es evolutiva, y la condición *sine qua non* para el desarrollo de todas las naciones del mundo. También debemos recalcar el hecho de que considere que los avances o retrocesos en los sistemas políticos responden a grandes olas mundiales. Dejando de la lado particularidades que nos explican con mayor precisión.

Por otro lado, existe una definición de la democracia que para Huntington es una definición “idealista”, la cual incluye una efectiva participación de los ciudadanos dentro del sistema político, misma que más recientemente se ha enriquecido con una efectiva redistribución de los ingresos por parte del Estado, es decir una igualdad profunda, es una democracia integral que conjuga a la ciudadanía política, a la ciudadanía civil y la ciudadanía social.

Juan Carlos Gómez nos dice que:

Esta concepción teleológica de la democracia se ha presentado como falsa, pues, el siglo XX ha enseñado que la democracia se construye y reconstruye permanentemente... Tan pronto se puede alcanzar el estado de plenitud como se le puede abandonar. De allí que es posible identificar dos procesos al interior de la historia de los regimenes políticos: la democratización (avance) y la involución (retroceso)<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Gómez, Juan Carlos. La frontera de la democracia, LOM, Santiago, 2004. pp. 21.

Por esto es que se requiere de parámetros para definir un régimen democrático de uno no democrático. Así es posible analizar procesos dados de la historia, evaluando su avance o retroceso en la “senda de la democracia”.

Estos aspectos podrían resumirse en 10 puntos propuestos por Juan Carlos Gómez quien, a su vez, retoma las propuestas de Robert Dahl y Guillermo O’Donnell,

- 1.- Un origen democrático<sup>70</sup>
- 2.- Competencia política y existencia de oposición
- 3.- Sufragio universal y otras formas de participación
- 4.- Elecciones libres
- 5.- Efectividad en de todos los cargos relevantes
- 6.- Partidos en competencia
- 7.- Fuentes de información y diversas alternativas
- 8.- Duración legal de los cargos electos
- 9.- Sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder civil
- 10.- un *demos* votante claramente establecido

Así del cumplimiento o incumplimiento de estos aspectos, es posible hablar de democracias, semidemocracias, pseudodemocracias y regimenes autoritarios. Sin embargo, como siempre, la realidad supera a la teoría por lo que, como ya se ha dicho, sólo el análisis atento de los procesos históricos nos permitirá calificar los distintos momentos de un sistema político.

### **Estado, Democracia e Historia**

Hoy en día, las críticas desde las ciencias sociales y las humanidades a la noción del Estado Nación, ha provocado que los científicos sociales entren en un periodo de revisionismo histórico. Este revisionismo ha puesto en duda la legitimidad del Estado Nación, y por tanto, se dedica a propiciar el derrumbamiento de las viejas historias oficiales construidas desde arriba y con la intención de legitimar un proyecto social. La historia

---

<sup>70</sup> o sea, que la génesis de las normas institucionales, plasmadas por lo general en una constitución política, haya sido generada democráticamente, a través de un acto constituyente democrático

---

mundial es la historia de la lucha por el poder, lucha para imponer visiones de la economía, de la sociedad, de la política, de la historia.

Respecto a Chile Gabriel Salazar afirma que:

Según un estereotipo de cuño centenario pero de renovada efigie, Chile sería un caso ejemplar dentro de América Latina por la estabilidad de su sistema político, y por su capacidad de alcanzar soluciones consensuadas y modernas para sus conflictos...

No obstante, tal apreciación resulta matizada cuando se consideran las percepciones que han contribuido a formar dicho estereotipo, y a la vez aquellas que han pretendido ir más allá del mismo. En ese sentido, ha habido en Chile dos tipos de percepción política que han contribuido a esa formación: una es la internacionalista (que esta sobretorizada); la otra, la mítica (que se encuentra subteorizada).

La internacionalista ha tomado cuerpo principalmente a partir de las interpretaciones “a vuelo de pájaro” que, a largo de varias décadas, diversos científicos sociales europeos y norteamericanos han estado trabajando con el mazo de historias nacionales de América (para muchos esas interpretaciones han echado las bases de la Ciencia política de este continente)<sup>71</sup>...

El segundo tipo de percepción estereotipante ha derivado en la mitologización doméstica de dos etapas: el periodo portaliano (1831-61), y la del periodo democrático moderno (1932-1973). Ambas etapas han sido consideradas, en especial por las clases medias y el centro político, como las fases culminantes de la estabilidad institucional del país.<sup>72</sup>

Así la versión más difundida, y la visión que se tiene desde afuera de la historia chilena, es la de un Estado democrático ideal, es la visión de la democracia avanzada y de la racionalidad social. Esta visión proviene de la concepción política que pretende que la calidad de un sistema político-social, se mide a partir de su estabilidad.

---

<sup>71</sup> Salazar se refiere a John Johnson, Alain Touraine, Fitzgibbon y Moreno, aunque de este último rescata una observación muy importante:

Un análisis comprensivo del caso chileno no puede ser realizado por el momento (1969). La información concerniente a la vida chilena no es suficiente. Se necesita un conocimiento más particularizado de las tendencias ideológicas y de sus características sociológicas.

Salazar, Gabriel. Violencia política popular en “las grandes alamedas”, Santiago de Chile 1947-1987. Sur. Santiago 1990.

<sup>72</sup> Salazar, Gabriel. Violencia política popular en “las grandes alamedas”, Santiago de Chile 1947-1987. Sur. Santiago 1990. pp. 71-73.

Si a esta visión nos referimos, el Estado chileno ciertamente puede calificarse como una institución fuertemente arraigada en la sociedad y efectivamente duradera en el tiempo, por tanto, considerada estable.

El término estabilidad tiende a confundirse con el término de gobernabilidad, Manuel Alcántara Sáez<sup>73</sup>, nos enumera los cinco atributos de la noción de estabilidad:

- I) la ausencia de violencia,
- II) la longevidad o duración gubernamental,
- III) la existencia de un régimen constitucional legítimo
- IV) la ausencia de cambio estructural,
- V) una economía sana.

Mientras que la gobernabilidad es definida a través de la ingobernabilidad; ésta tiene como características; I) la indisciplina manifestada en los esfuerzos que realizan determinados ciudadanos para influir en las decisiones públicas por métodos violentos, ilegales o anómalos; II) la inestabilidad en cuanto fracaso de los intentos de la elite política para conservar sus posiciones de dominación o para reproducir las condiciones preexistentes; III) la ineficacia, entendida como la disminución de la capacidad de los políticos y burócratas para alcanzar los objetivos deseados y asegurar el acatamiento de ellos por medio de medidas de coordinación obligatorias o de decisiones emanadas de la autoridad del Estado; IV) la ilegalidad, es decir, los esfuerzos realizados por los poseedores de un poder corporativo de alto nivel para evadir restricciones legales y constitucionales en su búsqueda de ventajas e incluso de su propia supervivencia.

Desde una perspectiva que vincula gobernabilidad con eficacia, el historiador chileno Gabriel Salazar se pregunta si puede equipararse la estabilidad con la eficiencia del Estado, así nos dice:

---

<sup>73</sup> Alcántara Sáez, Manuel, Gobernabilidad, crisis y cambio, FCE, México, 2004. pp. 25-29.

---

La 'estabilidad', pues, es una cualidad de pertenencia sistémica, y la 'legitimidad' (que no es una mera cualidad subjetiva, sino el derecho y el poder de la soberanía) una decisión ciudadana. Pero, históricamente, la 'estabilidad' ha sofocado y enterrado la 'legitimidad'... tras un siglo y medio o dos de estabilidad dominante la 'legitimidad' ya no aparece como derecho y poder natural de la ciudadanía, sino como un instrumento escamoteado para la 'Razón de Estado'. Como herramienta en la mano de la Ley y el Sistema, Como discurso legitimador, para paliar crisis de legitimidad. Para hacer durar, en suma, la durabilidad.<sup>74</sup>

Así, la construcción del Estado, no sólo en Chile, ha sido una acción forzada y que proveniente de cierto grupo elitista en el poder, así cada Estado crea su propia justificación, por tanto su propia historia, fundada en la mitificación, por tanto:

La historia política de Chile perfila nítidamente un arquetipo de construcción estatal, a saber: la transformación de la diversidad civil en unidad política se ha logrado sustituyendo el diálogo ciudadano por un 'consenso operacional', que ha consistido en la imposición de una determinada forma estatal (unilateral) con ayuda de las Fuerzas Armadas. La 'ilegitima' tarea de alcanzar la homogenización política de la sociedad a partir de un proyecto unilateral se ha resuelto con el uso de la fuerza<sup>75</sup>

Juan Carlos Gómez, se refiere a la estabilidad en Chile:

Los regímenes políticos chilenos han sido estables en periodos relativamente breves de tiempo, pero no han sido capaces de mantenerse en el largo plazo. Regularmente –cada 27 años, aproximadamente- éstos entraban en periodos de crisis, de reconsolidación, de hundimiento o de transición. De manera, entonces, que observada la evolución política del sistema político en la larga duración, éste más que mostrar una duradera estabilidad muestra una serie de saltos y quiebres institucionales de importancia. En 189 años de vida política independiente el país presenta siete transiciones políticas, es decir, en siete oportunidades se ha pasado de un tipo de régimen político a otro. Pero la principal característica de estos regímenes ha sido su estabilidad de acuerdo con la condición de duración gubernamental<sup>76</sup>

Al respecto Alfredo Jocelyn-Holt apunta:

---

<sup>74</sup> Salazar, Gabriel. Historia Contemporánea de Chile. Tomo I, Lom, Santiago, 1999. pp.16.

<sup>75</sup> Ídem. pp. 20.

<sup>76</sup> Gómez, Juan Carlos. La frontera de la democracia, LOM, Santiago, 2004. pp. 39.

---

Mi impresión, es que Chile durante el siglo XX ha continuado por el mismo camino trazado en el XIX por lo menos en un aspecto crucial; la inhabilidad y aparente falta de voluntad para permitir y consolidar una sociedad civil...

El siglo XIX nos legó el autoritarismo... El XX más allá de poner fin a la sociedad tradicional y al gobierno de la elite, ha hecho poco en este sentido. Al autoritarismo, por tanto se le ha permitido perpetuarse y, por ende, sigue estando demasiado presente en nuestros días<sup>77</sup>

La idea de que Chile fue una democracia consolidada, proviene fundamentalmente de un hecho claro que tampoco debemos desestimar, desde 1932 en Chile se desarrollaron regularmente elecciones, los gobernantes no ocupaban el poder vía armada como sucedía en la mayor parte de América Latina. Brian Loverman afirma que:

La caracterización del sistema político como democrático suele desestimar los condicionantes institucionales y administrativos, que constituían la otra cara de las elecciones y sucesiones presidenciales sin golpes de Estado... Continuidad institucional, ausencia de golpes de estado y democracia no son sinónimos. El sistema electoral, antes de 1958, permitía una corrupción sistemática de la voz popular mediante el control de los sufragios en el campo, lo que garantizaba que los partidos tradicionales pudieran impedir reformas constitucionales en el Congreso y cualquier ley que se considerara demasiado 'populista'.<sup>78</sup>

Nos dice Juan Carlos Gómez<sup>79</sup>, que desde el punto de vista democrático es posible hablar de tres momentos a partir de 1932, tomando esta fecha como punto de partida de la llamada "restauración democrática", después del "trauma político" que significó la caída del parlamentarismo y los subsecuentes golpes de finales de los veinte y principios de los treinta. Estos tres momentos podemos caracterizarlos de la siguiente forma:

- a) De 1932 a 1947 es posible hablar de un régimen democrático excluyente.
- b) De 1948 a 1958 podemos hablar de un régimen autoritario electoral.
- c) De 1958 a 1973, se da un proceso de democratización real.

---

<sup>77</sup> Jocelyn-Holt, Alfredo, "El peso de la Noche (fragmento)". En Pinto, Vallejos, Julio y Maria Luna, Cien años de propuestas y combates. La historiografía chilena del siglo XX. UAM, México, 2006.

<sup>78</sup> Loverman, Brian Las Ardientes cenizas del olvido, LOM-DIBAM, Santiago, 2000.

<sup>79</sup> Gómez, Juan Carlos. La frontera de la democracia, LOM, Santiago, 2004.



Por su parte Jocelyn-Holt, los clasifica según la visión gubernamental:

- I) Populismo-Arturo Alessandri
- II) Militarismo, Partidocracia, coaliciones frentistas-populares-Ibáñez
- III) Planificaciones globales, revoluciones gerenciales-Jorge Alessandri
- IV) Social Cristianismo- Freí Montalva
- V) Marxismo-Unidad Popular
- VI) Estados de sitio bajo seguridad nacional-Junta militar

Salazar distingue entre cuatro “coyunturas históricas”, en las cuales es visible el cambio del papel del Estado; la crisis del Estado Imperial Español, la construcción e inestabilización del Estado oligárquico liberal chileno (1810-1920), la construcción e inestabilización del Estado democrático liberal (1920-1973) y la fase constructiva (dictatorial) del Estado Neoliberal (1973-1989).

Si vemos las tres propuestas de periodización podemos advertir el hecho de que todas apuntan hacia una inestabilidad política real, el sistema político chileno no ha soportado el enfrentamiento político intenso, al contrario, siempre que este se agudiza aparece una salida de corte rupturista que impulsa cierta transformación política.

En el inter de ésta última coyuntura mencionada por Salazar (1933-1970), la victoria electoral de Salvador Allende provocó que las miradas de los científicos sociales se volcaran sobre Chile, los estudios que buscaban entender la singularidad de “la vía chilena al socialismo” pulularon por todo el mundo, estos generaron la impresión de que el sistema político chileno era sin igual, ¿donde más que en una perfecta democracia podía triunfar un candidato “abiertamente marxista”? Chile se convertiría en noticia inevitable.

De la misma forma el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, propiciaría ahora los estudios de los fracasos de la Unidad Popular, en este momento el mundo concibió el 11 de septiembre como un momento de franca y clara ruptura, el golpe aparecía

como un hecho sin parangón en la historia de la democracia chilena y como el abrupto rompimiento de la vida institucional de Chile.

Así se construyeron diversos discursos históricos para explicar lo acaecido el 11 de septiembre, la Junta creó su propia interpretación, básicamente contenida en el informe de la OEA sobre lo acontecido en Chile y el famoso “Libro Blanco”<sup>80</sup>, mientras la izquierda ha buscado múltiples interpretaciones, basándose en la geopolítica, en la lucha de clases, en el sabotaje interno, en fin; podemos decir que actualmente la postura que se asuma ante el Golpe y la dictadura es lo que dota la posición política en el Chile Actual, desde la izquierda, el centro o la derecha se ha criticado el pasado chileno, hoy el Chile con un gran pasado democrático es duramente cuestionado, aún Pablo Rodríguez Gres, líder del movimiento de ultra derecha Patria y Libertad, llamó a su versión de la historia chilena *El mito de la Democracia en Chile 1833-1973*<sup>81</sup>, donde afirma que:

Desde luego, en Chile jamás ha existido, como se ha querido hacer creer, un régimen auténticamente democrático. Desde los albores de la independencia y hasta la revolución de 1891, nadie lo pretendió. Entonces, unánimemente, se estimaba que establecer una democracia, dado el escaso desarrollo cultural y cívico de nuestro pueblo, era imposible.<sup>82</sup>



Caricatura de Stefan, publicada en *Soumen Socialdemocrati*, 1973, tomada de Castro Cristian, *Entre Broma y Broma la verdad se asoma: El golpe de estado y los primeros momentos de la dictadura vistos a través de la caricatura extranjera, Chile 1973-1974*. Tesis para optar por el grado de licenciado en Historia por Universidad de Chile. Santiago 2005.

Por último, cabe decir que la mitificación de la historia ha sido interpretada en dos sentidos; el primero, es una concepción que enarbó en los ochentas Joseph Fontana, que

<sup>80</sup> Básicamente, el golpe de 1973 fue defendido ante el supuesto “inminente” autogolpe provocado por el mismo gobierno de Allende (PLAN Z), después del cual serían eliminados todos los contrarrevolucionarios, y se instauraría la dictadura del proletariado. Así las Fuerzas Armadas asumen que no tenían otra opción más que adelantarse y “salvar a la patria”.

<sup>81</sup> Rodríguez Gres, Pablo, *El mito de la Democracia en Chile 1833-1973*, Ediciones Eves, Santiago, 1985.

<sup>82</sup> Ídem. pp. 115.

---

---

nos dice que toda historia que se escriba lleva implícito un determinado proyecto social, el cual se legitima a través de la construcción de un discurso coherente de legitimación. Por otra parte, se dice que la historia busca generar identidades, identificaciones del individuo:

diré que entiendo el mito como una construcción cultural que da identidad, que fija pautas y da ejemplos en la medida en que estos aspectos son los necesarios para que el individuo se incorpore a una sociedad ya conformada. Es decir, que actúa como modelo para la conducta humana, principalmente porque confirma la existencia y la hace inteligible para la comunidad, otorgando pertenencia enseñando al individuo a ser parte de una totalidad.<sup>83</sup>

Aunque se tiende a contraponer estas dos visiones, sostengo que ambas visiones no son contrapuestas, sino complementarias, la historia busca legitimar un proyecto, y se construye para darle coherencia, y al mismo tiempo, busca incorporar al individuo a una identificación con los detentores del poder, y por tanto, a quienes imponen el proyecto político.

---

34 Gallardo Collins. Maria Teresa, La trascendencia del mito en la enseñanza de la Historia de Chile. Tesis para optar por el grado de licenciado en Historia por Universidad de Chile. Santiago 2005.

---

---

## Capítulo 3

### Fuerzas Armadas. Entre la Participación y la No Deliberación.

*¿Quiénes son esto señores que visten todos igual,  
que llevan corto el cabello, que hablan fuerte y golpeado  
como si fueran dueños de una verdad atávica  
comprensible sólo desde la perspectiva de la visera,  
que portan armas en público sin que los detengan,  
y ante quienes gran parte de la nación  
—por temor, por respeto, por complicidad,  
o por el mismo efecto que provocaría encontrarse  
cara a cara con seres recién descendidos de luminosas naves—  
baja la vista si llega a topárseles en la calle?  
Dauno Totoro/Periodista*

**A**ntes de abordar el proceso histórico chileno, objetivo de este trabajo, es indispensable dejar en claro los conceptos con los que se trabajarán, por un lado se resaltaré la peculiaridad de las fuerzas armadas, entendidas como un organismo profesional, y se aclararán las confusiones conceptuales más habituales mismas que son consideradas desviaciones del espíritu militar: el militarismo y el pretorianismo. Estos tienden a utilizarse de forma arbitraria<sup>84</sup> y la mayor de las veces con objetivos políticos más que académicos.

Para el militar su profesión es más que eso, se confunde con su estilo de vida, se asume como parte de un todo, como uno más de una gran familia de patriotas. Como apunta

Arriagada:

la profesión militar más que una ocupación es un completo estilo de vida, que se desarrolla sujeto a un conjunto muy variado de normas que es necesario observar rigurosamente. El militar, desde el momento que es reclutado, encontrará que el ciclo completo de su diaria existencia está ahora por primera vez, bajo el control de una sola autoridad. La vida militar es, dicho brevemente, una vida institucional.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Es Genaro Arriagada, en su libro El Pensamiento Político de los Militares, quien hace estas advertencias las cuales he decidido tomar en cuenta, ya que particularmente me resultaron bastante acertadas y constructivas.

<sup>85</sup> Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 28.

Pero ¿cómo es que se entiende la idea de profesión?, para Samuel Huntington, las características de la profesión militar son tres; calificación técnica, responsabilidad y sentido de cuerpo<sup>86</sup>, mientras para Janowitz, nos dice Arriagada, son cinco las características: “a) un sistema de entrenamiento, b) un cuerpo de conocimiento especializado y de habilidades prácticas, c) una cohesión u solidaridad grupal, d) un código de ética un sentido de la responsabilidad y e) un mecanismo de autorregulación”<sup>87</sup>

Arriagada, por su parte, define una profesión a partir de cuatro aspectos; Primero, un cuerpo de conocimientos específico y determinado; segundo, un sistema de instrucción y de entrenamiento; tercero, la responsabilidad, y cuarto; un sentido de cuerpo y solidaridad<sup>88</sup>

1.- La primera característica, el cuerpo de conocimientos específico y determinado, convierte al hombre de armas en un profesional en el manejo de la violencia, se convierte en un experto en hacer y organizar la guerra. Sin embargo ante el descontento armamentista, se define la profesión de las armas como el manejo y aplicación de recursos militares al control de armamentos, el mantenimiento de la paz y el combate. Sin embargo no se refiere esta característica a que los militares sean especialistas en el uso de la fuerza bruta, ya que existe toda una generación de teorías y de pensamiento estratégico dirigido a convertir el uso de la fuerza en un recurso sofisticado sólo para el entendimiento de los profesionales armados.

Así también, Huntington<sup>89</sup>, asegura que gran parte de la profesionalización está provocada por la creciente revolución y evolución tecnológico-estratégica, lo cual ha

---

<sup>86</sup> Huntington, Samuel, El soldado y el Estado, Grupo editorial latinoamericano, Buenos Aires, 1995. pp. 21-23.

<sup>87</sup> Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 30.

<sup>88</sup> Ídem. pp. 30.

---

---

provocado que la posesión del monopolio del uso de la fuerza se transforme en un asunto de calificación profesional.

2.- Y para obtener esa calificación profesional es necesario que cuenten con un sistema de educación y entrenamiento. Por lo que hoy en día es imposible sostener la idea del general nato que, con su ingenio natural puede derrotar al ejército mejor preparado del mundo. La peculiaridad de esta educación es que es impartida y desarrollada por las propias instituciones militares, y es parte integral de ellas. Hoy por hoy:

las habilidades del oficial son resultado de una educación sistemática, de la promoción por mérito y antigüedad, del desarrollo de los Estados Mayores y de todo un pensamiento racional de carácter científico. El oficial del Ejército está sometido a un proceso de instrucción y educación que se inicia a los 14 o 16 años y que continuará constantemente a lo largo de su carrera<sup>90</sup>

La educación militar es la llave de entrada a lo que Dauno Totoro ha llamado “La Cofradía Blindada”<sup>91</sup>, ya que no debemos olvidar que el candidato a militar proviene de un mundo totalmente distinto al militar, el mundo civil, en el cual existe un orden jerárquico, un estilo de disciplina y un sistema de relaciones sociales y jurídicas muy distintas a las del mundo militar.

La vida militar, asegura Arriagada, comienza con una ruptura, las ropas civiles del aspirante a militar son abandonadas, su cabello es cortado al estilo castrense. El recluta es despojado de todos los elementos que lo identifican con la civilidad, propiedad, ropa, familia, amigos, etc. Las cosas que posea serán totalmente idénticas para todos.

Al ser iniciado en la vida castrense:

---

<sup>89</sup> Huntington, Samuel, El soldado y el Estado, Grupo editorial latinoamericano, Buenos Aires, 1995. pp. 24-25.

<sup>90</sup> Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 32.

<sup>91</sup> Totoro, Dauno, La cofradía Blindada, Planeta, Santiago, 1999.

---

la primer cosa que deberá aprender es que en el cuartel hay un tiempo para todo. Cuándo es ese tiempo y cuánto es permitido es algo que es determinado por la institución y no por el recluta. La segunda cosa que el debe aprender es que la forma de usar ese tiempo es definida por la institución... Tercero, la institución define cómo las tareas asignadas para un tiempo determinado deben ser cumplidas. Cuarto, el recluta aprenderá que el debe hacer todo en formación, esto es en grupo. En breve, el recluta no es más un individuo con el derecho a las elecciones personales, él es, en el lenguaje informal del ejército, un cuerpo<sup>92</sup>

3.- La posesión de conocimiento y de una alta calificación conlleva una gran responsabilidad, ya que el Estado al entregar a las Fuerzas Armadas el uso exclusivo de la fuerza del Estado, así como el uso de armamento especializado, queda desprotegido ante una posible insurrección del cuerpo armado.

Sin embargo, al hablar de las Fuerzas Armadas profesionales se obvia que estas se asumen como subordinadas al poder civil.

Se asocia la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil con el desarrollo de la democracia, sin embargo, puede existir un ejército profesional con control civil sin la existencia de la democracia:

Por eso, lo correcto es decir que todo sistema política maduro o desarrollado, supone el ejército profesional y control civil. Por el contrario el subdesarrollo político se expresa, entre otras formas, en ejércitos inmiscuidos en política, en fuerzas armadas que controlan el poder político. Donde ello ocurra el concepto de ejército profesional está destruido o en camino de ser destruido.<sup>93</sup>

Debemos entender entonces que cuando las Fuerzas Armadas se asumen bajo el control del poder civil, renuncian a la participación en la lucha política y de igual manera, renuncian a otorgarle su apoyo a cualquier fracción o proyecto político.

Sin embargo, nos aclara Arriagada,

---

<sup>92</sup> Hollinshhead, August, en Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 34.

<sup>93</sup> Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 36.

---

Se ha hecho casi un lugar común, entre los sectores democráticos de la sociedad civil, considerar que esta prescindencia política es sinónimo de apolitismo. Y en consecuencia, no son pocos los que sostienen que la quintaesencia de un ejército profesional sería un ejército que cuyo cuerpo de oficiales no tuviera ideas políticas en absoluto.<sup>94</sup>

4.- La cuarta característica a considerar es la de sentido de cuerpo, la cual para Huntington crea en el miembro “un sentido orgánico de unidad y que tengan conciencia de ellos mismos como un mundo aparte de legos”<sup>95</sup>

Esta identidad de cuerpo entra en tensión y queda marcada como antagonista con la civilidad.

El sentido de cuerpo entre oficiales va unido a un sentimiento de lealtad corporativa igualmente fuerte hacia el ejército, y en términos tales que resulta imposible separar uno de otro sentimiento... El ejército es el único lugar donde la profesión puede ser desempeñada. A diferencia de cualquier otra actividad, aquí no existe una pluralidad de demandantes a los cuales es posible ofrecer “la fuerza de trabajo”. Sólo se es soldado profesional mientras se esté dentro del ejército<sup>96</sup>

### **La subordinación democrática de las Fuerzas Armadas**

Por todo lo anterior es que la subordinación de las Fuerzas Armadas es de suma importancia, ahora abordaremos dos ideas fundamentales, la subordinación y la legitimidad.

La democracia valida la existencia del conflicto político, sin embargo, para ello, crea mecanismo de enfrentamiento pacífico entre las diferentes corrientes políticas, ya que todos están concientes de las reglas del juego entienden que cualquier intento del uso de la fuerza contra el Estado será respondido de la misma forma.

---

<sup>94</sup> Ídem. pp. 37.

<sup>95</sup> Huntington, Samuel, El soldado y el Estado, Grupo editorial latinoamericano, Buenos Aires, 1995. pp. 22.

<sup>96</sup> Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 40.



---

El Estado, ya sea en su versión democrática o en su versión autoritaria reclama para sí el monopolio absoluto de la fuerza legítima sin conceder a ningún grupo opositor o simplemente independiente el beneficio de controlar total o parcialmente a las Fuerzas Armadas, Gonzalo García y Estaban Montes afirman que:

La violencia es un poder extremadamente grande en comparación a los poderes de que disponen las personas y grupos sociales que interactúan en una democracia y por que, además su legitimidad y la de su uso se consiguen solamente si son en beneficio de toda la comunidad nacional, sin exclusiones, y estrictamente dentro de los casos previstos por la misma comunidad a través de los medios legales pertinentes. Si se deja competir la violencia organizada vis a vis con las demás fuerzas de la sociedad, no habrá competencia sino imposición total, sin alternativa de oposición pacífica al que mande, lo que naturalmente es contrario a la democracia... Tolerar una oposición militar que use o amenace con usar la violencia equivale a eliminar las formas pacíficas de oposición al gobierno y a hacer desaparecer el carácter competitivo del régimen<sup>97</sup>

De lo anterior es posible extraer como conclusión que las Fuerzas Armadas no pueden hacer un uso ilegítimo de la fuerza, es decir, no puede hacer uso de la fuerza contra los opositores pacíficos del Estado.

### **Militarismo**

Como ya se ha dicho, se tienden a manipular ideológicamente los conceptos de militarismo y pretorianismo, la mayor parte de las veces para demostrar el grado de violencia y “sin razón” de la disciplina militar. El militarismo queda definido como la corrupción de los ideales militares, y es posible considerarlo como una de las muchas aberraciones de la sociedad moderna. El militarismo es

un culto fetichista, la confusión de un sector menor de la vida con la vida entera... Se piensa que [las Fuerzas Armadas] existen por derecho propio y que no necesitan justificación. En vez de considerarlas como un instrumento

---

<sup>97</sup> García, Gonzalo y Estaban Montes, Subordinación democrática de los militares, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago, S/F

---

necesario en un mundo imperfecto, las Fuerzas Armadas son elevadas a nivel de objeto de veneración supersticiosa, como si el mundo fuera un lugar pobre e insípido sin ellas, de modo que las instituciones políticas y las estructuras sociales, cuando a una actividad que en una sociedad sensata es una actividad subordinada, pero que en un estado militarista es una especie de epítome místico de la sociedad misma<sup>98</sup>.

El militarismo entonces, rebasa las barreras de los cuarteles y se impregna en la sociedad,

al contrario de lo que pudiera creerse, el militarismo florece más en los tiempos de paz que en los de guerra. Los ejércitos largamente en paz olvidan sus motivos específicos y llegan a creer que son ellos un fin en sí mismos, un ejército así construido, que sirve a los militares y no a lo que son sus funciones propias es militarista<sup>99</sup>

Para Samuel Huntington<sup>100</sup>, el “espíritu militar” se distingue del “espíritu guerrero”, característico del “espíritu militarista”, ya que el “espíritu militar” se caracteriza por virtudes militares como son: la disciplina, la jerarquía, el propio dominio, la resolución. Mientras al militarismo lo distingue: el salvajismo, la excitación y el entusiasmo irresponsable, y el amor a la violencia, la gloria y la aventura, así como el culto a la rudeza, el autoritarismo y el chovinismo.

El militarismo a su vez encarna un cierto desprecio a los políticos y a las políticas civiles, el rechazo a la democracia y sus instituciones, así como el desprecio a la negociación como forma de resolución de conflictos. Se asume que el país vive en una “guerra total” que se libra en distintos frentes, por lo que todo se resuelve en clave de táctica militar, o lo que es lo mismo con la contraposición entre amigos y enemigos.

---

<sup>98</sup> Ídem. 53.

<sup>99</sup> Ídem. 54

<sup>100</sup> Huntington, Samuel, El soldado y el Estado, Grupo editorial latinoamericano, Buenos Aires, 1995.

De igual forma se sujeta la vida civil a lo militar, sacrificando las necesidades sociales a las “necesidades” del aparato militar, generando gastos por encima de la capacidad de las naciones pero que satisfacen la necesidad de la “defensa” ante el enemigo.

Este “sentimiento”, tiende a sobredimensionarse en momentos coyunturales donde existe una alta tensión política, social o económica, y se caracteriza por una petición reiterada del uso de la fuerza para la solución de los conflictos, así como de una amplia autonomía de las Fuerzas Armadas en la toma de las decisiones.

### **Pretorianismo**

La idea de Pretorianismo tiene un origen histórico, el cual es inherente a la existencia de la Guardia Pretoriana Romana, la cual era el único poder militar dentro de la ciudad de Roma en la época del Imperio, y por esa razón, llegó a concentrar una enorme influencia política en la designación de los emperadores.

El concepto pretorianismo como comúnmente es aceptado, lleva una enorme carga política implícita, por tanto el pretorianismo es la situación donde la clase militar de una sociedad dada ejerce dentro de ella un poder político independiente, a través del uso real o de la amenaza de usar la fuerza militar.

Cuando el concepto es aplicado al Estado su acepción nos es aún más reveladora, se tomará la definición de Frederick Wilkins, para quien,

El Estado Pretoriano es uno en el cual los militares tienden a intervenir y potencialmente pueden llegar a dominar el sistema político. El proceso político de este tipo de Estado favorece el desarrollo de los militares como el grupo central y el crecimiento de sus expectativas como clase gobernante... En un Estado Pretoriano, por consiguiente, los militares juegan un rol dominante en las instituciones y estructuras políticas<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Citado por, Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 61.

---

Así entonces, podemos entender que en el siglo XX la problemática del pretorianismo, rebasa el ámbito puramente militar para instalarse en la sociedad, en la cual no existen ni instituciones ni prácticas políticas eficaces. Ante esto la lucha política se manifiesta a través de cuartelazos y de conspiraciones militares. Para Huntington en la sociedad pretoriana:

las fuerzas se enfrentan desnudas; no se reconocen ni se aceptan instituciones políticas, ni cuerpos de dirigentes políticos profesionales, como intermediarios legítimos para moderar los conflictos entre grupo, y lo que es igualmente importante, no existe acuerdo entre los grupos en cuanto a cuáles son los medios legítimos y autorizados para solucionar tales conflictos<sup>102</sup>

Sin embargo, Arriagada afirma que

La característica esencial del régimen pretoriano es que él se estructura a partir del respaldo político del ejército. Sin el apoyo de éste, simplemente no existiría. El establecimiento militar es aquí el nervio y el corazón del régimen.<sup>103</sup>

Al considerar la actitud de las Fuerzas Armadas frente al régimen político, Perlmutter distingue entre dos tipos de pretorianismo: el arbitrador y el gobernante.

a.- En el Pretorianismo Arbitrador, las Fuerzas Armadas aceptan la conducción política de los civiles, sin embargo en momentos de crisis interviene, pero solamente para volver a entregar la conducción política a los civiles, ya que considera que la estancia en el poder de las Fuerzas Armadas corrompería los principios de la profesión castrense.

b.- En el Pretorianismo Gobernante las Fuerzas Armadas hacen visible y manifiesto su rechazo al orden político y social preexistente a su intervención, y destacan la necesidad de transformarlo, situación que puede ser llevada de distintas formas:

En contra de las instituciones del antiguo régimen conservador, en cuyo caso hablaremos de una acción revolucionaria; otras veces, el cambio se dirige

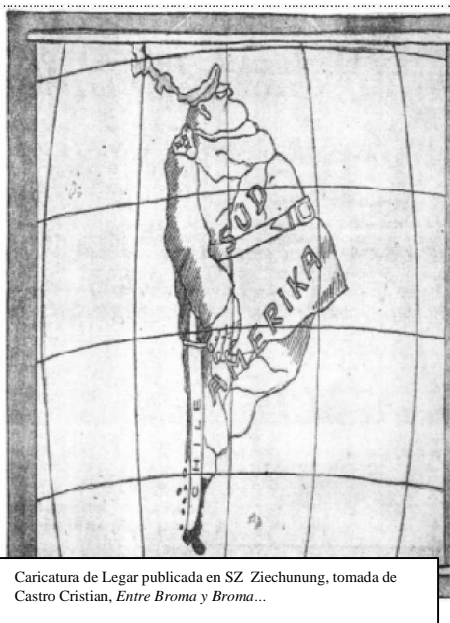
---

<sup>102</sup> Huntington, Samuel, El orden político en las Sociedades en Cambio, Paídos, Buenos Aires, 1972. pp. 178.

<sup>103</sup> Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp. 61.

contra las instituciones democráticas, el sistema de partidos y en general, las concepciones liberales; finalmente puede haber transformaciones igualmente drásticas que tiendan a reformar la sociedad, aceptando ideas y partidos reformistas e instituciones parlamentarias. Pero cualquiera sea el sentido de estos cambios lo que importa destacar es su radicalismo<sup>104</sup>.

En América Latina, Alain Rouquié<sup>105</sup> elaboró una tipología para distinguir la “naturaleza” del poder militar en la época contemporánea, la cual consta de tres “modos”:



Caricatura de Legar publicada en SZ Ziechunung, tomada de Castro Cristian, *Entre Broma y Broma...*

La primera forma la constituye una tutela militar virtualmente permanente, aunque no estable, donde el estado de excepción es la característica primordial. A ésta la denomina estado pretoriano, y en ella incluye a Brasil, Argentina, El Salvador y Guatemala.

La segunda la llama “militarismo catastrófico”, en el cual, los militares que antes respetaban una tradición democrática arraigada trataron de fundar un estado contrarrevolucionario. Uruguay y Chile son los ejemplos.<sup>106</sup>

La tercera forma es la “Revolución militar”, encabezada principalmente por militares nacionalistas que creían en un Estado fuerte y redistributivo, Perú y Bolivia serían los ejemplos más claros.

Así, como en muchos otros temas más, la generalización permitida es la pluralidad, aunque con educación parecida, las Fuerzas Armadas de cada nación de América Latina

<sup>104</sup> Ídem. pp. 63.

<sup>105</sup> Rouquié Alain y Stephem Sufren “Los Militares en la Política Latinoamericana desde 1930” en Bethel Leslie ed. *Historia de América Latina Vol. XIV*. Ed Crítica. España 2002 pp.293.

<sup>106</sup> Un poco más adelante se ira discutiendo la situación chilena.

han adquirido su propia personalidad, y han actuado según sus realidades y momentos específicos. Así también aunque la enseñanza se homogenice la sensibilización personal ofrecerá distintas percepciones, los militares no son dioses y no se debe confundir la prescindencia política con el apolitismo.

### 3.1

#### **La profesionalización de las fuerzas armadas en América Latina. En los albores del siglo XX**

*“Por de pronto los hombres se dividen  
en revolucionarios y antirrevolucionarios;  
más tarde surgen entre aquellos varias tendencias,  
por que una vez politizados,  
no hay quien los ponga de acuerdo;  
por último surgen también camarillas de armas o trenzas dentro de cada fuerza,  
cuando no las rivalidades entre las tres fuerzas,  
que contribuyen aún más a destruir la sólida cohesión inicial.  
Al final todo el conjunto de la institución armada del país  
se halla dividido en tendencias, trenzas o partidos  
que representan un verdadero cáncer en un organismo vivo”*

*Teniente General Benjamín Rattenbach (argentino)*

La historia de la democracia latinoamericana no necesariamente debe enfocarse a la historia de las elecciones presidenciales o la evolución de las instituciones democráticas; en ella están inmiscuidos muchos temas más que dan profundidad al análisis; sin embargo, debemos aceptar que la extensión de un estudio de esa envergadura significaría una ardua investigación y claramente rebasaría los alcances de una tesis de licenciatura, por lo que este trabajo se restringirá al espacio geográfico chileno y a la relación entre la democracia y el desempeño político de las Fuerzas Armadas, en el periodo que precede a las turbulencias

políticas de los años veintes y principios de los treinta, aunque no se dejarán totalmente de lado las vicisitudes de la acción política de las fuerzas armadas en dicho tiempo.

La relación entre las Fuerzas Armadas y la Política, como ya se ha dicho, ha sido tratada fundamentalmente desde la sociología, quedando todavía inconcluso el análisis profundo desde la historia.

Algunos sociólogos (sobre todo de la academia estadounidense) estudian a las Fuerzas Armadas considerándolas un claro enemigo para el orden social con respecto a su autonomía (y muchos casos a lo largo de la historia pueden comprobarlo), ya que deben responder a determinadas características de comportamiento para poder ser parte integral de la sociedad y no ser una carga para los civiles. Estos sociólogos se han encargado de enmarcarlas dentro de la institucionalidad, como posibles corruptoras o defensoras de la misma pero siempre asumiendo que su papel central es subordinado al orden civil.

Por otra parte, los politólogos ha tendido a evadir el tema, o a circunscribirlo en la idea de gobernabilidad; para ellos las Fuerzas Armadas fungen como instrumento de coerción social, como defensa del Estado ante un posible enemigo, y debe de darse por hecho entonces, que si cada estado concibe a los otros estados como enemigos, el potencial de enemigos es igual al número de los Estados. Desde otra perspectiva, al ser el administrador de la violencia del Estado, se convierten en la herramienta de legitimación del *statu quo*, y por tanto como herramienta para mantener la “gobernabilidad”.

Los historiadores, por su parte, han estudiado a sus grandes héroes y sus gestas históricas, y los han empleado como herramienta de enaltecimiento de los sentimientos patrióticos de una nación. Desde hace tiempo la historia ha comenzado a estudiarlas desde su composición social y su influencia en la sociedad. También han tomado parte en la “Historia Política”, en la cual, la mayor de las veces, han jugado el papel de villanos.

---

Es por esto que lo que se intentará en este trabajo es insertar la problemática militar en el proceso político-económico chileno. Para así estar en posición de dar una referencia más clara de la actuación de las Fuerzas Armadas, así como su respuesta a las coyunturas económicas, políticas y sociales. Se les estudiará como un actor más en el ambiente de la política<sup>107</sup>, ya que aunque la teoría los defina como **no deliberantes**<sup>108</sup> la historia los ha enfrentado a situaciones límite en que las decisiones tienen que ser tomadas al calor de los acontecimientos, y en las cuales

### **Esbozo de la profesionalización militar en América Latina**

Bernardo Ibarrola asegura que:

Durante esta época [la de la modernización militar], independientemente de las particularidades de cada país, los grupos armados que habían servido a caudillos, caciques, poderes regionales y facciones políticas durante varias décadas tras el colapso de los imperios ibéricos, se subordinaron, por lo menos formalmente, a sus respectivos Estados Nacionales y adoptaron, con muy diversos resultados, esquemas similares de organización y funcionamiento, inspirados, muy frecuentemente, en el ejército prusiano, que tras sus victorias sobre las fuerzas austriacas y francesas a finales de la década de 1860 y principios de la siguiente, se había convertido en el paradigma militar universal.<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> A partir de los ochenta se comenzó a definir a los militares chilenos como una especie de “Partido Político”, ya que se les visualiza como un grupo que defendía claramente un proyecto político-económico, hoy en día se ha modificado un poco esta situación, ya que las puertas de los cuarteles se reabrieron para los oficiales que no necesariamente eran simpatizantes del “Pinochetismo”.

<sup>108</sup> El concepto deliberación significa, de acuerdo al Diccionario de la Academia, “considerar atenta y detenidamente el pro y el contra de los motivos de una decisión, antes de adoptarla...”. Cuando hablamos de la deliberación militar nos referimos al cuestionamiento de las decisiones políticas de los gobernantes civiles, por parte de personal perteneciente a institutos armados que desacata esas decisiones o las toma en forma autónoma, además de su participación –como instituciones en actividades políticas. Silva Bascuñán, Alejandro. “Las Fuerzas Armadas en la Constitución”. Revista de Derecho Público N° 37-38 enero-diciembre 1985, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, p. 126, citado por Vázquez, David, Las Fuerzas Armadas en el debate de las Constituciones de 1833, 1925 y 1980, Documento de Trabajo del Congreso de Chile disponible en la página Web del Congreso de Chile. [www.congreso Chile.cl](http://www.congreso Chile.cl)

<sup>109</sup> Ibarrola Bernardo, El ejército de Balmaceda: Modernización y crisis. Las Fuerzas Armadas Chilenas de Mar y Tierra. 1984-1890. Tesis de Grado, Doctorado en América Latina, Instituto Ortega y Gasset, S/f. pp. 5



---

Para Alain Rouquié “Las instituciones militares toman forma a imagen y semejanza de las naciones en las cuales aparecen. No sólo reflejan las particularidades de la cultura nacional, sino que son representativas de la naturaleza y del grado de complejidad del Estado Nacional”<sup>110</sup>

Por lo que podemos decir que en América Latina la aparición de las Fuerzas Armadas modernas<sup>111</sup> es un proceso que va de la mano con la consolidación del Estado Nacional, ya que las milicias que existían en la época colonial no sólo estuvieron muy lejos de ser un cuerpo profesional, respondían a una lógica y a intereses distintos, para Alain Rouquié

Las fuerzas armadas de un país son símbolos de su soberanía nacional. A finales del siglo pasado [XIX] y comienzos del presente [XX] eran también emblemas de progreso tecnológico y de modernidad. La creación de fuerzas armadas permanentes dotadas de una oficialidad profesional formaba parte de una modernización de cara al exterior vinculada de modo inseparable al crecimiento hacia afuera de las economías nacionales<sup>112</sup>.

Por lo anterior es posible establecer la diferencia entre las fuerzas armadas de Centroamérica y el Caribe con las sudamericanas, así también se entiende que hayan sido Chile y Argentina con el modelo prusiano, y Brasil con el francés, los países que estuvieron a la vanguardia en el desarrollo de las instituciones armadas.

El propio Alain Rouquié ha propuesto una periodización para ubicar el desarrollo de las Fuerzas Armadas, sin embargo, por las peculiaridades ya comentadas, sólo puede aplicarse para los casos sudamericanos, aunque agrega los casos de Guatemala y El Salvador. Esta periodización se divide en tres

---

<sup>110</sup> Rouquié Alain y Stephem Sufren “Los Militares en la Política Latinoamericana desde 1930” en Bethel Leslie, *Historia de América Latina, XIV*. Ed Crítica, España, 2002. pp. 283.

<sup>111</sup> Algunos autores señalan que es en la década de los años treinta del siglo XX.

<sup>112</sup> Rouquié Alain y Stephem Sufren... pp. 284.

1ra. Va de aproximadamente 1860 al decenio de 1920, y se caracteriza por la por la creación de ejércitos modernos. En Chile y Argentina fue a través de misiones prusianas, quienes a su vez transmitieron el modelo a Colombia, Venezuela, Ecuador y El Salvador. Mientras Francia se encargó de la modernización de Perú y Brasil.

2da. Empieza alrededor de los años veinte y treinta, y se caracteriza por el desempeño de un papel político de las Fuerzas Armadas, Rouquié la llama la Era Militar.

3ra. La tercera empezó en los años sesenta, en esta el papel de los militares adquirió un tono internacional. Y se caracterizó por la agudización del conflicto internacional de la Guerra Fría en América Latina, producto de la victoria del Movimiento 26 de Julio que dio paso a la Revolución Cubana. La Doctrina de Seguridad Nacional se propagó por toda América Latina a través de la cooperación militar con Estados Unidos.

La modernización de la Fuerzas Armadas trajo consigo dos importantes reformas; el reclutamiento de oficiales por medio de academias militares especializadas y su formación en ellas; y la instauración del servicio militar obligatorio. Recordemos que en los antiguos ejércitos los soldados por lo regular, eran reclutados por ordenes de los tribunales, para cumplir sentencia por diferentes delitos o en otros casos eran mercenarios, mientras que los oficiales solían ser hijos de la aristocracia que regularmente compraban su título militar para dar realce a su nombre.

Las academias militares permitieron ofrecer una capacitación técnica *a doc* con las nuevas exigencias técnicas de la época, así como otorgar el rango de oficiales a los “mejor calificados” mientras, la Instauración del Servicio Militar obligatorio permitió capacitar a

---

---

los civiles para el manejo de las armas, además de “inculcar un sentido cívico y moral en los que eran puestos a su cargo y fomentar un espíritu nacional”<sup>113</sup>

Así Argentina en 1901, Bolivia en 1907, Brasil en 1908 (implementado en 1916), Chile en 1900, Colombia en 1896, Ecuador en 1902 /1905, Paraguay en 1916, Perú en 1898/1901/1912 implementaron el servicio militar obligatorio. Es importante resaltar el hecho de que mucho antes de la ampliación del voto, se dio el servicio militar obligatorio, así el ciudadano, antes de ser votante, fue soldado.

La modernización formó un cuerpo de academia elite formados en un nuevo sistema, lo que produjo la división entre una vieja guardia<sup>114</sup> que había obtenido su lugar en la batalla político militar y un grupo nuevo de graduados –ingenieros, cartógrafos, expertos en armas, geopolíticos, estrategas, médicos y profesores-. Aprendieron del progreso europeo y buscaron traerlo a América. Desde 1870 los cañones Krupp, los rifles Mauser, las ametralladoras, los telégrafos y el ferrocarril fueron introduciéndose en América Latina para dar respuesta a las nuevas necesidades de la planificación de la defensa.

La modernización y profesionalización de las fuerzas armadas en América Latina vía las misiones extranjeras imbuyeron a las instituciones militares, en un muy alto grado, en los roles políticos. En todos los casos el rol político consistía en la urgencia de rescatar a “La Patria” de los políticos incompetentes, ingenuos, corruptos y carentes de patriotismo.

---

<sup>113</sup> Ídem pp. 286. Aunque no hay que perder de vista el hecho de que continuaron diferenciándose los oficiales de la tropa, ya que se crearon escuelas especiales para la educación de oficiales y muy pocos de la tropa podían acceder a dicha educación.

<sup>114</sup> Ver Loveman, Brian, *For la Patria: Politics and the Armed Forces in Latin America*. Scholarly Resources Inc. Estados Unidos de América, 1999.

Las misiones extranjeras introdujeron una suerte de pensamiento geopolítico en que se desarrolló la idea de los enemigos externos y los enemigos internos<sup>115</sup>, lo que posteriormente facilitó la asimilación de la Doctrina de Seguridad Nacional después de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>115</sup> Recordemos que los ejércitos europeos tuvieron que reconocer muy tempranamente a los Partidos Comunista y/o Socialista como sus enemigos, debido al internacionalismo, ambas significaban un atentado contra el Estado.

## Capítulo 4

### La Modernización del Ejército Chileno

1886-1920<sup>116</sup>

#### ¿Prusianos de América?

*Vuestras bayonetas al servicio de los ricos  
son armas con que se asesina a vuestros hermanos,  
con que se ahogan los gritos de las protestas.  
Pensad, obrero-soldado, si vuestra conciencia no os está  
Indicando que el poder de esas bayonetas debe estar,  
Al servicio de vuestros hermanos, al servicio de los trabajadores,  
A la orden de la masa explotada, para imponer la libertad  
Y concluir con la explotación.  
Vuestras armas, que son hoy los instrumentos  
para eternizar la esclavitud,  
que lo sean alguna vez para hacer triunfar la justicia del pueblo  
Salvador Barra Woll-Dirigente obrero, 1922*

*De pronto se oye en la calle una banda militar,  
que de preferencia acostumbra tocar melodías alemanas.  
Todos se asoman á las ventanas,  
y en el primer momento creen hallarse en una guarnición alemana: la guardia pasa; es la guardia  
de La Moneda (Palacio Presidencial).  
Toda con nuestros bien conocidos cascos alemanes,  
guerreras azules, cuellos rojos, paso firme y porte intachable.  
¿Qué pasa en la esquina?  
¿De dónde vienen aquellos dos oficiales alemanes, de capote gris?  
Ah! No, son chilenos, que á menudo, de lejos,  
nos engañan haciéndonos creer que son compatriotas nuestros.  
George von Buffer, 1913*

**E**l caso chileno es por demás complejo, ya que sobre él se ha escrito mucho, sin embargo las posturas no dejan de ser encontradas. Los principales puntos de discusión han sido, por un lado, la existencia o inexistencia de una doctrina militar propiamente chilena; ya que la influencia de ejércitos extranjeros ha sido bastante clara. Y por otro se ha estudiado su carácter democrático y no deliberante.

Debe quedar claro que de las Fuerzas Armadas de que hablamos son un grupo que ha sido ya tecnificado y reorganizado, nos referimos a las Fuerzas Armadas posteriores a la

<sup>116</sup> Se respetará la ortografía de la época en la cita de documentos.

---

“Prusianización”, es decir un cuerpo profesional. He considerado necesario, hacer un breve recuento de la llamada “Prusianización”.

Primeramente no podemos olvidar que Chile fue el único lugar de la América española que contó con un ejército permanente, por lo que el primer modelo militar del Chile independiente fue el hispánico. Posteriormente, el afrancesamiento llegó a los cuarteles, este modelo de ejército fue el que peleó la “Guerra de Expansión” contra los mapuches y la Guerra del Pacífico, duplicando la extensión real de Chile. Para 1985<sup>117</sup> el gobierno chileno contrató al capitán Emil Körner del Ejército Imperial Germano, con el objetivo de modernizar a las Fuerzas Armadas; trece meses después de su llegada, un 8 de septiembre de 1886<sup>118</sup> se funda la Academia de Guerra con el objetivo de:

elevar lo más posible, el nivel técnico y científico en la instrucción de los oficiales del ejército, para en caso de guerra, utilizar los avances y nuevos métodos de combate y el moderno armamento en uso hoy en día<sup>119</sup>

Años más tarde el mayor del ejército alemán, George von Buffer, comentará en un artículo publicado originalmente en el *Offizier Blatt* de Berlín, y traducido para el ejército Colombiano que los:

---

<sup>117</sup> El inicio de la llamada Prusianización tiende a ubicarse en 1885, si se considera a Körner la figura principal de dicho proceso, sin embargo Bernardo Ibarrola afirma que a principios de 1886:

“el gobierno introdujo algunas reformas de carácter moderado y conservador, que las primeras medidas inspiradas en el modelo prusiano fueron parte de esta tentativa pero que fracasaron al cabo de muy poco tiempo y comenzaron a ser desechadas; que simultáneamente las fuerzas terrestres entraron en una profunda crisis motivada por la modernización económica, social y política que estaba experimentando el país y que llevaron al gobierno a concebir entonces unas reformas mucho más radicales que no tenían nada que ver con el modelo alemán pero que éstas no pudieron ser aplicadas debido al conflicto político que acabó conduciendo al país a la Guerra Civil de 1892 y, por último, que una vez que ésta concluyó, estas reformas fueron definitivamente olvidadas”

Igualmente Ibarrola considera que la “batalla por la modernización” se libró entre el General Del Canto y el General Körner, y que este último se ha llevado las mieles de la victoria, y que lo que se conoce como la “prusianización” es un proceso profundamente manipulado y mitificado por los vencedores.

Ibarrola Bernardo, El ejército de Balmaceda: Modernización y crisis. Las Fuerzas Armadas Chilenas de Mar y Tierra. 1984-1890. Tesis de Grado, Doctorado en América Latina, Instituto Ortega y Gasset, S/f.

<sup>118</sup> Aunque la Academia de Guerra iniciara sus funciones un año después.

<sup>119</sup> Decreto orgánico del 9 de septiembre de 1886.

---

Numerosos Oficiales alemanes y chilenos desempeñan allí el profesorado, cuidando de emplear el mejor método y material de instrucción, para extender afirmando el criterio militar de los alumnos y profundizar sus conocimientos técnicos en los diversos ramos que allí se cursan. Entre las diferentes Escuelas militares europeas, se eligió como principal modelo para la fundación de la Escuela Militar chilena, la de Cadetes de *Lichterfelde*, y por tal razón, puede considerarse como la mejor de Sudamérica.<sup>120</sup>

Para luego elogiar la “Prusianización” del ejército chileno:

Así el Ejército chileno, que consta más o menos, de cuatro Divisiones y de las tropas técnicas necesarias, hace un loable esfuerzo por perfeccionarse en todos los ramos, convirtiéndose en verdadero Ejército moderno, no sólo en la apariencia sino en el fondo.

Si para ello se han tomado de preferencia modelos alemanes, esto nos puede llenar de legítimo orgullo, pero no debe impedirnos reconocer sin reserva *las cualidades militares inherentes á la masa de la población chilena: desprecio á la muerte, amor patrio, sobriedad y carencia total de lo que en lenguaje modernista se llama nervios, son cualidades que los mejores maestros difícilmente podrían enseñar. Pero ellas constituyen la ideosincracia del chileno, y por esto es altamente apto para, emprender la gloriosa carrera del soldado. ¡Ojalá conserven siempre ellos sus honrosas cualidades y nosotros su amistad!*

Y basta por hoy.

¡Salud también para el futuro a vosotros *prusianos de Sudamérica!*<sup>121</sup>

Las innovaciones se vieron concretadas en el Plan de Estudios de la Academia de Guerra. El programa estaba dividido en tres años.

En el primer año se estudiaba; tácticas, fortificación, cartografía, balística, historia militar, geografía, ciencias militares, química inorgánica, física, y a elegir entre matemáticas, historia mundial o alemana.

En el segundo año se estudiaba la segunda parte de los cursos antes mencionados más topografía y juegos de guerra.

---

<sup>120</sup> von Buffer, George, Algo sobre Chile y su Ejército en Memorial del Ejército de Chile, Cuaderno II febrero 1913, pp. 222.

<sup>121</sup> Ídem. pp. 223-224.

El tercer año consistía en el estudio de historia militar chilena, juegos de guerra, Geografía militar latinoamericana, higiene, derecho internacional, y servicios generales.

Sin embargo, el proceso de modernización se vio “interrumpido” por el enfrentamiento entre el presidente Balmaceda y el Parlamento chileno, la Guerra Civil de 1891, dividió a las Fuerzas Armadas, Körner tomó partido por el ejército parlamentario, mismo que finalmente salió victorioso.

Tal fue el “éxito” de la propaganda del proceso de Prusianización que el modelo alemán se fue expandiendo de la mano del Ejército chileno. En 1903 el gobierno de El Salvador solicitó una misión de instrucción militar al Ejército chileno, misma que fue conformada por los capitanes Juan Pablo Bennet y Francisco Lagreze; y los tenientes Julio Salinas, Armando Llanos y Carlos Ibáñez, la misión duró seis años; al mismo tiempo, Ecuador solicitó una misión, la cuál estuvo integrada por el capitán Estanislao García Huidobro y los tenientes Arturo Montesinos y Luís Negrete. Años después los capitanes Arturo Ahumada y Diego Guillen compondrán la primera misión chilena a Colombia como director y subdirector, respectivamente, de la Escuela Militar de Colombia.

En el año de 1906, el proceso militar comenzado con la contratación de Emil Körner, y que ya en 1900 había hecho obligatorio el servicio militar, provocó la reorganización del ejército, que aquí es descrita por el Capitán Rafael Poblete:

En el año 1906, siendo Ministro de Guerra el señor Jeneral don Salvador Vergara se vino solo a apreciar que la organización de los Servicios Superiores no correspondían al estado del Ejército, que había progresado bastante en instrucción i disciplina con el sistema alemán. Por este motivo se reorganizó el Ministerio de la Guerra en la forma que existe actualmente i se dio al Estado Mayor su verdadero papel de oficina técnica, quitándole toda injerencia en el mando de las tropas. Así mismo, para mantener la unidad de enseñanza en todo el Ejército se restableció la Inspección Jeneral i las Inspecciones de Armas.

El Ejército propiamente tal se distribuyó en Zonas o Divisiones de las tres armas en el territorio nacional i su mando directo se puso en manos de



---

Jenerales, en quienes el Presidente de la República delegó su autoridad (Comandantes de División).<sup>122</sup>

Genaro Arriagada considera que “La reforma de 1906 no fue, aparentemente, la obra de Körner, sino de un grupo de entusiastas oficiales chilenos”<sup>123</sup> y un símbolo claro del decaimiento de la autoridad de Körner, y además nos ofrece una clara caricaturización de la “prusianización” chilena en palabras del General Calos Sáenz:

La reorganización había multiplicado las unidades y para esto se hizo necesario reducir los efectivos. Un pelotón se transformo en compañía, un batallón en regimiento. Reeditábamos la historia aquella de las caperuzas en que hubo que intervenir el sesudo Sancho durante el gobierno de su ínsula. Multiplicamos el número de las caperuzas sin aumentar la tela, exponiéndonos a perder, los oficiales, nuestro trabajo, y el Fisco, su dinero. Nuestras divisiones eran unidades esqueléticas, cuya instrucción en el terreno exigía, sobre todo una gran imaginación para ver regimientos donde sólo había diminutos batallones y batallones donde escasamente existía el efectivo de una compañía<sup>124</sup>

Así también en 1913, el teniente coronel Ernesto Medina, se manifiesta bastante crítico del éxito del proceso de “Prusianización”:

¿Cómo se quiere entonces que la organización militar Prusiana, viva fresca- se desarrolle, produzca sus flores i sus frutos, en nuestro suelo *republicano i esencialmente democrático*?—No es que «el modelo que hemos tomado nos» quede lisa i llanamente muí grande», como se ha opinado, no, no lo creemos; en razón de que los *principios fundamentales* en que se basa la ciencia orgánica militar, ajustan de igual modo a todas las organizaciones, sean estas colosales o microscópicas. No es, pues, que nuestra organización tenga «una enorme cabeza», a nuestro juicio no; la cuestión no está en las cualidades físicas de la cabeza sino en la organización de su cerebro; cada órgano tiene su función fundamental del cual no es posible prescindir sin romper la armonía del funcionamiento orgánico normal de la máquina.

El pecado está en que se han copiado las *formas* i se han *trasplantado los medios*, pero no nos hemos dado el trabajo de estudiar i de comprender el *principio* en que aquella organización se basa.<sup>125</sup>

---

<sup>122</sup> Pobrete Rafael, “Desarrollo histórico de la organización de nuestro ejército”, en Memorial del Ejército de Chile, Abril de 1916. pp. 251.

<sup>123</sup> Arriagada, Genaro, El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986. pp.75.

<sup>124</sup> Ídem. pág. 77.

<sup>125</sup> Medina, Ernesto, “El problema militar en Chile”, en Memorial del Ejército de Chile, Cuaderno IV, abril de 1913.

Bernardo Ibarrola afirma:

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, fuera del ámbito europeo occidental, las relaciones entre los conflictos armados, los ejércitos y sus reformas no son directas ni tienen por qué ser consecuentes, que las fuerzas estatales latinoamericanas, a lo largo de este periodo, se transformaron en función de los modelos de modernización militar provenientes de Europa occidental, cuyo paradigma era el ejército alemán y, sobre todo, que la emulación de estos modelos, no produjo, necesariamente, ejércitos más eficaces. En suma que una cosa es la modernización militar y otra la adaptación a las necesidades operativas particulares de cada ejército y que estos dos procesos a veces fueron juntos pero a veces no.<sup>126</sup>

Ante la cada vez mayor profesionalización de las FFAA chilenas, los movimientos obreros se convirtieron en un auténtico dolor de cabeza para el cada vez más desgastado Estado parlamentario, en este contexto, las FFAA fueron utilizadas para reprimir protestas y disolver huelgas, quizá la más recordada sea la matanza de la escuela de Santa María de Iquique en 1907.

Ese mismo año un grupo de oficiales del ejército organizan una sociedad secreta, La Liga Militar<sup>127</sup>, sus miembros se proponían trabajar por el progreso del ejército. Sus principales objetivos eran profesionales, un nuevo régimen de promociones, mejores salarios, y un sistema de pensiones justo para los oficiales. Argumentaban que los políticos civiles eran los responsables de la desorganización militar. En 1911 establecen contacto con civiles, principalmente con Emilio Rodríguez Mendoza y Gonzalo Bulnes<sup>128</sup>, éste último sería el único presente durante la cena conmemorativa del Centenario de la Liga Militar.

---

<sup>126</sup> Ibarrola Bernardo, El ejército de Balmaceda: Modernización y crisis. Las Fuerzas Armadas Chilenas de Mar y Tierra. 1984-1890. Tesis de Grado, Doctorado en América Latina, Instituto Ortega y Gasset, S/f. pp. 6

<sup>127</sup> Nunn, Frederick, "Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army", en *Hispanic American Historical Review* N° 50, 2. 1970.

<sup>128</sup> Gonzalo Bulnes era hijo del ex presidente Manuel Bulnes.

La Liga planeó dar un golpe de estado en enero de 1912, sus objetivos serían; eliminar la corrupción militar, educación pública, un nuevo sistema judicial, salud, una ley del trabajo, resolver la cuestión Tacna-Arica, buscar la cooperación económica con los demás países latinoamericanos, y nuevas elecciones parlamentarias, basadas en una revisión profunda de los registros electorales. Gonzalo Bulnes sería impuesto como presidente, sin embargo Bulnes se rehusó a participar y finalmente se disolvió La Liga Militar después de tres años, en 1915.

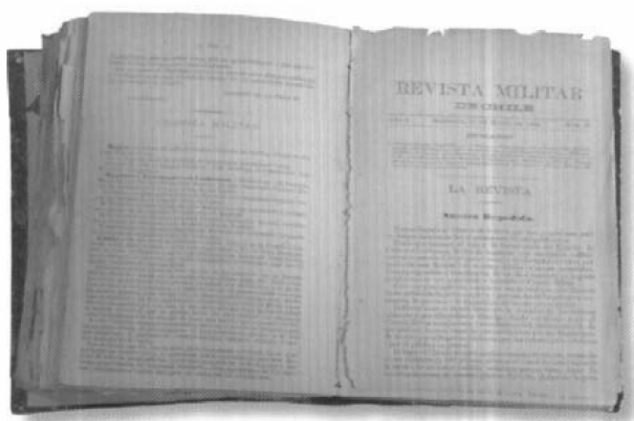
Las modificaciones en la educación y la apertura de nuevas escuelas especializadas transformarán profundamente a los jóvenes cadetes. La influencia de la oligarquía paulatinamente disminuyó. Y la llegada de cadetes provenientes de las clases medias y bajas chilenas transformaba la visión de su papel en la sociedad. Surgiendo una generación de militares que buscarán en la reforma política el canal idóneo para destensar la crisis social, dicha generación será la protagonista de las cuestiones políticas de la década de los años veinte.

La discusión de las ideas militares necesitaba entonces, un foro para ser canalizadas, difundidas y discutidas, éste foro lo darán las revistas militares, las cuáles llegan a los más altos niveles de poder y decisión, y a muchos líderes de opinión en el ámbito político.

### **Las publicaciones militares**

Si se analizan las publicaciones militares es posible encontrar las prioridades y preocupaciones de los integrantes de los cuerpos armados. En ellas se desarrollan temas muy variados que van desde las nuevas tácticas hasta la tecnología, desde la geografía hasta la historia, desde el pensamiento especulativo hasta la acción, desde los temas más domésticos hasta los grandes conflictos internacionales.

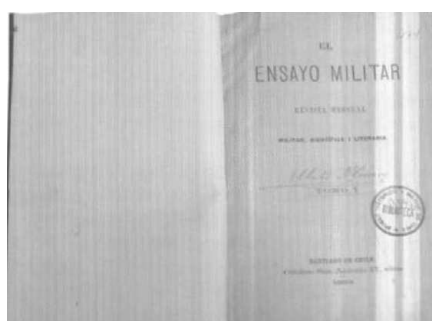
Aunque hay un aspecto corporativo, de identidad institucional, buscando la difusión de la “misión de las Fuerzas Armadas”, también hay una dimensión intelectual, que plantea como uno de sus objetivos básicos el contribuir a la formación cultural y profesional de sus cuadros, tanto a nivel de oficialidad como de subalternos. Desde el punto de vista patriótico parece que la tendencia a desarrollar revistas militares es de carácter nacionalista, y de búsqueda de prestigio internacional.



La primera revista en aparecer, en orden cronológico, fue la Revista Militar de Chile, que se autodefinía en su primer número como un “Órgano del Ejército, de la Marina y de la Guardia Nacional”. La publicación, que aparecía originalmente dos veces al mes, se inició

en abril de 1885, donde manifestó entre sus principales deseos el que cada día despertara en los oficiales el gusto por el trabajo intelectual a favor de la profesión.<sup>129</sup>

Desde el primer año se nota un interés por temas como la enseñanza militar en Alemania; reflexiones sobre la naturaleza de la guerra; propuestas sobre la composición del Ejército; la conveniencia del Servicio Militar Obligatorio;



además de temas corporativos como los sueldos en el Ejército, por mencionar algunos de los más relevantes. Esta publicación dejó de aparecer a comienzos de 1891, cuando se

<sup>129</sup> En esta parte recurro a información contenida en San Francisco, Alejandro, “Las revistas militares, una reflexión histórica” Memorial del Ejército de Chile, N° 467, Santiago, Diciembre 2005.

---

---

inició la guerra civil, pero fue la única que reapareció una vez terminado el conflicto y siguió vigente hasta 1897.

La segunda revista llevó por título *El Círculo Militar*, la cual tenía naturaleza diferente, y fue creada esencialmente para la formación de la tropa. Poseía un estilo más simple pues se trató de una publicación de apenas cuatro o seis páginas, en estilo sencillo y directo. El objetivo, sin embargo, era básicamente el mismo; que fuera útil a los soldados que estuvieran incluso en sectores apartados, y que les sirviera tanto para su distracción como para su formación. Los temas abordados por el periódico eran múltiples: desde los hábitos de higiene del soldado hasta el reclutamiento, pasando por los sueldos y la preparación de los militares. También buscaba resaltar el patriotismo, valorando diferentes hechos de la Guerra del Pacífico y destacando algunas de las figuras fundamentales de la Institución a través de su historia. El último número de *El Círculo Militar* fue publicado a comienzos de 1891, y no reapareció una vez concluida la guerra civil.<sup>130</sup>

Ambas revistas fueron publicadas por una institución del Ejército denominada de igual forma, Círculo Militar, creado en 1885 y

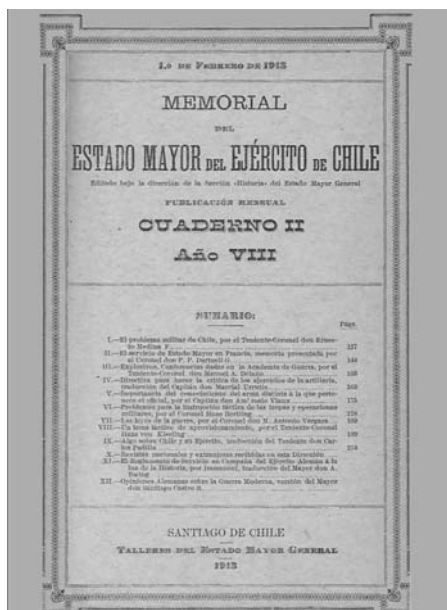
que al poco tiempo se transformó en un “laboratorio” de la vida intelectual de la oficialidad chilena de esos años. Hacia 1890 este centro contaba con más de 400 socios, entre ellos algunos generales del Ejército, tales como Marco Aurelio Amagada, Santiago Amengual, José Velásquez, Luis Arteaga y Orozimbo Barbosa. Como sucedió con el conjunto de la Institución en los prolegómenos de la guerra civil, el Círculo Militar sufrió divisiones y algunos grados de politización interna, como demostrarían las elecciones de la directiva que se realizaron en noviembre de 1890. En ellas el General José Velásquez, balmacedista, fue derrotado por el General Luis Arteaga, que era visto como más cercano a la oposición.<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> Alejandro San Francisco asegura que “La publicación también puede ser considerada como precursora en el tema de la cuestión social, pues ya en sus primeros números advertía sobre el “estado de postración, de pobreza y de infortunio en que se ven sumidas las clases trabajadoras de Chile.” En San Francisco, Alejandro, “Las revistas militares, una reflexión histórica” Memorial del Ejército de Chile, N° 467, Santiago, Diciembre 2005, pp. 134.

<sup>131</sup> Ídem. pp. 134

Por su parte el *Memorial del Ejército de Chile* fue creado en 1906 con el objeto de mantener el Ejército al corriente del desarrollo de la ciencia militar, por medio de un órgano de publicación, en el cual la oficialidad pueda ventilar las cuestiones de interés común... El MEMORIAL solo admitirá trabajos relacionados con el servicio del Ejército i firmados con el nombre del autor i no con un seudónimo.<sup>132</sup>



Es necesario revisar la llamada filosofía fundacional del *Memorial*, explicada en un artículo “Advertencia”, de tres páginas, firmado por Aurelio Berguño, Teniente Coronel, Subjefe del Estado Mayor General y fundador de la revista. “Se inicia esta publicación con el propósito único de trabajar en pro de los intereses bien entendidos del Ejército”<sup>133</sup>.

Si bien se reconocían los enormes progresos experimentados por el Ejército, el editorial estimaba

que sería un error muy grave suponer que todo estaba hecho, en circunstancias que quedaba todavía mucho camino por recorrer. Así, comenzó a enumerar una serie de tareas pendientes:

- Corregir los defectos de la ley de Servicio Militar Obligatorio, especialmente en su aplicación.
- La organización del mando superior del Ejército. En este ámbito eran importantes las labores del Ministerio de Guerra, la Inspección General del Ejército y las Comandancias en Jefe de Divisiones.
- La necesidad de un Estado Mayor General “con un personal convenientemente seleccionado y con el prestigio y la autoridad moral que sus funciones requieren”.

<sup>132</sup> Concha, Pinto, “Directiva para la publicación del Memorial del Estado Mayor”, Memorial del Ejército de Chile N° 1, Santiago.15 de julio de 1906, pp. 4

<sup>133</sup> Berguño, Aurelio, "Advertencia", Memorial del Ejército de Chile N° 1, Santiago.15 de julio de 1906, pp. 5

- El desarrollo de una oficialidad con un elevado espíritu de trabajo y satisfecha de su situación dentro del país.

Finalmente:

“el MEMORIAL se ocupará de todo cuanto se refiere al perfeccionamiento de la organización, administración e instrucción del Ejército i de todo lo concerniente al mejoramiento de la oficialidad i en este sentido recibirá todas las producciones de los jefes i oficiales, como en su programa lo manifiesta, que tengan por objeto dilucidar cualquier punto que al adelanto de la profesión militar se refiera.”<sup>134</sup>

El *Memorial del Ejército de Chile* cumplió el 15 de julio de 2006 cien años de vida, es por lo que es necesario retomarlo y revisarlo a profundidad considerando que:

- En todas las coyunturas históricas chilenas los militares han estado presentes y han actuado como factor decisivo para el desenlace de las crisis políticas.
- Qué es la revista militar de más tradición en el ejército chileno, y que ha sobrevivido a las crisis políticas que se han suscitado desde su fundación, 1925, 1930-1933 y 1973. Mientras sus predecesoras no sobrevivieron a la primera crisis política, la Guerra Civil de 1891.
- Que las revistas militares han constituido un importante aporte al desarrollo y modernización del Ejército, asumiendo como su misión; la difusión del conocimiento militar, tanto táctico y técnico, así como la difusión de las nuevas ideas político-militares, y ser el espacio de discusión de las temas de interés nacional para los militares.
- Que entre las personas que publicaron en el *Memorial del Ejército de Chile* llegaron a Comandante en Jefe del Ejército, y muchos otros destacaron en los diferentes ámbitos de la vida militar. Así como en su participación de la vida política de Chile.

Así aunque como afirma San Francisco

las revistas surgieron como una forma de cultivo intelectual, para promover el conocimiento al interior del Ejército y para mantener la Institución al día en el ámbito de la ciencia militar. Luego, y sin perder esas características, las publicaciones sirvieron también como vehículo de comunicaciones institucionales, para el cultivo de la historia militar, para la conmemoración de las efemérides patrias y para el conocimiento de las principales figuras del Ejército a través del tiempo.<sup>135</sup>

<sup>134</sup> Ídem. pp. 6.

<sup>135</sup> San Francisco, Alejandro, “Las revistas militares, una reflexión histórica” *Memorial del Ejército de Chile*, N° 467, Santiago, Diciembre 2005, pp.144

Las revistas militares, y en particular, El *Memorial del Ejército de Chile*, sirven como la ventana para mirar hacia los cuarteles y entender las preocupaciones de los miembros de un cuerpo tan cerrado, así como apreciar en todo su esplendor la deliberación política de los militares; quienes, paradójicamente, deberían ser no deliberativos.

Así el *Memorial del Ejército de Chile* es el testimonio de la existencia de múltiples posturas políticas de las Fuerzas Armadas chilenas, en él se han discutido las preocupaciones coyunturales que dieron vida a los levantamientos y conspiraciones de las Fuerzas Armadas en los años siguientes. Ya que considero una simplificación absurda pensar que las acciones políticas de los militares hayan estado en función exclusiva de intereses gremiales. Cada una de las acciones y conspiraciones llevaba implícito un proyecto político que responde a las preocupaciones vertidas en los vehículos de comunicación y discusión como son las revistas militares. Pensemos que de haberse detenido el golpe de 1973, quizá hubiera sido recordado como una reivindicación de tipo gremial, como un desacato a la ley o como una aventura por la conquista del poder. Si conocemos su trasfondo político-económico es por que salió “victorioso” de su intento.



---

---

## Capítulo 5

### Los traumáticos años veinte.

*En aquellos momentos era necesario estar alertas  
para evitar que los políticos desplazados intentaran la revancha.*

*Podría surgir una sorpresa.*

*Tenía sobre mi toda la responsabilidad  
del orden público.*

*Carlos Ibáñez del Campo*

*La imagen verdadera del pasado pasa de largo velozmente.*

*El pasado sólo es atrapable como la imagen que refulge,  
para nunca más volver,*

*en el instante en que se vuelve reconocible.*

*Walter Benjamín*

**E**s importante apuntar que en Chile se llevó a cabo una reforma electoral en 1874 producto de la presión de los sectores populares. En ella se extendió el voto a los hombres que supiesen leer y escribir sin consideraciones de profesión, ingreso o propiedad a partir de los 21 años, por lo que la llegada al poder del presidente José Manuel Balmaceda, podría explicarse a partir de dicha reforma; sin embargo, la Guerra Civil de 1891 puede considerarse como una primera restauración de la Oligarquía (Parlamentarista) que se negaba a dejar el poder. La victoria en la Guerra Civil de 1891 la obtuvo el grupo parlamentarista frente al presidencialista, Patricio Manns afirma que el carácter oligárquico del sistema chileno es visible ya que:

Entre 1834 y 1874 fueron elegidos senadores hombres cuyos apellidos resultan extrañamente familiares hoy en día: Aldunate, Barros, Bulnes, Cruchaga, Echaurren, Echeverría, Errázuriz, Eyzaguirre, Guzmán, Irrarrázabal, Larraín, Matte, Ochagavía, Ossa, Ortúzar, Ovalle, Pérez, Pinto, Portales, Prieto, Tocornal, Vial, Valdés y Concha, etc... También ha sucedido

---

---

con la presidencia, para lo cual baste mencionar a los tres Montt, los tres Errázuriz, los dos Alessandri, y los dos Freí.<sup>136</sup>

El sistema parlamentario fue posible gracias a que Chile había dinamizado su economía a partir de la victoria sobre Bolivia y Perú en la Guerra del Pacífico, y su consecuencia la apropiación de las riquezas del guano y el salitre; y por la extensión de su frontera agrícola en la campaña militar sobre territorio mapuche. Sin embargo, las innovaciones tecnológicas de la Primer Guerra Mundial, más precisamente la aparición del salitre sintético, provocó que los ingresos chilenos se fueran abajo.

Las reducciones de los ingresos provocaron el recorte en muchas ramas del gobierno, sobre todo en la burocracia y en las Fuerzas Armadas. El surgimiento de la figura de Arturo Alessandri, quizá el personaje político más popular de los años veinte y treinta, creó la esperanza de que las cosas en Chile podían cambiar, Gabriel Salazar nos dice que la figura de Alessandri puede ser vista de dos formas:

El rol de Alessandri no es el mismo si se le sitúa en el contexto de la crisis de representatividad y legitimidad, que si se le perfila sobre la lucha electoral contra Barros Borgoña en la campaña presidencial de 1920. Son dos planos distintos... La dialéctica parlamentaria no es igual ni cristalinamente transparente a la dialéctica ciudadana, y la lucha entre la Alianza Liberal, y la Coalición Conservadora de ninguna manera debe identificarse con la lucha civil contra la capa oligárquica<sup>137</sup>

En 1920 el programa alessandrista proponía reformas de carácter social y político, como; dictar leyes laborales, establecimiento el impuesto a la renta, reforma tributaria, creación del Banco Central, robustecimiento del poder ejecutivo, separación de la Iglesia y del Estado, ley de instrucción primaria obligatoria y equilibrar la condición legal de la mujer.

---

<sup>136</sup> Manns, Patricio, Chile una dictadura militar permanente, Editorial Sudamericana, Santiago, 1999, pp26-27.

<sup>137</sup> Salazar, Gabriel. Historia Contemporánea de Chile. Tomo I, Lom, Santiago, 1999. pp. 43.

---

Mientras tanto la desesperación de las Fuerzas Armadas crecía, su posición dentro del gobierno había dejado de ser privilegiada, y además la carrera comenzaba a ser de una gran lentitud, con suerte llegarían a los 50 años con el grado de Mayor. Pongamos atención a las palabras del entonces coronel Carlos Ibáñez del Campo:

Recuerdo que siendo director de la Escuela de Caballería tenía que endeudarme personalmente en los Bancos para financiar los anticipos impostergables que había que entregar a los oficiales, suboficiales y a la tropa... Era tal el descuido financiero que muchas veces pasábamos más de seis meses sin que se nos cancelaran los sueldos<sup>138</sup>

En enero de 1924 las coaliciones gobernantes acordaron emprender una serie de reformas políticas, sociales y económicas, sin embargo, el acuerdo no duró mucho y la salida de las reformas se empantanaba, Así el 3 de septiembre un grupo de 60 oficiales manifestó en las gradas del Congreso Nacional su malestar por la reiterada postergación de la Ley de sueldos y Ascensos.

Al día siguiente constituyeron un Comité Ejecutivo Militar, así lo cuenta Ibáñez:

El día 4 de septiembre se realizó la proyectada reunión de Capitanes y Tenientes.... Allí me encontré con una verdadera asamblea y con discursos violentos<sup>139</sup>

El día 5 los representantes militares enviaron una comisión a entrevistarse con el presidente. Acordaron obtener del Congreso la rápida aprobación de las leyes que otorgaban mayores recursos a la hacienda chilena, aumentaban sueldos, además de otras demandas de carácter social. Se formó además, un nuevo gabinete con el general Luís Altamirano en el Ministerio del Interior. El 8 de septiembre el Parlamento sancionó los 16 proyectos que se le presentaron. Alessandri decidió pedir asilo en la embajada de los

---

<sup>138</sup> Correa, Luís, El presidente Ibáñez, Editorial Orbe Santiago, 1962. pp.76.

<sup>139</sup> Idem. pp. 80.

Estados Unidos y envió su renuncia al Senado, quien no la aceptó y decidió otorgarle licencia, ante lo cual el general Altamirano asumió la vicepresidencia e instauró una junta de gobierno. Se decretó el cierre del Congreso y se aceptó la renuncia del presidente.

Así se ponía punto final al régimen parlamentario y se creó el espejismo de la derrota de la oligarquía, el parlamentarismo quedó derrotado efectivamente con la creación de la Constitución de 1925, la cual le otorgaba atribuciones al ejecutivo para ayudar a la formación de las leyes, sancionarlas y promulgarlas; dictar los reglamentos, decretos e instrucciones que estimase convenientes para la ejecución; prorrogar las sesiones ordinarias del Congreso y convocarlo a extraordinarias.

Entregó la ciudadanía a todos los chilenos varones, mayores de 21 años, que supieran leer y escribir y que estuvieran inscritos en los registros electorales. Logró la separación de la Iglesia y el Estado y limitó el derecho de propiedad a favor de los intereses generales del Estado, de la salud ciudadana y de la salubridad pública.

En Chile continuó la inestabilidad política, en 1927, el entonces coronel Carlos Ibáñez del Campo ocupó la presidencia de Chile. Para Ibáñez el problema no era la forma de gobierno, poco le importaba si el Estado era parlamentario o presidencialista, el problema radicaba en la forma del Estado, se trataba entonces de modificar las funciones políticas y económicas del Estado para enfrentar a la sociedad de masas que emergía de la modernización económica de finales del XIX.



Carlos Maldonado describe el gobierno de Ibáñez como:

Un gobierno autoritario e independiente de los partidos políticos y que propendió a la modernización del país mediante la reestructuración del aparato del Estado el estímulo de la industria y de las obras públicas, y el intento de

---

---

proteger e integrar a las masas trabajadoras por medio de reformas jurídicas y una política sindical paternalista y vertical.<sup>140</sup>

Podríamos decir que Ibáñez fue el padre del Estado Modernizador chileno, durante su mandato, debido a los consejos de la Misión Kemmerer, se creó el Banco Central y se introdujo una rigurosa estructura legal destinada a reglamentar las actividades bancarias y centralizar la política monetaria. Se abrieron organismos de crédito estatal como; La Casa de Crédito Minero u el Instituto de Crédito Industrial. Fue creada la Línea Área Nacional (LAN CHILE), se inauguró la Contraloría General de la República, reorganizó la Aduana y la Dirección General de Impuestos internos. Formó la Dirección de Estadísticas y la Dirección de Aprovisionamiento del Estado; la Superintendencia de Seguros y Sociedades anónimas y Bolsas de Comercio. Al mismo tiempo, el crecimiento del aparato del Estado y de su volumen de gasto incidió en el ensanchamiento de la estructura tributaria a través del establecimiento del impuesto sobre la renta, y un impuesto sobre bienes raíces.

Emprendió un plan de obras públicas, buscando la modernización de los servicios públicos (alcantarillado agua potable, electricidad, teléfono.), y modernizando la infraestructura de comunicaciones de Chile; caminos, represas, telégrafos, etc. Todo fue posible gracias a la coinversión con capital norteamericano y la expansión económica que se vivía en Chile.

En lo que respecta a las Fuerzas Armadas se impulsó vigorosamente la profesionalización, la cual se centro en este periodo en un mejoramiento sustancial de sueldos y privilegios para el personal castrense, así como un aumento importante en la

---

<sup>140</sup> Maldonado, Carlos “Entre reacción civilista y constitucionalismo formal: Las Fuerzas Armadas Chilenas 1931-1938”, *Contribuciones FLACSO, N°55*, Santiago, 1998.- pp. 1.  
Versión electrónica en <http://www.geocities.com/CapitolHill/7109/constitu.html>.

---

---

adquisición de nuevas armas y pertrechos, finalmente se reiniciaron las relaciones amistosas y cercanas con Alemania, Ibáñez se encargó de alentar la reinserción de los instructores alemanes, Hans von Kiesling<sup>141</sup>, oficial de origen bávaro, quien se convirtió en el líder de los militares alemanes que asesoraron al ejército chileno en los años veinte, fungió como jefe del Estado Mayor y en la Academia de Guerra. En 1928 había 17 oficiales chilenos estudiando en Alemania.

El ejército logró estructurar en esos años una carrera profesional llena de atractivos, entre los que destacaban el gran prestigio que detentaban las Fuerzas Armadas en Chile y América Latina, de la misma forma la vida que se le ofrecía al recluta era sumamente atrayente, después de estudiar por varios años en la Escuela Militar, estudios que incluían el dominio de uno o varios idiomas, un joven “adelantado” podía en cuatro o cinco años lograr una estancia en Alemania, Francia o Italia incluso un puesto en alguna misión chilena en otro país latinoamericano, donde podían obtener el rango de oficial en jefe y hasta comandar una división o una escuela militar.

El cuerpo de oficiales del ejército se reclutaba tanto de la incipiente clase media urbana como de las capas burguesas acomodadas y hasta oligárquicas, Había una buena cantidad de elementos provenientes sectores de inmigrantes en su mayoría alemanes, el propio Carlos Prats en sus memorias sentenciaba que “Muchos apellidos alemanes saturaban las listas de promociones de la Escuela Militar”<sup>142</sup>, sin embargo la alta oficialidad continuaba siendo parte de las “familias militares”, muchos de sus apellidos acabaron por consolidarse como parte de las filas militares:

los Polloni, Coddou, Guillard, Siebert, Gordon, Pickering, Viaux, Ewing, etc.  
Es así que muchos de los oficiales de alta graduación del periodo que va entre

---

<sup>141</sup> *Ibíd.*

<sup>142</sup> Prats González, Carlos. *Memorias, Testimonio de un Soldado*, Pehuén, Chile. 1985. pp. 565.

---

1960 y la actualidad son los hijos de generales y coroneles de los años treinta. Además, las generaciones de oficiales que tuvieron cargos de responsabilidad en los años setenta y sesenta recibieron su primera educación militar en la década de los treinta.<sup>143</sup>

En sus notas 13 y 14 Maldonado nos ofrece algunos ejemplos de las familias militares y de las generaciones educadas en los treinta:

El Gral. Humberto Gordon (su padre fue general), el ya fallecido Gral. Guillermo Pickering (su padre fue coronel), el coronel Pedro Ewing (su padre Alfredo Ewing Acuña, fue coronel, ministro de Guerra y agregado militar en Berlín en los años veinte, y en el caso de la Marina... el almirante José Toribio Merino (su padre fue Director General de la Armada...

El Gral. Guillermo Pickering egresó de la Escuela Militar en 1939; el comandante en jefe del Ejército en 1973, Gral. Carlos Prats estudió en ella entre 1931 y 1934; el Gral. Roberto Viaux Marambio, líder del "Tacnazo" de 1969, ingresó en la Escuela Militar en 1933 y egresó en 1937. Lo mismo ocurrió con el Gral. Augusto Pinochet Ugarte, quien egresó en 1937.<sup>144</sup>

La crisis económica provocó la percepción mediática de que los problemas económicos eran provocados por el excesivo gasto del gobierno, esto aunado al carácter autoritario del gobierno ibañista generó la movilización de los sectores medios y populares, creó una nueva coyuntura política y una nueva estructura de oportunidades políticas para todos aquellos actores sociales y políticos con poder para disputar la dirección del Nuevo Estado. El gobierno de Ibáñez terminó por desmoronarse en julio de 1931, el gral. Carlos Prats refiere este hecho en sus memorias de la siguiente manera:

“Hasta los robles más firmes caen azotados por el vendaval” La estentórea voz del Coronel Caupolicán Clavel, Director de la Escuela Militar ha pronunciado esta frase desde el centro del Patio de Honor del viejo Edificio de Blanco Encalada, en medio del silencio de los cadetes que lo escuchamos inmóviles, formados por compañías en línea.

Son las doce horas del 26 de julio de 1931.

---

<sup>143</sup> Maldonado, Carlos “Entre... pp. 3.

<sup>144</sup> *Ibíd.* pp. 43.

---

Sólo una hora antes, el General Carlos Ibáñez entregaba su alta investidura y se aprestaba para partir por tierra, a acogerse a la hospitalidad tradicional del pueblo argentino. Yo tenía 18 años y era cadete recluta del 1 Curso General.<sup>145</sup>

Si a partir de 1924 las Fuerzas Armadas Chilenas se habían caracterizado por una fuerte cohesión ante la personalidad de Ibáñez, los años de 1931 y 1932 mostraron las profundas diferencias entre las concepciones, no sólo del papel militar, sino también de la forma que debía adoptar el Estado chileno. Jefes prestigiosos y compañeros generacionales como Blanche, Grove, Merino Benítez, Vergara Montero y Vignola trataron de ocupar el lugar dejado por el líder. Varias nuevas ideologías pugnaron por dominar las concepciones político-ideológicas de las Fuerzas Armadas

Políticamente el derrocamiento de Ibáñez abrió una nueva fase de crisis. Esta se transformó en una crisis orgánica en donde las elites dominantes perdieron el control del proceso político y la dirección del Estado:

Lo dominante durante los 18 meses que siguen [desde la caída de Ibáñez] hasta la restauración de Alessandri en el poder de 1932 será el fraccionamiento que sufrirán la mayoría de las fuerzas políticas relevantes de la época. Ninguna sería capaz de mantener y conservar el poder. Lo mismo sucede con el poder armado... Las Fuerzas Armadas sufren durante 1931 fuertes escisiones internas que las debilitan políticamente para asumir la dirección del Estado.<sup>146</sup>

Un primer momento de tensión posterior a la caída de Ibáñez. Fue la sublevación de la marinería en septiembre de 1931, en el cual se vieron involucradas todas las naves de la flota de guerra chilena, el origen del levantamiento fue el puerto de Coquimbo. El petitorio de los sublevados versaba sobre mejoras salariales para la tropa y los demás trabajadores del país, medidas de emergencia ante la crisis económica y la renuncia a futuras represalias. El gobierno chileno estaba seguro de la participación de los comunistas en la sublevación, por lo que el Gral. Indalicio Téllez, comandante en jefe del Ejército emitió el día 3 una

---

<sup>145</sup> Prats González, Carlos. *Memorias...* pp. 57.

<sup>146</sup> Gómez, Juan Carlos. *La frontera de la democracia*, LOM, Santiago, 2004. pp. 135.



circular que se publicó en todo Chile, en ella, además de atacar al comunismo, dio autorización a los regimientos para “aceptar voluntarios con o sin instrucción militar”<sup>147</sup>. Una semana después se habían enlistado ocho mil voluntarios, quienes más tarde serían la base de la llamada “Milicia Republicana”.

En apoyo directo a la Marina, los días 5 al 7 de septiembre de 1931, el regimiento de Maipú en Valparaíso se amotinó, sin embargo fueron detenidos por Carabineros y la Escuela de Infantería de San Bernardo. La Fuerza Aérea era testigo también de ondas fisuras, el abierto enfrentamiento entre el comandante Vergara Montero y el comodoro Merino Benítez surgido a raíz del levantamiento de Coquimbo.

El año de 1932 comenzó con un complot de oficiales “ibañistas”, entre los



Los miembros de la Junta de Gobierno, de izquierda a derecha: don Eugenio Matte Hurtado, General don Arturo Puga y don Carlos Dávila.

instigadores estaban los generales Viaux y Charpin y el comodoro Merino Benítez, en esos mismos días era reincorporado Marmaduke Grove al ejército, por conducto de el General Carlos Sáenz, Jefe del Estado Mayor del Ejército, con el único objetivo, afirma Carlos

Maldonado, de neutralizar la influencia de de Ibáñez y de Merino Benítez.

En junio de 1932 la Fuerza Aérea dirigió un golpe de Estado para proclamar la República Socialista de Chile, en julio Carlos Dávila dio un contragolpe. El derrocamiento de Grove, efectuado por las mismas fuerzas militares que le otorgaron su apoyo, y su inmediato confinamiento en la Isla de Pascua marcó el término definitivo de las aspiraciones del Partido Socialista al interior de las Fuerzas Armadas. La asunción del

<sup>147</sup> Maldonado, Carlos “Entre... pp. 8.

---

---

político ibañista, Carlos Dávila como presidente provisional consolidó temporalmente el modelo de capitalismo de Estado del líder militar.

El gobierno provisional de Dávila no pudo resolver la profunda crisis de legitimidad política que existía en Chile, tampoco pudo reunificar a las Fuerzas Armadas, el día 13 de septiembre la guarnición de Santiago lo depuso como presidente y le otorgó el poder a Bartolomé Blanche. El Gral. Pedro Vignola, Jefe de la primera División de Antofagasta se resistió a lo que consideró un nuevo Golpe de Estado, por lo que envió un ultimátum a la jerarquía castrense:

Prensa dice general Blanche no entrega por ningún motivo Gobierno hasta nuevas elecciones. Que general Ibáñez no se abstendrá injerencia política y que será reincorporado al Ejército. Estas noticias han producido un profundo desagrado en el elemento civil del Norte, que ve acercarse nuevas dictaduras militares. Los incidentes entre militares y civiles de Santiago prueban el cansancio y el odio del elemento civil por la participación de las instituciones armadas en la política del país. La guarnición de Santiago, que no representa la opinión de todo el Ejército, es culpada de la inestabilidad de los Gobiernos, del estado desastroso del país y del desprestigio que hemos conquistado en el extranjero... Que repudia enérgicamente toda intromisión del Ejército en la dirección del Gobierno y que, en consecuencia, no presta su apoyo a ninguna actividad en la política del país.<sup>148</sup>

La presión de las demás ramas de las Fuerzas Armadas llevo a Blanche a que convocará a elecciones para octubre de 1932, en las cuales saldría triunfador Arturo Alessandri Palma, quien regresó del exilio<sup>149</sup>, Alessandri tomó posesión el 24 de diciembre de 1932.

La crisis de la política chilena terminó en 1932, y si bien se había logrado transformar el Estado Parlamentario que emergió de la Guerra Civil de 1891 con la creación de la Constitución de 1925, la dirección del Estado se había disputado entre la

---

<sup>148</sup> Charlín Ojeda, Carlos, *Del Avión Rojo a la República Socialista*, Santiago, 1970. pp. 833.

<sup>149</sup> Es de llamar la atención el hecho de que Marmaduke Grove haya obtenido el segundo lugar en dicha elección.

---

---

jerarquía castrense y la elite política. El trinomio Alessandri-Ibáñez-FFAA, si bien permitieron la transformación ya mencionada, fueron simplemente agentes que intentaron canalizar y enarbolar las demandas políticas y sociales de los sectores más desprotegidos. Ante la amenaza de las demandas populares intentaron conducir desde el poder la transformación de Chile, sin embargo los proyectos eran tan dispares que no pudieron compartir el poder.

Las Fuerzas Armadas llegaron a los años veinte con una gran fortaleza política y fuertemente unidas en torno al proyecto nacional-popular alessandrista; sin embargo, ante las trabas que imponía el sistema parlamentario decidieron intervenir en la política, lograron destruir el sistema parlamentario e imponer una nueva constitución de corte presidencialista. La crisis de económica de 1929, que en Chile se manifestó en 1931, golpeó hondamente el proyecto político económico ibañista, mismo que terminó abruptamente, dando paso a un quiebre definitivo de la homogeneidad institucional de las Fuerzas Armadas, desde conspiraciones en la oficialidad, hasta motines en la tropa; la polarización enfrentó por primera vez en las Fuerzas Armadas profesionales chilenas, las distintas visiones del papel del militar y de la concepción del Estado chileno, socialistas, ibañistas y conservadores ocuparon el poder en menos de un año.

Todos estos sucesos fueron cruciales en el convencimiento de la civilidad conservadora de que los militares no eran ninguna garantía para asegurar el orden interno. La creación de casi medio centenar de guardias cívicas en el territorio chileno fue la demostración más clara del rechazo de la civilidad a las Fuerzas Armadas, inaugurando el periodo que el sociólogo Alain Joxe llamó “El reposo del Guerrero”<sup>150</sup>.

---

<sup>150</sup> Joxe, Alain, Las fuerzas armadas en el sistema político chileno, Universitaria, Santiago 1970.

---

---

## Capítulo 6

### ¿El Reposo del Guerrero?

*Hablando sin tapujos,  
podría decirse que en las funciones militares  
el cambio más importante reside en que  
a nosotros se nos preparaba pensando en la guerra,  
mientras que ahora las Fuerzas Armadas existen para mantener la paz  
Esto influye en la formación espiritual de quienes,  
más que hombres de guerra, se consideran hoy  
instrumentos, mantenedores y responsables de la paz,  
con capacidad y derecho para intervenir en el gobierno  
y en la administración del país.  
Tobías Moreno/Militar Chileno Retirado*

**A**lain Joxe escribía en 1970:  
Chile ha representado, por lo menos hasta 1969, un remanso de paz civil y de juricidad democrática en la agitada América Latina. Sus militares se han mantenido en reposo. Las Fuerzas militares chilenas han figurado entre las más silenciosas y discretas del continente.<sup>151</sup>

En esta parte se intentará matizar los distintos destellos de insubordinación desde 1932 hasta 1970, considerando que a partir de 1970 la situación política de Chile era ya muy distinta, y que se estaba entrando en un periodo de aceleración histórica que llevaría al enfrentamiento de dos visiones muy distintas del rumbo que debía seguir Chile.

Al regresar Alessandri a la presidencia de Chile en 1932 ya no era el mismo que hace diez años; esta vez Alessandri llegaba apoyado por los sectores oligárquicos que estimaban peligrosa la permanencia de las Fuerzas Armadas como un actor político importante, la política de Alessandri hacia las Fuerzas Armadas fue muy clara, reducción de presupuestos y de efectivos, además de una profunda purga de la oficialidad, más de 400

---

<sup>151</sup> *Ibíd.* pp. 74.

---

---

oficiales fueron separados de las filas castrenses<sup>152</sup>, alterando gravemente el sistema de promociones.

Por medio de las leyes N° 5005 y 5053 se redujo en un 30% el salario de los uniformados, Carlos Prats recordaba ese difícil época

El ejército sufre ya el impacto de la reacción civilista con presupuestos reducidos y conscripción mínima, que nos obliga a una vida de cuartel de grandes restricciones. Gano 433 pesos mensuales, con lo que satisfago precariamente mi vida de soltero, a los 19 años de edad.<sup>153</sup>

Alessandri siguió reduciendo sistemáticamente el poder militar de las Fuerzas Armadas chilenas. El presupuesto del Ejército para 1933 fue menor en \$16,161, 868 respecto del de 1932, ese mismo año se llamo sólo a 1420 conscriptos. Las demás ramas de las Fuerzas Armadas debieron soportar de la misma manera, cortes en sus presupuestos. La Marina vio reducido su presupuesto en \$6, 543, 474, su planta de oficiales se contrajo en 108 hombres y no hubo llamado de conscriptos en 1933, además los buques quedaron inmovilizados por la falta de combustible fósil, sólo los impulsados por carbón pudieron hacer maniobras.<sup>154</sup>

En 1932, las autoridades civiles resolvieron clausurar las escuelas militares, lo que constituyó quizá el más serio de los agravios hacia las FFAA, igualmente como resultado

---

<sup>152</sup> Loveman, Brian Las Ardientes cenizas del olvido, LOM-DIBAM, Santiago, 2000.

<sup>153</sup> Prats González, Carlos. Memorias... pp. 71.

<sup>154</sup> Para más estadísticas acerca de los aumentos y reducciones en los presupuestos militares consultar en: Joxe, Alain, Las fuerzas armadas en el sistema político chileno, Universitaria, Santiago 1970. Maldonado, Carlos "Entre reacción civilista y constitucionalismo formal: Las Fuerzas Armadas Chilenas 1931-1938", Contribuciones FLACSO, N°55, Santiago, 1998. Maldonado Prieto, Carlos, La Milicia Republicana Historia de un Ejército civil en Chile, 1932-1936, World University Service, Santiago, 1988. Maldonado, Carlos, Grupos paramilitares de derecha en Chile 1900-1950, Documento electrónico en <http://www.geocities.com/CapitolHill/7109/paramili.html>, consultado el 22/03/06. García Pino, Gonzalo. Subordinación democrática de los militares: éxitos y fracasos en Chile, Atenea, Santiago, 1994. Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas 1932-1936. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago, 1992. Pinochet Ugarte, Augusto, Camino recorrido: biografía de un soldado, Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago, 1990-1994 3 v.

---

---

de los recortes se eliminó una división completa del Ejército, la IV División con asiento en Valdivia<sup>155</sup>, así también se les otorgó licencia a la mayoría de los oficiales alemanes que permanecían en Chile. La crisis del Estado arrastró a las Fuerzas Armadas.

Otra medida para acrecentar el control de los militares fue la creación del Ministerio de Defensa Nacional, unificando los Ministerios de Guerra, Marina y la Subsecretaría de aviación, esta cartera estaba originariamente dirigida por civiles.

Sin embargo, la medida más agresiva y ciertamente definitiva en la llamada reacción civilista, fue la creación y existencia por cuatro años de la llamada Milicia Republicana, la cual se constituyó en un auténtico ejército civil, llegó a contar con más de 50 000 hombres armados.

Verónica Valdivia explica la importancia de la existencia de la Milicia Republicana en el contexto de la transición alessandrista:

La precaria situación política en que Alessandri asumió la presidencia en diciembre de 1932 lo llevó a buscar utilizar instrumentos políticos útiles para consolidar la democracia representativa. Tales fueron los usos de facultades extraordinarias, la redacción de una nueva Ley de Seguridad del Estado interior, la realización de una drástica política militar, la reorganización del Servicio de Investigaciones y el abierto apoyo a una fuerza civil armada extraconstitucional. En ese contexto, el rasgo que curiosamente caracterizó a la Milicia Republicana fue haber sido uno de los instrumentos usados por Alessandri para consolidar las instituciones republicanas en un periodo de transición.<sup>156</sup>

---

<sup>155</sup> Muchos de los oficiales exonerados y expulsados en este periodo se vieron en la necesidad de buscar nuevos horizontes profesionales, y por ello no resulta sorprendente que casi medio centenar de ellos haya participado en la Guerra del Chaco, combatiendo en las filas del ejército boliviano. Entre los oficiales chilenos que marcharon a Bolivia estaban el teniente coronel Julio Labbé Jaramillo y el capitán Aquiles Vergara Vicuña, íntimo colaborador de Ibáñez.. Vergara Vicuña, Aquiles, *Historia de la Guerra del Chaco, La paz*, 7 volúmenes. 1940-1944.

<sup>156</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas 1932-1936*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago, 1992. pp. 61.

---

Los fines programáticos de la Milicia Republicana estaban dirigidos en una primera etapa a la reconstrucción del Estado de Derecho (o mejor dicho la recuperación de la arena política por parte de la oligarquía), afectado por los movimientos militares. Esto implicaba:

La devolución del poder a los civiles, el acatamiento del liderazgo civil por los militares y el disciplinamiento de las masas populares. Es por ellos que sus grandes enemigos fueron el militarismo y el comunismo... la Milicia Republicana abandonó paulatinamente el terreno democrático-burgués y devino irremediabilmente en una postura corporativista y antidemocrática, negando claramente sus iniciales propósitos.<sup>157</sup>

La presencia de la Milicia en las calles ha sido considerado como un factor importante para la desmovilización de las Fuerzas Armadas, ya que durante cuatro años las Fuerzas Armadas compartieron con la Milicia Republicana el control de las armas del Estado, tanto el presidente Alessandri como el Congreso<sup>158</sup> dieron su venia para la existencia de un grupo que puede considerarse al margen de la ley. Verónica Valdivia afirma que:

La opción de la Milicia Republicana por la violencia como arma política, se enmarco dentro del proceso de disolución del orden oligárquico y parlamentario, como por la crisis de los mecanismos ordinarios de la política tradicional.<sup>159</sup>

---

<sup>157</sup> Maldonado Prieto, Carlos, La Milicia Republicana Historia de un Ejército civil en Chile, 1932-1936, World University Service, Santiago, 1988. pp 70.

<sup>158</sup> “El Honorable Senado declara:

Su plena confianza en que las Fuerzas Armadas, Ejército, Marina, Aviación, Carabineros e Investigaciones cumplen legalmente con sus deberes... Que ello no obstante, es altamente plausible y patriótica la inspiración de los elementos que forman la Milicia Republicana y que los ha llevado a asociarse para cooperar y colaborar con las mencionadas fuerzas en la defensa del orden constitucional. Que el honorable Senado está cierto que esa colaboración se prestará lealmente, colaboración que no compromete el orden constitucional y legal, y que lejos de empañar el prestigio de las Fuerzas Armadas, lo incrementa por cuanto reúne alrededor suyo la civilidad; y que, en consecuencia, la obra de la Milicia Republicana representa una unión leal y sincera con las Fuerzas del Ejército, Marina, Aviación, Carabineros e Investigaciones, son un aporte efectivo para la realización de un mismo y patriótico propósito.” Donoso, Ricardo, Alessandri, agitador y demoledor: cincuenta años de historia política de Chile. Fondo de Cultura Económica, México, 1952. V2 pp. 128-129.

<sup>159</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, Las Milicias Republicanas... pp. 61.

---

Cuando finalmente se disolvió la Milicia Republicana, en 1936, la principal razón de su existencia estaba lograda, las Fuerzas Armadas estaban subordinadas al poder civil, y sometidas a los nuevos postulados de obediencia. Los exmilicianos pasaron a integrar las filas del grupo ACHA (Acción Chilena Anticomunista) y fundaron el partido Acción Nacional.

### **Intentos de Intervención política de las FFAA.<sup>160</sup>**

El “Ariostazo”, la intervención del general Ariosto Herrera, se dio en 1939 poco después de la llegada al poder del Frente Popular, con el presidente Pedro Aguirre Cerda, se organizó un complot que reunía al antiguo presidente Ibáñez y al Frente Nacional Chileno, organización de corte fascista, y que fue dirigido por el doctor Ernesto Prieto Trueco.

Este movimiento fue desbaratado antes de su maduración total, el complot terminó en un proceso ante el tribunal militar, del que formaba parte el general Ariosto Herrera. Este último, en ese momento de la guarnición de Santiago, tomaba parte importante en la conspiración, que según estaba planeado, debía desembocar en un intento de golpe de Estado el 25 de agosto de 1939. EL 21 de agosto el gobierno, enterado del complot, llamo a retiro al general Ariosto Herrera Ramírez, quién al día siguiente se presentó, acompañado del expresidente Ibáñez, en el regimiento “Tacna”, situado en el centro de Santiago, transformándolo en el centro de las operaciones. Estableció contacto con otras unidades, que sin embargo, fueron dominadas de inmediato. En la tarde, el regimiento Tacna había

---

<sup>160</sup> Recurro a Joxe, Alain, Las fuerzas armadas en el sistema político chileno, Universitaria, Santiago 1970. García Pino, Gonzalo. Subordinación democrática de los militares: éxitos y fracasos en Chile, Atenea, Santiago, 1994. Frühling, Hugo, Portales Carlos y Augusto Varas, Estado y Fuerzas Armadas, FLACSO, Santiago, 1983. Ramírez Necochea, Hernán, Fuerzas armadas y política en Chile, 1810-1970: antecedentes para una historia, Casa de las Américas, La Habana, 1984.



sido abandonado. El general Ariosto Herrera fue arrestado mientras Ibáñez se refugiaba en la embajada de Paraguay.

La influencia del peronismo argentino dejó huella en Chile, sobre todo después de 1943. En 1946, durante la confusión que reinaba durante la enfermedad del presidente Juan Antonio Ríos, y como resultado de las discusiones que dividían a socialistas y comunistas, se fundó un “Ministerio del Tercer Frente”. Dicho “ministerio” se apoyaba en la alianza de algunos jefes militares inspirados en el peronismo y militantes socialistas.

En noviembre de 1948, bajo la presidencia de Gabriel González Videla, se descubrió otra conspiración en la que Ibáñez se encontraba nuevamente involucrado. Durante una comida, catorce oficiales reunidos en torno del expresidente decidieron tomar “La Moneda”, impulsado por una mezcla de reivindicaciones corporativas y el desdén por los civiles como dirigentes nacionales, todo apoyado en las ideas militar-nacionalistas del peronismo.

Durante el segundo gobierno de Ibáñez, de 1952-1958, esta vez marcado por su presencia como “civil”, se desarrollaron dos agrupaciones militares que llaman mucho la atención. La primera de ellas nace en 1951, en vísperas de las elecciones, se llamó PUMA (Por Un Mañana Auspicioso), y la segunda aparecerá en 1955, en un momento en que la relación entre Ibáñez y el Senado no era muy buena, se le conoció con el nombre de “Línea Recta”.

El grupo PUMA estaba destinado a apoyar la victoria de Ibáñez en caso de que ella fuese demasiado estrecha, y aun en caso de derrota. Joxe asegura que

Se dijo en la Prensa que la cabeza de este movimiento era el coronel Abdón Parra Urzúa, que durante el gobierno de Ibáñez fue promovido a general y Ministro de Defensa. Cuando en octubre de 1954, una crisis provocada por el Ministro de Justicia Koch, eliminó del gobierno al general Parra, entonces Ministro del Interior, el movimiento PUMA se habría reconstituido en Línea

---

Recta, con el fin de apoyar a Ibáñez o, eventualmente, obligarlo a seguir en “línea recta” el programa que se le suponía en algunos círculos de “activistas”<sup>161</sup>

En una maniobra política, Ibáñez logró que la junta de Calificaciones (órgano encargado de llamar a retiro a los oficiales), llamara a retiro a un buen número de los integrantes de “Línea Recta”. Algunos otros fueron invitados por Ibáñez a tomar un “té”, durante esta reunión se habló sin miramientos de los problemas políticos chilenos y de la jerarquía militar, por lo que algunos de los asistentes fueron juzgados por la Corte Marcial en 1956 acusados de actividades “deliberativas”, conspiración, falta de disciplina y violación del principio jerárquico.

En 1957 se produjeron grandes desordenes los tres primeros días de abril como consecuencia del alza del costo de vida, producto de la congelación de los salarios, resolución tomada en el marco de la política antiinflacionario aplicada por el gobierno de Ibáñez, por recomendación de la misión Klein Sacks. La revuelta comenzó ante el alza de las tarifas del transporte colectivo, la situación llegó al grado de que el gobierno considerará a los disturbios como un autentico levantamiento civil, sacó a las Fuerzas Armadas a las calles y con balas controló la situación.<sup>162</sup>

Durante los años sesenta y cincuenta declinó la conspiración en los círculos militares, situación probablemente producida por la incorporación formal de las Fuerzas Armadas dentro de los causes institucionales de decisión y deliberación política, creando lo que Gonzalo García define como el Contraste entre dos Paradigmas<sup>163</sup>:

---

<sup>161</sup> Joxe, Alain, *Las fuerzas armadas en el sistema político chileno*, Universitaria, Santiago 1970. pp.80-81.

<sup>162</sup> En Salazar, Gabriel. *Violencia política popular en las “grandes alamedas*, Santiago de Chile 1947-1987. Sur, Santiago, 1990, el autor hace una genealogía de la transformación de la violencia en la ciudad de Santiago, para llegar a la Violencia Política Popular que se manifestó en esos días en la ciudad de Santiago.

<sup>163</sup> Aunque Chile firmó el TIAR en 1947, no hubo grandes modificaciones en la estructura y manejo de las Fuerzas Armadas, ya que la tendencia geopolítica se había heredado de la educación prusiana, además de que

---

El Antiguo profesionalismo basado en: “La seguridad externa, la aceptación civil de la legitimidad del gobierno, la alta especialización de las habilidades militares, incompatibles en todo momento con las habilidades políticas, donde los militares son políticamente neutros y contribuyen a mantener el control civil sobre ellos mismos.”

Y el nuevo Profesionalismo que se basó en: La seguridad interna, la idea de que algunos civiles desafían la legitimidad del gobierno, donde las habilidades militares y políticas están altamente interrelacionadas, los roles no están restringidos por la pertenencia castrense, se tiende a la politización de los militares.<sup>164</sup>

Sostiene Verónica Valdivia<sup>165</sup> que estas modificaciones en las sensibilidades castrenses fueron importancia capital para los hechos que acaecieron con posterioridad, sin embargo no debemos pasar por alto que parte fundamental de la fricción oficialidad-gobierno estuvo dada por las rebajas al presupuesto castrense. Durante la administración de Eduardo Frei (1964-1970), las fuerzas armadas sufrieron su peor momento como corporación, cuando el presupuesto cayó de un 13% a un 9%, provocando una serie de movimientos de descontento entre la oficialidad joven y la suboficialidad, tales como “el Manifiesto de los Tenientes”, la “renuncia” de los estudiantes de la Academia de Guerra o el “Tacnazo”.

Igualmente existía una “desvalorización” social de lo castrense, el cuál se vio reflejado en la disminución presupuestaria, acentuando en los sectores castrenses su visión

---

las Fuerzas Armadas Chilenas eran claramente anticomunistas. Solo fue a finales de los cincuenta que las primeras generaciones educadas por el Ejército Norteamericano accedían a los mandos de decisión, que la Doctrina de Seguridad Nacional se enarboló como discurso y acción de la Fuerzas Armadas. Sin embargo, la Doctrina de Seguridad Nacional no sustituyó por completo la visión castrense de corte prusiano, la mezcla solamente profundizó la tendencia a la politización y a generar la idea colectiva de acción para salvar a la Patria.

<sup>164</sup> García Pino, Gonzalo. Subordinación democrática de los militares: éxitos y fracasos en Chile, Atenea, Santiago, 1994. pp.306-307.

<sup>165</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980, Lom Santiago 2003.

---

---

negativa de la vida política civil, y de “su incapacidad” para solucionar los problemas nacionales. Poco a poco se fue minando la confianza.

El ya mencionado “Tacnazo” comandado por el General Viaux, fue en gran medida, aunque no exclusivamente, un problema corporativo: el de los bajos sueldos y presupuestos, con el telón de fondo del cuestionamiento del papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad y la sensación de los oficiales de estar siendo “utilizados políticamente”.

Asegura Augusto Varas que, “el abandono despertó en los oficiales la urgencia de sentirse parte integrante del país, con lo cuál se plantearon el tema del Estado y de la subordinación al mando civil”, mientras Valdivia sostiene que la mayoría de los testimonios apuntan a la adhesión generalizada de la oficialidad a Viaux en tanto que representaba la síntesis del malestar por los problemas corporativos, además de considerarlo un resabio del “Ibañismo”.<sup>166</sup>

El “Tacnazo” o el “complot de la pilsener” (santo y seña de los rebeldes) surgió en 1966, y en él se encontraron involucrados tanto oficiales de la Fuerza Aérea como del Ejército:

Como recordó un oficial de la época “Nos reuníamos con los militares más conscientes. Horacio Toro Iturra era uno de los contactos que teníamos con un grupo de la FACH (Fuerza Aérea de Chile) con el Ejército. A comienzos del año 1966-18 de marzo- se realizó una reunión en uno de los salones del Club Militar a la que asistieron setenta oficiales -45 capitanes, tenientes y subtenientes- al parecer todos del Ejército, de Mayor hacia abajo. El motivo de la reunión parece haber sido ponerse de acuerdo para acudir al Congreso Nacional para “hacer una manifestación en contra de los sectores que postergan la discusión sobre los ascensos militares de veinte oficiales, entre

---

<sup>166</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, *El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980*, Lom Santiago 2003.

Sin embargo, hay que decir que la categorización de “Pensamiento ibañista” es muy problemática, ya que personaliza una actitud que era común a otras instituciones armadas latinoamericanas, más que ibañismo debe hablarse de una visión militar que desea un Estado fuerte y eficiente, profundamente involucrado con el rol económico y social del mismo.

---

generales y coroneles”. [Gesto similar al episodio antes relatado del Ruido de Sables].<sup>167</sup>

El enojo de los oficiales se dirigía fundamentalmente al gobierno de Frei, quien fue acusado de usar a las Fuerzas Armadas en la represión del pueblo en la matanza de Puerto Montt el 9 de marzo de 1969. Al parecer lo que evitó la coordinación interinstitucional fue el hecho de que Viaux mantenía relaciones estrechas con sectores políticos, al no llegar a un acuerdo algunos oficiales no quisieron esperar y decidieron acuartelarse. Así visto las miras del “Tacnazo” eran las del derrocamiento del gobierno, sin embargo las condiciones no se dieron y la rebelión fue frustrada, a través de vehículos de negociación, no sin las respectivas acusaciones a los sublevados<sup>168</sup>.

Al asumir el cargo como Comandante en Jefe del Ejército el General Rene Schneider dictó una orden que prohibió toda manifestación colectiva del personal del Ejército sobre los sucesos del Regimiento Tacna. La orden fue acatada, así se convirtió a Viaux en mitad héroe de la derecha política y mitad héroe de los grupos descontentos dentro de las Fuerzas Armadas, al estilo del General Ariosto Herrera en el golpe fallido contra el gobierno del Frente Popular de 1939.

La victoria de la Unidad Popular en 1970, con su consecuencia, la llegada de un gobierno autodenominado socialista, cambiaría enormemente la lógica del desenvolvimiento de la sociedad chilena, así como de las Fuerzas Armadas; dentro de las cuales se presenciara la activación política de los sectores conservadores que hasta entonces se mantenían al margen.

---

<sup>167</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, *El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980*, Lom Santiago 2003. pp. 59

<sup>168</sup> Es de hacer notar el hecho de que un año antes el Gral. Velasco Alvarado había comandado un golpe militar de corte nacional-popular.

---

Hoy el “Memorial del Ejército de Chile” es el principal testigo de la transformación del discurso militar 16 artículos sobre Seguridad Nacional se escribieron entre 1950 y 1973. Debe ser destacado el hecho de la apertura de la revista a los intelectuales civiles y extranjeros como Eduardo Schejman<sup>169</sup>, Raúl Presbisch<sup>170</sup>, Roger Seidux<sup>171</sup>, el “Memorial” se convirtió durante estos años en una radiografía de las Fuerzas Armadas chilenas.

Prats expresó esta pluralidad en las siguientes palabras

Las FFAA están integradas en un 80% de su personal por una planta de tendencia política de centro-izquierdizante, no proclive al marxismo.

El 20% restante está dividido en un sector pequeño de los niveles altos de la oficialidad y suboficialidad de inclinaciones derechistas, y otro pequeño también, en la oficialidad y suboficialidad baja, infiltrado por la propaganda marxista. El 90% del contingente habitual de las FFAA es juventud de procedencia obrera y campesina: el 10% restante es estudiantado de clase media. En general no hay conscriptos de clase alta...

El destino inmediato de Chile (continuidad de la democracia imperante con amenaza de una eventual guerra civil, o entronización de un régimen marxista con un posible conflicto bélico internacional), requiere de una suprema solución política al más alto nivel de estadista, que implica una definitiva preelectoral antes de que venza al plazo legal de inscripción de candidaturas que garantiza al país la continuidad de su democracia representativa, y que dé acceso legal a un gobierno pluripartidista de efectiva avanzada.<sup>172</sup>

---

<sup>169</sup> Memorial del Ejército de Chile, Julio septiembre de 1962.

<sup>170</sup> Memorial del Ejército de Chile, Marzo-Abril 1963.

<sup>171</sup> Memorial del Ejército de Chile Noviembre diciembre 1969.

<sup>172</sup> Prats... pp. 142.

## Conclusiones

Hoy día es muy difícil afirmar que se ha demostrado algo, y presuntuoso afirmar que se han encontrado las respuestas últimas de los problemas planteados, aquí más que demostrar se ha buscado contribuir a debates que se mantienen y mantendrán vivos por mucho tiempo. Muchas de las afirmaciones aquí hechas se sustentan en mi criterio personal, como es propio de todas las investigaciones, no menos de una vez dudé entre mantener o eliminar palabras que obviamente pueden sonar incómodas, y que desatan polémica, pero todas ellas han sido reflexionadas y pensadas profundamente, como en todo, habrá quien este de acuerdo y quien difiera.

Para nada estas ideas pretenden ser verdades absolutas, todo lo contrario, buscan aportar elementos para el estudio del pasado inmediato de América Latina, un pasado que se ha visto convulsionado por hechos ciertamente traumatizantes y cruciales en la definición del presente cultural y político de la región.

La participación de las Fuerzas Armadas en la vida política ha sido uno de los temas más controvertidos y difíciles de abordar, ha sido estudiado de distintas formas por la historia política y la ciencia política. Ambas han debatido entre ellas, y hacia dentro de sí mismas, distintas hipótesis y por momentos, han intentado erigir paradigmas interpretativos buscando generalizar investigaciones de caso. Hoy es claro que los practicantes de cualquiera de las dos disciplinas deben partir de un enfoque histórico, y olvidar las antiguas conclusiones que llevaban a suponer que el problema se encontraba fundado en una suerte de espíritu autoritario inherente al ser latinoamericano.

Aquí también se ha discutido (aunque no en toda su profundidad) la noción de “democracia”, la cual ha sido utilizada de maliciosamente y de forma ahistórica a partir de final de los regimenes dictatoriales de Seguridad Nacional, creando una nube de olvido sobre un punto nodal en la historia latinoamericana, esto es, que antes de la “imposición de la democracia” en América Latina amplias fracciones políticas tenían toda una historia en busca de la democracia, una historia que nos habla de una polarización profunda en las sociedades latinoamericanas.

De forma nacional, la democracia ha servido para construir discursos histórico-políticos encaminados al desprestigio de otras posturas políticas, la historia en sociedades como la chilena, se ha politizado a tal grado que se han generado múltiples y muy distintas versiones del pasado, desgraciadamente, se han ocultado hechos y procesos que develarían a profundidad los auténticos problemas, éxitos y fracasos de un siglo tremendamente violento.

En el caso chileno, las historias escritas hasta antes del Golpe Militar de 1973 sostenían la existencia de la democracia, tanto la derecha, como la izquierda, fundaban sus posturas políticas en el reconocimiento de una democracia que les daba su razón de ser. Mientras que en las nuevas posturas historiográficas, la izquierda ha pasado a una crítica profunda de la “democracia formal” que existía en Chile, aún en el gobierno de la UP, asegurando que esta era aún inacaba y se hallaba en proceso de construcción, la derecha por su parte a acusado a la izquierda de peligro para la democracia, ha acusado a la UP de ser la asesina de una tradición política remontada a los orígenes mismos de la nación chilena, considerando el 11 de septiembre como la fecha de reinstauración de ese orden perdido a lo largo del siglo XX.



Si antes de los setenta la historia chilena era la historia de la consolidación y reforzamiento de la democracia, en las nuevas historias el proceso es inverso, ahora es la historia de la inexistencia de la democracia, todos los actores del juego político se acusan de autoritarios y de transgresores de la democracia.

Ante esto, es necesario emprender un proceso de repensamiento de los procesos políticos del siglo veinte, esta vez bajo una postura crítica y de respeto a quienes, como partícipes de dichos procesos, arriesgaron su vida, la de sus familias y las de miles de personas que creyeron en ellos.

Debemos recalcar que las versiones “idílicas” de la democracia chilena, construidas hasta los años setenta, fundamentaban la existencia de la democracia en el comportamiento de las Fuerzas Armadas chilenas, las que, se dice, superado el bache de los años veinte, regresaron a los cuarteles a vigilar la institucionalidad chilena, absteniéndose de toda participación política. Debemos reconocer que en comparación con lo que sucedía en toda América Latina, la situación chilena era “notable”, sin embargo, aunque no llegaron al poder, las Fuerzas Armadas chilenas continuaron en una pugna bastante profunda por el control del destino de su país.

Dos visiones muy distintas de Chile se enfrentaron dentro de los cuarteles, una de contenido nacional-popular (ibañista) y otra de visión privada-oligárquica, misma que en el gobierno de la Junta Militar transmutó en una visión privada-transnacional.

Las relaciones cercanas entre los líderes políticos y los oficiales chilenos se manifestaron aun después de los años treinta, desafortunadamente muchas de estas íntimas relaciones sólo son develadas en entrevistas y memorias de políticos y militares, y muchos de los encuentros se han ido a la tumba junto con sus participantes, por lo que sólo es posible construir indicios de lo que estas relaciones fueron, a partir de sucesos ya conocidos

---

y vociferados ante el mundo entero, como son las conspiraciones triunfantes 1924, 1931 y 1973.

La “fuerza moral” que la figura militar incitaba en los chilenos llevó a los presidentes (y a los políticos en general) a recurrir a la imagen militar para dar tranquilidad o imponer definitivamente una postura, no era necesaria la violencia, con la llegada a los gabinetes, y en especial a los ministerios de Defensa o del Interior, por parte de algún general en activo o en retiro era más que suficiente para imponer estabilidad.

Gazmuri haciendo un análisis de las elites políticas chilenas a partir de 1925, nos permite ver la trascendencia nodal de los hombres provenientes de las filas militares, haciendo el recuento de los Ministros de Estado, el 13. 61% de los Ministros has emergido de la Escuela Militar, 2.8% de la Aviación, 2.06 % de Carabineros, y el 7.22 % de la Escuela Naval, los ministros extraídos de las filas castrenses suman en total 25.56%, o en números claros, 124 ministros de 489 provienen las Fuerzas Armadas.

Como vimos los complots militares se frenaron cuando la Nueva visión del Profesionalismo militar, los integró abiertamente al gobierno, ya no eran necesarios los complots si era posible obtener un puesto en algún ministerio y estar cerca de los hombres que hacían presión sobre el jefe del ejecutivo.

El llamado “Reposo del Guerrero” es simplemente una perspectiva que no nos permite valorar la importancia de las relaciones políticas entabladas entre militares y políticos. El “Guerrero” dejó a un lado las armas, pero no su imagen y menos su visión del rumbo que Chile tenía que seguir. Podemos atribuir los fracasos de las sublevaciones a la falta de consenso entre las distintas posturas de las Fuerzas Armadas, lo cual minó su capacidad de acción y control de las sublevaciones. El golpe de 1973 fue posible gracias al consenso que internamente alcanzaron representantes de la oficialidad de las 4 instituciones

---

armadas, así como a las mejoras en los presupuestos de las FFAA y a la modernización que siguió al “Tacnazo”.

Finalmente, y a partir de esta modesta investigación, creemos válido poner en duda la influencia de la Doctrina de Seguridad Nacional en el momento del golpe militar de 1973, creemos que la pugna que animó el golpe de dicho año provenía de la época de los años veinte y treinta, la Doctrina de Seguridad Nacional solamente otorgó el discurso legitimador para la persecución política, el conflicto nacional ya se encontraba ahí cuando llegó la Doctrina de Seguridad Nacional, misma que influirá profundamente hasta los años posteriores al golpe, momento en que se plantea la reeducación de las Fuerzas Armadas, y de toda la sociedad, bajo dichos preceptos. Además consideramos válida la interpretación de Verónica Valdivia quien asegura que:

El tema de la Seguridad Nacional se relacionaba más con un problema estructural de la política que con tópicos o acontecimientos puntuales. En otras palabras, la Seguridad Nacional era un concepto que no atañía exclusivamente a las materias de defensa, sino también a los planes de desarrollo, la paz social, por lo que era conveniente, según los oficiales, guiar a la política en su más amplia acepción.<sup>173</sup>

Sin embargo consideramos que habría que profundizar aún más para sostener férreamente dicha afirmación, es aún una hipótesis a comprobar.

Para terminar debo decir que considero que hay dos vetas de investigación poco explotadas hasta ahora en el ambiente académico especialista en las Fuerzas Armadas chilenas, la primera ha sido ya referida, y es la búsqueda de la influencia real que pudo haber ejercido la Doctrina de Seguridad Nacional en la formación de las Fuerzas Armadas chilenas, ya que los años posteriores a 1940 han sido poco estudiados y son precisamente los años de gestación de la Doctrina de Seguridad Nacional. La segunda veta a considerar

---

<sup>173</sup> Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica, El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980, Lom Santiago 2003. pp. 34.

---

---

es el destino que tuvieron los militares que se opusieron, no sólo al golpe militar de 1973, sino también a torturar a civiles en los centros de detención. Como referente básico se encuentra la existencia de la OMIDECHI (Organización de Militares Democráticos Chilenos), la cual está integrada por los mismos militares perseguidos, en retiro o en activo, y los hijos de militares detenidos-desaparecidos. La integración de estos actores sociales, cabe decir despechados por ambas geometrías políticas, a la historia contribuirá profundamente a la reconstrucción de la memoria chilena y de América Latina.

La reconstrucción histórica de estos procesos requiere retomar elementos que hasta hace algunos años no eran tomados en cuenta, queremos decir entonces que es necesario repensar las fuentes, ya que estas no existen o son parciales, y las metodologías para rescatar la memoria de aquellos individuos que participaron de dichos procesos. En esto la historia y las demás ciencias sociales tienen que colaborar, la otrora disputa entre la historia y las ciencias sociales debe ser finalmente superada a partir del intercambio mutuo de postulados y métodos.

Si bien como Eugenia Meyer<sup>174</sup> apunta, no necesariamente la memoria de aquellos individuos nos llevará a la verdad, si nos permitirá dar importantes pasos hacia delante para esclarecer el pasado latinoamericano.

Podemos decir entonces que la memoria y las interpretaciones del pasado reciente son elementos clave en la reconstrucción de las sociedades y las identidades, ya sean colectivas o individuales.

Las “Batallas por la memoria” que vive Chile son la prueba de que en cualquier lugar y momento es imposible encontrar una interpretación única del pasado, seguramente

---

<sup>174</sup> Meyer, Eugenia y Eva Salgado, Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México. FFyL-UNAM-Océano, México. 2002.

---

---

habrá hechos consensados o hegemónicos que resulten indiscutibles para la mayoría<sup>175</sup>, pero las voces de los que estuvieron del lado de los vencidos ya no pueden mantenerse calladas.

En Chile, como en muchas partes del mundo, hay una lucha política acerca del pasado, se disputan no sólo los recuerdos, sino el sentido del futuro.

El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: recordar para no repetir.

La “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvido). Es en verdad “memoria contra memoria”.<sup>176</sup>

Replanteado entonces, no debemos proponernos el recuerdo o la memoria, ya que llevan implícita la selección de un determinado pasado, de un olvido seleccionado, debemos proponernos sencillamente el *no olvido*.

---

<sup>175</sup> Como lo hemos venido diciendo, el ejemplo claro de esto es la historiografía chilena, antes del golpe era un hecho consensado que el sistema político chileno era eficiente y democrático, posterior al golpe nadie sigue sosteniendo el carácter democrático del sistema político chileno, “neoconservadores”, “neoinstitucionalistas” y los portavoces de la “Nueva historia social chilena” están de acuerdo.

<sup>176</sup> Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria. Siglo XXI editores, España, 2002. pp. 5-8.

## Hemerografía

*El Memorial del Ejército de Chile* de 1906 a 1973

*Revista Punto Final* de 1964 a 1973

## Bibliografía

Agüero Piwonka, Felipe. Brechas en la democratización: las visiones de la elite política sobre las fuerzas armadas, FLACSO, Santiago 1998.

Alcántara Sáez, Manuel. Gobernabilidad, crisis y cambio, FCE, México, 2004.

Arriagada, Genaro. El pensamiento político de los militares, editorial Aconcagua, Santiago, 1986.

Boeninger Edgardo. Democracia en Chile, Andrés Bello, Chile. 1997

Bustamante, Fernando. Los paradigmas del estudio del militarismo en América Latina, Documento de Trabajo n° 320 FLACSO Chile, Agosto 1986.

Charlín Ojeda, Carlos. Del Avión Rojo a la República Socialista, Santiago, 1970.

Collier, Simon. Historia de Chile, 1808-1994, Cambridge University, 1998

Correa, Luís. El presidente Ibáñez, Editorial Orbe Santiago, 1962.

Corvalán Luís. De lo Vivido y lo Peleado: Memorias, LOM, Chile 1997

Díaz, José. Militares y socialistas en los años veinte: orígenes de una relación compleja, Universidad ARCIS, Centro de Estudios Estratégicos, Santiago, 2002.

Donoso, Ricardo. Alessandri, agitador y demoledor: cincuenta años de historia política de Chile. Fondo de Cultura Económica, México, 1952. 2 v

Edwards, Alberto. La fronda aristocrática: historia política de Chile. Pacífico, Santiago, 1945.

Escobar, Macarena. Augusto Pinochet: ¿La Construcción del Dictador en Líder Carismático, Chile 1974-1989? Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia por la Universidad de Santiago de Chile, Santiago agosto de 2005.

Fontana, Josep. Historia: análisis del Pasado Proyecto Social, Editorial Crítica, edición aumentada 1999, España.

Frühling, Hugo, Portales Carlos y Augusto Varas. Estado y Fuerzas Armadas, FLACSO, Santiago, 1983.

García Pino, Gonzalo. Subordinación democrática de los militares: éxitos y fracasos en Chile, Atenea, Santiago, 1994.

García, Pío. Las fuerzas armadas y el golpe de estado en Chile, Siglo XXI Editores, México, 1974.

Gallardo Collins. Maria Teresa, La trascendencia del mito en la enseñanza de la Historia de Chile. Tesis para optar por el grado de licenciado en Historia por Universidad de Chile. Santiago 2005.

Gómez, Juan Carlos. La frontera de la democracia, LOM, Santiago, 2004

Grez, Sergio y Gabriel Salazar. Manifiesto de historiadores, LOM, Santiago, 1999.

---

Guajardo, Guillermo. ¿Por qué los militares chilenos no fueron industrialistas? Revista Fuerzas Armadas y Sociedad, Año 16, N° 1, enero-marzo, 2001 pp. 48-55.

Huntington, Samuel. El soldado y el Estado, Grupo editorial latinoamericano, Buenos Aires, 1995.

Ibarrola, Bernardo. El ejército de Balmaceda. Modernización y crisis. Las Fuerzas chilenas de Mar y Tierra. 1884-1890. Tesis de Grado, Doctorado en América Latina, Instituto Ortega y Gasset, S/f.

Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria, Siglo XXI Editores, España, 2002.

Jocelyn-Holt, Alfredo, El peso de la Noche. Nuestra frágil fortaleza histórica, Ariel, Santiago. 1997

Jocelyn-Holt, Alfredo. Historia general de Chile Santiago, Sudamericana, Santiago, 2004. 2 v

Johnson, John J. Militares y sociedad en América Latina, Solar, Buenos Aires, 1966.

Joxe, Alain. Las fuerzas armadas en sistema político chileno, Universitaria, Santiago 1970.

Lesgart, Cecilia. Usos de la Transición a la Democracia, Homo Sapiens, Rosario, 2003.

Loverman, Brian. For la Patria: Politics and the Armed Forces in Latin America. Scholarly Resources Inc. Estados Unidos de América, 1999.

Loverman, Brian y Elizabeth Lira. Las ardientes cenizas del olvido: Vía Chilena de la Reconciliación política. (1932-1994), Lom-DIBAM, Santiago, 2000.

Loverman, Brian. The Legacy of Capitalism, tercera edición corregida y aumentada, Oxford University Press, 2001.

Loverman, Brian. El espejismo de la reconciliación política: Chile 1990-2002, LOM-Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago 2002.

Maldonado Prieto, Carlos. La Milicia Republicana Historia de un Ejército civil en Chile, 1932-1936, World University Service, Santiago, 1988.

Maldonado, Carlos. Entre reacción civilista y constitucionalismo formal: Las Fuerzas Armadas chilenas, 1931-1938, Contribuciones FLACSO, N 55, Santiago, 1988.

Maldonado, Carlos. "La Prusia de América del Sur: Acerca de las relaciones militares germano-chilenas, 1927-1945", Estudios Sociales, Corporación de Promoción Universitaria (CPU), N 73, Trimestre 3, Santiago, 1992, pp. 75-102.

Maldonado, Carlos y Ernesto Águila. "Orden público en el Chile del siglo XX: Trayectoria de una policía militarizada" en Waldmann Peter (editor), Justicia en la calle. Ensayos sobre la policía en América Latina, Konrad- Adenauer- Stiftung; ISLAUniversität Augsburg; CIEDLA-Buenos Aires, Medellín, 1996, pp. 73- 97.

Maldonado, Carlos. Grupos paramilitares de derecha en Chile 1900-1950. Documento electrónico en <http://www.geocities.com/CapitolHill/7109/paramili.html>, consultado el 22/03/06.

Maldonado, Carlos. Una interesante y discutible Tesis sobre el Nazismo Chileno Nazis y Movimiento Nazi en Chile 1931-1945 Documento electrónico en <http://www.geocities.com/CapitolHill> consultado el 22/03/06.

Mansilla, HCF. "El disciplinamiento social como factor del desarrollo histórico. Una visión heterodoxa desde el Tercer Mundo" en Cuadernos del CENDES, Año 21 N° 57. Tercera Época. Septiembre-Diciembre 2004.

Manns, Patricio. Chile: una dictadura militar permanente, Sudamericana, Santiago, 1999.

---

Millar Carvacho, René. Camino a la Moneda: las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920-2000, Centro de Estudios Bicentenario-Instituto de Historia, Santiago 2005.

Moulian, Tomás. Chile actual: Anatomía de un mito, Lom-Arcis, Santiago. 1997.

Moulian, Tomás. Desarrollo político y estado de compromiso. Desajustes y crisis estatal. Colección de Estudios CIEPLAN n° 8, Santiago, Julio 1982.

Nunn, Frederick McKinley. Civil-military relations in Chile, 1891-1938. University of New Mexico, 1963.

O'Donnell, Guillermo. "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático-autoritario", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXIX vol. XXXIX N° 1, Enero-Marzo de 1977

O'Kuinghttons Ocampo, Edmundo. Milicianos, la historia olvidada, 1932-1936. s/ed, Santiago, 1998.

Oyarzún K., Ramírez. L. "Juicio histórico a Diego Portales", *La Nación*, Martes 22/ Marzo/ 2005.

Pinochet Ugarte, Augusto. Camino recorrido: biografía de un soldado, Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago, 1990-1994 3 v

Pinochet Ugarte, Augusto. Clase Magistral dictada por el Sr. Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte Santiago, 21 de agosto de 1992, *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* Vol. VII, No. 4, 1992. pp. 24-39.

Pinochet, Augusto. Discurso del Comandante en Jefe del Ejército con ocasión de celebrarse el 18 aniversario de su asunción al mando institucional, *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 6(3) 1991. pp. 69-75.

PNUD. La democracia en América Latina, Alfaguara, 2004

Pinto, Vallejos, Julio y Maria Luna. Cien años de propuestas y combates. La historiográfica chilena del siglo XX. UAM, México, 2006.

Prats González, Carlos. Memorias, Testimonio de un Soldado, Pehuén, Chile. 1985.

Quiroga, Patricio. El predominio de las oligarquías y la prusianización de los ejércitos de Chile y Bolivia (1880-1930) *Estudios Político Militares* año 1 - número 1 - 1er semestre 2001 pp.75-93.

Ramírez Necochea. Hernán, Fuerzas armadas y política en Chile, 1810-1970: antecedentes para una historia, Casa de las Américas, La Habana, 1984.

Rodríguez Gres, Pablo. El mito de la Democracia en Chile 1833-1973, Ediciones Eves, Santiago, 1985.

Rouquié Alain y Stephem Sufren. "Los Militares en la Política Latinoamericana desde 1930" en Bethel Leslie (coord.) Historia de América Latina Vol. XIV. Ed Crítica.

Rouquié Alain. El Estado Militar en América Latina, Siglo XXI Editores, México, 1984

Salazar, Gabriel. Coyunturas políticas importantes en la historia de Chile. Santiago, Jundep 1989

Salazar, Gabriel. Violencia política popular en las "grandes alamedas", Santiago de Chile 1947-1987. Sur, Santiago, 1990.

Salazar, Gabriel. Historia Contemporánea de Chile. Tomo I, Lom, Santiago, 1999. 5v

Salazar, Gabriel. Historia de la acumulación capitalista en Chile: apuntes de clase. LOM, Santiago, 2003



Totoro, Dauno. La cofradía Blindada, Planeta, Santiago, 1999

Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas 1932-1936. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigación Diego Barros Arana, Santiago, 1992.

Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica. El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980, Lom Santiago 2003.

Varas, Augusto. Chile: democracia fuerzas armadas, FLACSO, Santiago, 1980.

Varas, Augusto. Fuerzas Armadas y Gobierno Militar: Corporativización y Politización castrense en Chile, Material de discusión Programa FLACSO, Santiago de Chile, n° 21, 1981.

Varas, Augusto, Autonomización castrense y Democracia en América Latina, Material de discusión Programa FLACSO, Santiago de Chile, n° 66 1984.

Varas, Augusto, La legitimidad social de las fuerzas armadas en política, Documento de Trabajo n° 424, FLACSO Chile, Agosto 1989.

Varas, Augusto, Las relaciones cívico-militares en un marco democrático: Elementos para un reequilibrio de los vínculos FFAA-Estado-Sociedad. Documento de Trabajo n° 376, FLACSO Chile, Agosto 1986.

Varas, Augusto, El ejército y su relación con la sociedad chilena ante los cambios del escenario internacional. Revista Fuerzas Armadas y Sociedad Vol. VII, No. 4.